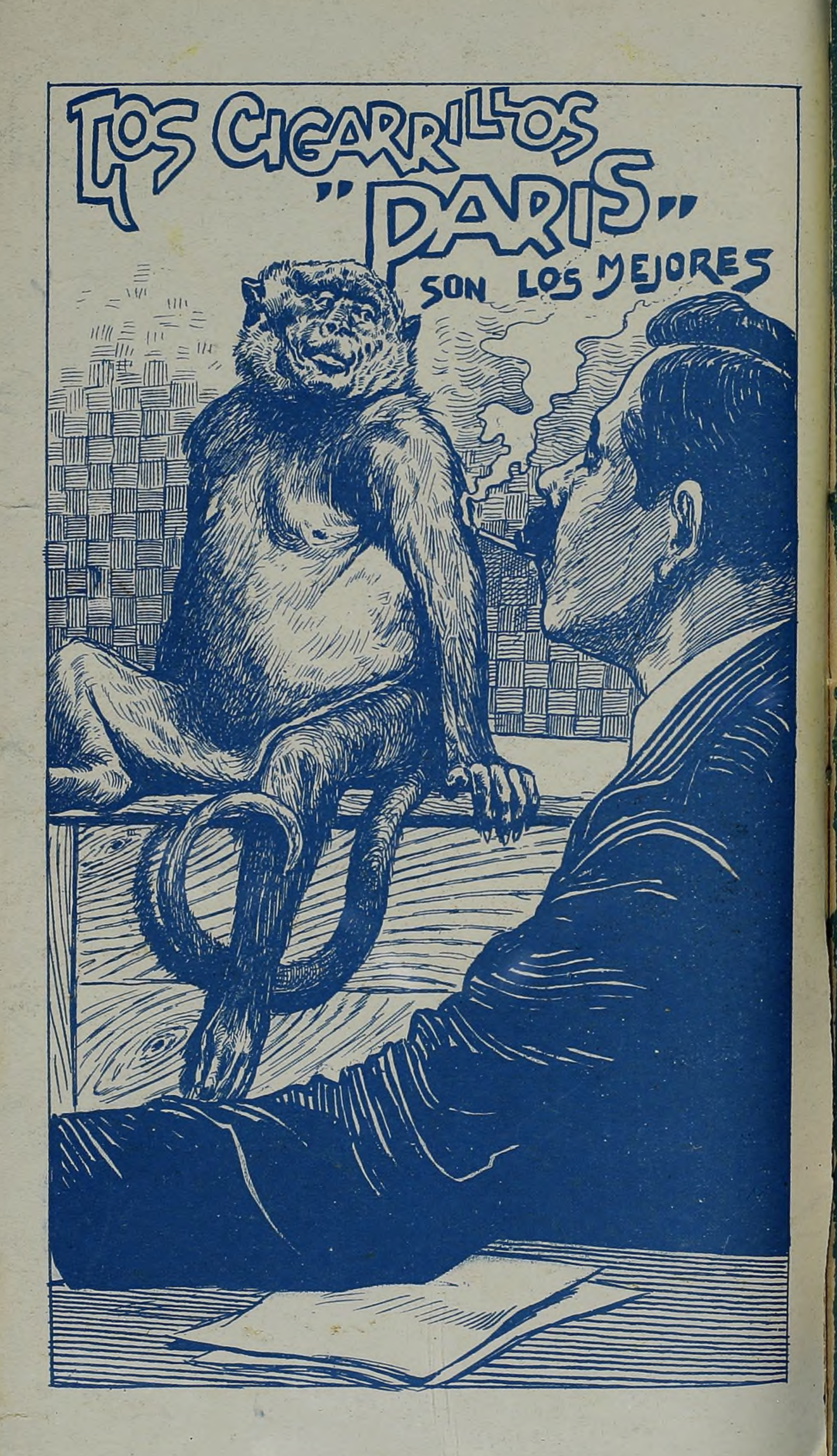


Muriendo al año le veis,
con lo que decir podréis
que al hado fiero y sañudo
sobrevivirle no pudo
ni el *mil novecientos seis.*


LOS CIGARRILLOS
"PARIS"
SON LOS MEJORES



Amigo y camarada de P B T
surge á la vida el novecientos siete.



EDITORES-PROPIETARIOS DE

LA REINA DE LA MODA

ARTES 339
BUENOS AIRES

ARTES 339
BUENOS AIRES



9431 — $ 1.75



9429 — $ 2.00



9375—$ 2.00



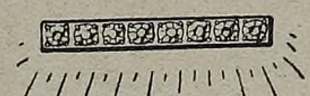
9427 — $ 1.75



9377 — $ 1.25



3767 — $ 0 50



3651 — $ 1.00

REGALOS

BOLSAS, ABANICOS, PEINETAS, MANICUROS, CINTURONES DE SEDA ELÁSTICO, CUERO, etc. COLLARES de PERLAS (Imitación la más perfecta)

Nuevos modelos en Prendedores, Cadenas para Señoras y Hombres, Pulseras, etc., etc.



3884 — $ 1.00



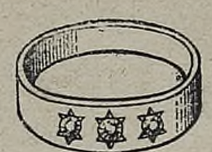
3886 — $ 2.00



2011 — $ 1.50



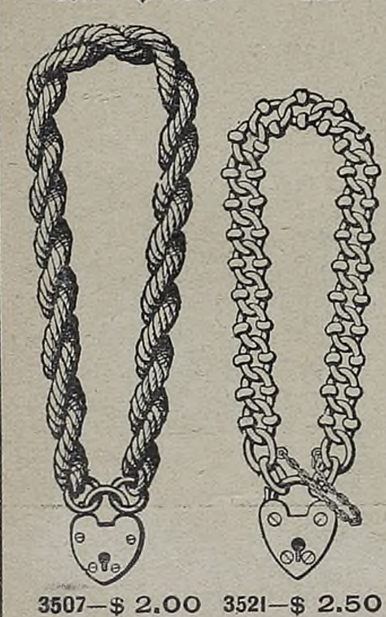
2027 — $ 2.00



1944 — $ 1.00



2014 — $ 1.50

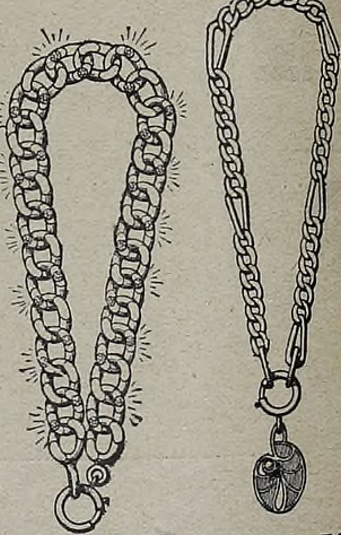


3507—$ 2.00 3521—$ 2.50

1940 — $ 2.00

6692 — $ 4.00

Para enviar los pedidos franco de porte, se ruega remitir 50 cents., siempre que el importe de dichos pedidos no exceda 5.00 pesos.



3540—$ 3.00 734—$ 1.50



Llegada de la falúa de la comandancia de marina, frente á la cañonera Suárez

EL CRIMEN DE PAYSANDÚ



Federico Cuello, que degolló al señor Etchevest



Julio Azambuya, complicado en el asesinato



Doroteo Galarte, otro de los asesinos de Etchevest

AÑO MOZO Y AÑO VIEJO



El mozo de los cabellos de oro, de la apostura arrogante, de la cabeza erguida, aguardaba en el pórtico, al pie de la doble escalinata sin fin por donde sube y baja la vida. El viejo de los cabellos de plata, de las piernas temblorosas, de la cabeza encorvada, descendía penosamente por los peldaños postreros. El mozo le veía bajar y le miraba con la impaciencia propia del vigor juvenil que desea andar, como caballo fuerte que piafa en su parada, cansado del descanso.

Era uno el año nuevo; era otro el año viejo. Y ambos, puestos al alcance de la voz, hablaron así:

El año mozo.— Apresúrate, apártate; ya has acabado tu camino; no embaraces el mío. Eres lo pasado lo muerto; soy lo presente, lo vivo; los vivos entierran á los muertos. Quiero enterrarte pronto para subir á esos altos escalones donde has vivido demasiadamente.

El año viejo.— Bien está, hijo mío; mi hijo, aunque te pese, porque si yo no hubiera vivido, no vivieras tú, y no hay ser nacido sin que lo engendre otro semejante. No te impacientes: tú me heredarás, tú me enterrarás; conozco mi destino, pero déjame acabarlo sin enterrarme hasta después de muerto. Aun me restan algunos días. No produciré en ellos flores, pasó mi primavera; no daré calor, pasó mi estío. Pero estos días de escarcha y lluvia, los últimos de mi vida, son de sementera. Déjame sembrar; déjame á lo menos el trabajo triste, el trabajo sin premio, el de echar en la tierra, antes que mi cuerpo, el grano que yo no he de ver germinado y crecido fuera de ella. No te adolore mi labor; tú recogerás los frutos; siembro para ti.



El año mozo.— Ni eso quiero de tu mano arrugada. No se siembra con granos secos y apolillados en el granero. Busco semillas frescas; quiero cultivos nuevos. La tierra da más de lo que has conocido y disfrutado.

El año viejo. - No da más; tu inexperiencia te engaña, como me engañó en mis tiempos dorados. También fuí soberbio y audaz; la juventud lo es siempre, porque es la esperanza, y la esperanza cree en todo menos en la derrota y la caída. También me envanecí y me juzgué superior á mis predecesores, y quise corregirlos. También tuve mi primavera, con sus flores perfumadas y vistosas y sus frutos fragantes y jugosos; tuve mi estío, con sus ráfagas calientes y sus ardores de fiebre. Considera que todo lo que odias por caduco ha vivido, y es caduco precisamente por haber vivido. Todos hemos sido modernos algún día, no porque trajéramos novedad, sino porque éramos juventud. Y todo lo moderno será viejo otro día. Cuando sobrevenga tu invierno, tu estación fría, la estación en que desciende el termómetro humano, dilatado antes por el calor y veas que tus sucesores llegan á la altura de tu cabeza, entonces amarás á tus padres en lugar de apartarlos. Nunca el hombre ama á su padre tanto como cuando tiene hijos. ¿Sabes por qué? Por el egoísmo eterno; porque necesita que sus hijos le amen á su vez. También los tuyos se impacientarán por heredarte. También querrán apartarte, pensando que les estorbas. Diles entonces que esta escalinata por donde yo bajo ahora y tú bajarás necesariamente, es bastante ancha para que suban sin embarazo ellos y todos los que tengan pie firme y peso en la base; pero los que intenten subir dando de puntapiés al que está más arriba, se exponen á perder el equilibrio y caer de espaldas.

Acabó el año viejo su plática y su camino, andando y hablando á la par, porque el tiempo no se detiene ni para enmendar errores; antes bien enseña y amaestra cuando anda.

Y entra el año nuevo pórtico adelante; gallardo y acometedor, empieza su trabajo creyente y vigoroso como justicia de enero, vi ne su primavera, y produce sus flores. El mozo, como las ve frescas, las juzga de naturaleza diferente de las antiguas, que se han ajado. Llega el verano, y el mozo imagina que hace más calor que el verano antecedente. Y es que el calor del día se siente en la carne y el calor pasado se siente en la memoria. Y el año mozo, subiendo y subiendo alcanza á la cima, llega á su invierno y, dando la vuelta á la escalera, comienza á descender por el otro tramo. Y sólo entonces echa de ver que no ha hecho nada nuevo, que ha pisado



los mismos escalones, que ha sembrado por los mismos surcos, que la tierra es la misma y da los mismos frutos bajo los mismos elementos, la misma humedad para ablandarlos, el mismo sol para caldearlos; que la humanidad es la misma con sus mismos sentimientos, pasiones, vicios y deseos.

Y el mozo, al descender por los peldaños que holló su padre, advirtió que había retrocedido al pórtico donde su sucesor con hosca impaciencia esperaba su caída.

Y entonces, compungido, le habló de esta manera:

—Sube, sube por donde subí. Pero ten ya sabido que no es posible traer cosas de la luna á la tierra, ni añadir á la naturaleza física ó sentimental nada que no esté en ella: todo empieza, reside y acaba encerrado en la atmósfera terrenal como en caja de impenetrable acero. El mundo no anda, rueda: y cuando nos parece que ha caminado mucho, le hallamos retrocedido al mismo meridiano del día de ayer. No hay más que un sol para todos los días de la historia.

Vienen los años mozos, suprimiendo y pisoteando á los años viejos. Y flores y cosechas, y arte y política, y filosofía y religión, serán las que fueron, aunque se las desfigure con trajes y nombres diversos. El germen que cae dentro de la tierra y el hombre que va dentro de la sociedad, tendrán siempre igual figura que tuvieron.

Cuando aparezca el Dios innegable, habrá razón para incendiar los tabernáculos. Pero no vale la pena destronar á Dios, para erigir ídolos de formas extravagantes, ni destituir cultos para relevarlos con supersticiones de caprichosa invención.

EUGENIO SELLÉS.

CASA ARENAS

Buen Orden 1196 al 1200, esq. San Juan 999

Unión Telefónica 23 (Buen Orden)

SASTRERIA Y CONFECCIONES



TRAJES PARA NIÑOS
desde $ 5.25 hasta 16.80

ARTÍCULOS GENERALES

PARA TODOS LOS GUSTOS, PARA TODAS LAS EDADES Y PARA TODAS LAS CLASES SOCIALES

Deseoso de conformar siempre en un todo al numerosísimo público que nos favorece, he resuelto hacer un regalo **UTIL** y además hacer una considerable **REBAJA** á todo comprador de los artículos que, tanto el pobre como el rico puede hacer en las próximas fiestas de **AÑO NUEVO** y **DÍA de los REYES.** La baratura de nuestros artículos llama la atención no solamente de parte del público sino de los mismos del ramo. Es la única casa que se desvela por conseguir, á costa de todo sacrificio, mercaderías de confianza á precios reducidos.

PEQUEÑO DETALLE

TRAJES PARA HOMBRES

Trajes de saco desde $ 10 hasta.... **$ 42 50**
Pantalones $ 2.20, 2.50, 3.50, 4.80, 6, 8, 10, 11 y........................ **$ 12.—**
Sacos sueltos : 3.80, 4.50, 5.80, 7, 9, 11, 14, 16 y. .... **$ 18.—**
Sacos de mozo, varias clases y precios.

Hay sacos de brin, grano de oro, chalecos de piqué á precios baratísimos.

TRAJES PARA JÓVENES

Trajes de saco: $ 5, 6, 8, 10, 12, 13, 16, 18, 20, 22, 25 y. .... **$ 28.—**
Sacos sueltos: $ 2 30, 4.50, 6.30, 8.50, 10, 12 y...... **$ 14.—**
Pantalones: $ 2, 3.50, 4.30, 5, 6, 7 y................ **$ 8.—**

CONFECCIONES PARA NIÑOS

En trajes para niños tenemos un surtido tan numeroso tanto en forma como en clase que nos sería imposible detallar, y sus precios varían de **$ 0.95** á **$ 25.**

TRAJES SOBRE MEDIDA

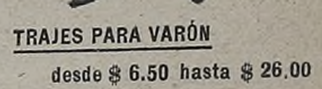
De saco, jacquet y smocking, **á todos los precios.** La casa cuenta con cortadores de reputada fama.

DEPARTAMENTO DE SOMBRERERÍA

Sombreros, muy buena clase, desde **$ 1.70** hasta **$ 12.**

BONETERÍA

Camisas, cuellos, puños, camisetas, medias, calzoncillos, tiradores, ligas, cinturones, corbatas, pañuelos de seda, hilo, algodón y muchos otros artículos que no detallo por su mucha extensión.



TRAJES PARA VARÓN
desde $ 6.50 hasta $ 26.00

Recomiendo que haga una visita, la que le será provechosa para conseguir artículos á precios sumamente baratos.

NO CONFUNDIR: el frente está pintado de amarillo.

Se toman medidas y se prueba en los pueblos cercanos á la ciudad y colegios en general.

REMITO MUESTRAS Y FIGURINES Á TODO EL QUE LO SOLICITE.

BUEN ORDEN 1200, esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 23 (Buen Orden)

V. ARENAS.

VESTIDOS PARA SEÑORAS Y NIÑAS EN LA

Tienda "LA CENTRAL"

Telefonos:
Unión Telef. 1608, Avenida
Cooperativa 916, Central

Victoria esq. Tacuarí

Es donde en realidad pueden comprarse preciosos vestidos hechos por sastre y modista á
PRECIOS EXCEPCIONALES

Sucursales:
EN ROSARIO
y CÓRDOBA



Vestidos de brin fantasia hechos por sastre, á $ 18, 15, **12. Reclame.**

Vestidos de rico brin de hilo, liso y fantasia, ricamente adornados, á $ 35, 30, 25 y **20.**

Vestidos de casimires ingleses y lindísimas alpacas, á $ 45, 40, 35, 30 y **25.**

Vestidos de finas broderies é infinidad de telas de fantasia. **Gran variedad.**

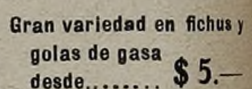
TAPADOS DE SEDA

GRAN SURTIDO EN COLOR Y NEGROS

SE LIQUIDAN MUY BARATOS

Los corsés de «La Central» son de forma y solidez incomparable, desde.. $ 2.50

MAR DEL PLATA



Gran variedad en fichus y golas de gasa desde........ $ 5.—

LLAMAMOS LA ATENCIÓN SOBRE NUESTRO EXTRAORDINARIO SURTIDO EN ARTÍCULOS PARA **BAÑOS**. HAY QUE VER LOS PRECIOS.

REGALOS

5.000 cortes de vestido en gran variedad de telas desde

$ 1.50

SOMBRILLAS - ABANICOS
GUANTES - CARTERAS
MEDIAS - PAÑUELOS
ROPA BLANCA



Gran surtido en manteleria fina. RECLAME. 500 juegos para té, á.......... $ 4.50

MODAS

Realización completa de gran cantidad de sombreros modelos únicos recién recibidos.

GORRAS PARA SOL

5.000 pares de guantes, lisos y calados á

$ 0.50

OCASIONES

10.000 blusas hechas modelos preciosos, se liquidan baratisimas.

Gran variedad en polleras de brin hechura sastre, de $ 10 á $ **5.**

Gran variedad de batones en telas lavables, desde $ **2.90**



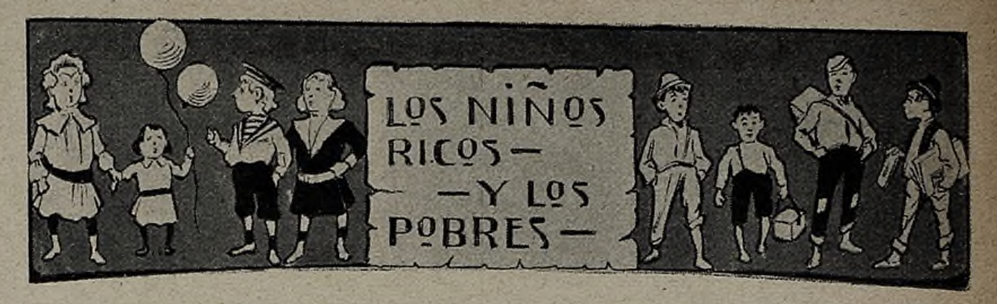
Gran variedad, bordados y perforados, á $ 0.50

Gran surtido en cuellos, desde $ 1.50

Mosquiteros color y blancos, muy amplios, desde $ **4.50.**

NOTA — Continúa nuestra GRAN LIQUIDACIÓN de ARTÍCULOS DE VERANO.
— Nuestros precios en los cortes de vestido semi-confeccionados son verdaderos REGALOS.

¡GRATIS! Se remiten prospectos y catálogos.



Cuando se inician los rigores del invierno, y los árboles se quedan sin hojas y sin nidos, pensamos en los niños, que son las flores del pensil de la vida, las avecillas que juegan y gorjean en la alborada risueña de la existencia.

Los niños, más aun que los hombres, se dividen en dos grandes grupos: los pobres y los ricos. Los primeros son los que pisan con sus piececitos desnudos las losas de la calle, las piedras del arroyo, los que cubren con harapos sus carnes sonrosadas, los que no han sentido el paso del peine por su crespa cabellera, ni las caricias del agua en sus embadurnadas mejillas. Los segundos son los que tuvieron de batista su primera envoltura, los que durmieron sobre plumas y entre encajes, los que pasaron los días de su infancia entre caricias y en el amor. Un pobrecito que puede reclinarse en el seno de su madre, que se duerme arrullado por sus canciones y despierta oyendo oraciones y recibiendo besos, es más dichoso que el rico entregado á manos mercenarias, que le sujetan á una vida maquinal entre las rigideces de una institutriz extranjera y los descuidos de una niñera alocada.

El verdadero tesoro de los niños está en su madre, en su familia, en su hogar. Aunque éste sea una choza, aunque aquélla sea muy pobre, puede hacer dichoso á su hijo con la riqueza de su cariño y de sus cuidados. Por esto la sociedad tiene el deber ineludible de procurar á la madre, que carece de recursos los medios de atender á los frutos queridos de sus entrañas.

Procúrese que desde los primeros pasos en el camino asperísimo de la vida, se unan los niños pobres y los niños ricos y desaparecerán para el porvenir luchas terribles, odios enconados.

Al niño pobre hay que darle, primero, la cuna y la leche, luego, el alimento y la escuela; y al niño rico hay que enseñarle que el pobrecito es su hermano, y que con él debe compartir su sabroso bizcocho y su juguete bonito. Al primero hay que educarle en la idea de que debe gratitud á los que le favorecen, de que de los ricos vienen sus satisfacciones y sus alegrías; y á los segundos, en el amor al desheredado, y en el cariño al desvalido.

Unid al niño vestido con trajecito de terciopelo con el que se viste con un delantalito limpio; haced que sus manos se junten, que sus labios se besen, y habréis resuelto muy sencillamente un arduo problema social, uniendo al patrono y al obrero de mañana.

El alma del niño está preparada para todo lo bueno; es la cera que se amolda á la forma que se la quiere dar. Si se la descuida y abandona, el pobre será el pilluelo de la calle, y el rico el tiranuelo insolente y desnaturalizado.

Pobres y ricos tiene que haber siempre; pero mucho se adelantará cuando unos y otros se convenzan de que son hermanos; cuando al mismo tiempo que bailes infantiles, como los que se celebran en los salones de moda, haya buenos sanatorios y medio de redimir á los que recibieron la triste herencia que nos presentó de una manera tan admirable el pincel de Sorolla.

Desde hace algún tiempo aumenta de un modo considerable el lujo con que se viste á los hijos de la clase rica. ¡Qué derroche de encajes, de cintas, de terciopelos y de seda para sus trajes! Todos parecen príncipes como los que retrató Velázquez.



Muy bueno que haga esto quien pueda; pero sin olvidar la cuna, el biberón, la escuela, el sanatorio y el trajecito del niño pobre.

Es muy fácil unir en un mismo ramo la flor sencilla, humilde, de los campos, y la que crece, delicada, en la caliente *serre*. Pero si á la una se la abandona, perece; y si á la otra se la aisla será siempre un producto artificial tal vez vistoso pero sin encantos.

KASABAL.

GATH &

B^mé MITRE 569 - FLORIDA 107-27

BUENOS AIRES

Casa de compras en PARIS: 20-22 Rue Richer

Oficina de compras en NEW-YORK: 15-23 Astor Place



CHAVES

SUCURSALES:
ROSARIO Sta FÉ, CÓRDOBA
BAHIA-BLANCA, LA PLATA
PARANÁ, MERCEDES Bs As, MENDOZA

VO - 1907

FANTASÍA

MAS CREACIONES DEL ARTE!

PINTURAS * PORCELANAS
LES * RELOJES * ESTUCHES
EN MÁRMOL Y BRONCE
sentando todas las ciencias y las artes.
Sèvres, Viena, Bohemia, Limoges, etc.

Y ABANICOS
cos de ricas sedas pintadas ó bordadas, nota-
tilly, **Point á l'aiguille** y **Point**
carey, marfil, hueso, sándalo, etc.

PARAGUAS
DIVERSIDAD DE GUSTOS Y PRECIOS

REGALOS ÚTILES

LATES * DRAGÉES
TADAS * CARAMELOS
FRÈRES, el kilo á **$4.80**

LECTO Y EXCEPCIONAL SURTIDO EN
ES DE TODAS CLASES
* RAROS Y CAPRICHOSOS
TIVOS PARA NIÑOS



DRAMMATICA COMPAGNIA ITALIANA
TINA DI LORENZO
DI TINA DI LORENZO-FALCONI E ARMANDO FALCONI

• 1906 - 1909 •
DIREZIONE

Buenos Aires - Novembre 1906

Ho usato il suo tonique Petronio e mi compiaccio manifestarle la mia soddisfazione. È una eccellente cura rigeneratrice per il bulbo capillare —

La consiglio come indispensabile per la toilette d'ogni signora

Tina di Lorenzo

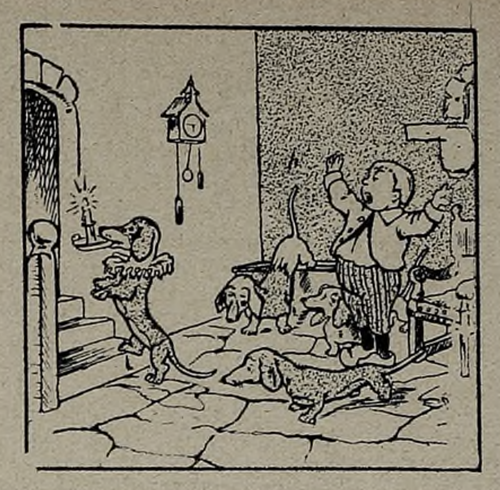




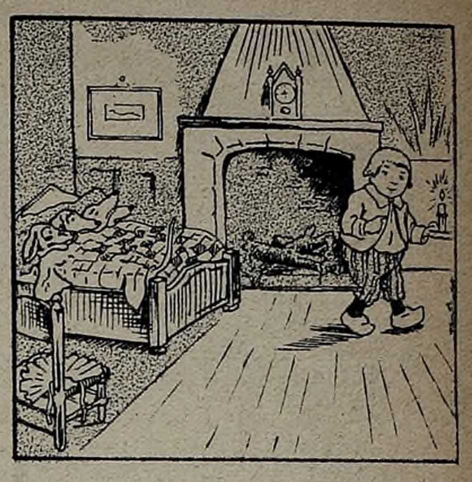
Precio del frasco: $ 6.— m/n

Unico representante: ROBERTO GALLY

CALLE LAVALLE 1443



—¡A descansar, niños, que es la noche de Navidad y hay que ser juicioso! Cuidado, Golilla, no ladres muy alto tus oraciones.



Ahora que están acostados, voy á prepararles la sorpresa para el día. ¡Son tan buenos estos hijitos! Sobre todo, Golilla que ganó un premio de virtud.



Golilla.—Apostaría una albóndiga á que viene bajando uno por la chimenea.



¡Oh! ¡Uau! El señor de Navidad, el changador de los regalos. ¡Duro con el tipo que trae salchichas! ¡Uau, uau, uau!



Perdone, querido patrón, no lo conocí con ese lindo traje y esas barbas blancas como el jazmín.



—¡Canalla! Yo te ajustaré las cuentas. Toma, tú, Tortuguita; toma, Orejones y para tí, maní con su cáscara.





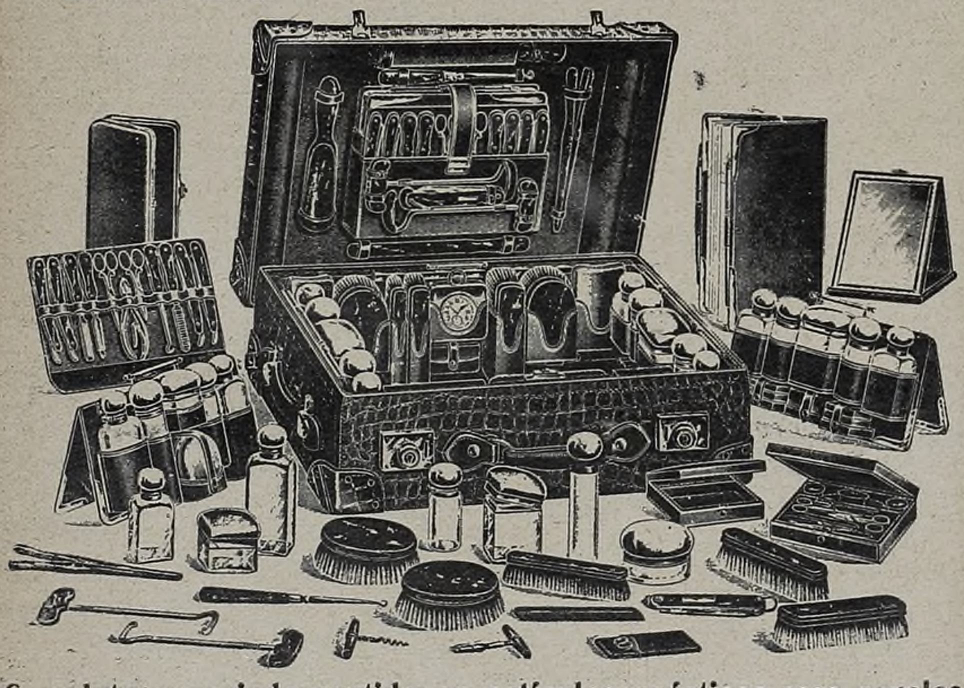
MARCA DE FÁBRICA

FÁBRICA DE ARTÍCULOS DE
TALABARTERÍA Y DE VIAJE

DE

PEDRO E. MATTALDI

BUENOS AIRES CUYO 667



Completo y variado surtido en artículos prácticos para regalos

El primero de año en Roma antigua



Era tal vez el día de mayor regocijo para el ciudadano en la antigua ciudad de Numa. Aunque las inclemencias del tiempo no favorecieran los espectáculos públicos el romano no dejaba de hacer su visita al bosque sagrado, ni de recorrer los monumentos del Foro y las casas de los patricios, dando ó recibiendo obsequios según fuera su condición y clase.

Empezaba por quemar unos granos de incienso en obsequio á los dioses lares, protectores del hogar; hacía después sus visitas al templo de Esculapio en cuyas aras sacrificaba un gallo y al de Jano, donde ofrecía una torta simbólica.

Presentaba luego el plebeyo una palma á su patrono, de quien recibía una espórtula más llena de comestibles que lo acostumbrado, y entre ellos algún manjar con especias, en vez de la galleta empapada en vinagre. Alegre los llevaba a su isla para salir inmediatamente, dispuesto á concurrir a la ceremonia de la toma de posesión de la dignidad consular por el electo para ejercerla durante el año.

Poníanse su traje de campaña los legionarios y acudían á la casa del cónsul todos los ciudadanos, formándole el cortejo que se dirigía al templo de Júpiter Capitolino.

Abrían la marcha los lictores y se encaminaban al Foro. Detrás seguían los cónsules y á medida que iban pasando por los edificios y monumentos, la comitiva iba aumentando. Salían de la Curia Hostilia los senadores con sus togas guarnecidas de grecas de púrpura; del templo de Vesta las vírgenes cuidadoras del fuego sagrado, y los magistrados del pueblo se incorporaban cerca de la tribuna de las arengas. No olvidaban al pasar junto á la fuente de Yuturna, hacer algunas abluciones en el histórico estanque donde los antiguos venían a lavar sus armas después de la batalla, y renovábanlas en el lago de la Meta áurea donde Curcio, armado de todas armas, se había arrojado al abismo para dar el triunfo al pueblo romano.

Desde este punto encamínábanse ya al templo de Júpiter y rodeaban el altar erigido al aire libre, adornado con cintas de lana y ramos de verbena.

Allí los sacerdotes traían dos toros blancos de Clitumno, que nunca habían sufrido yugo, enguirnaldados de flores y adornados con cintas, borlas de púrpura y franjas de oro. Revestíase el pontífice con sus insignias y lentamente se acercaba al ara, mientras los Kalatos ó acólitos intimaban á los extraños é impuros que se retirasen. Hasta entonces era lícito conversar; pero cuando el gran sacerdote pronunciaba el «Hoc age» con que la ceremonia se iniciaba, habría sido delito de impiedad proferir la menor palabra. Cubríase el pontífice la cabeza con un velo y pronunciaba una plegaria dedicada á Jano, el dios de las dos caras, el que presidía el comienzo del año. Encendíanse antorchas resinosas y hacíanse otras plegarias á Júpiter y á Jano, y después con una copa de oro derramábase sobre las víctimas una mezcla de harina y sal. El sacrificador les arrancaba del testuz algunas cerdas, que arrojaba al fuego, después de verter un poco de vino entre los cuernos de la res.

Entonces se presentaban con sus hachas y sus mazas los victimarios con el cuerpo desnudo hasta la cintura y levantando el arma esperaban la orden del sumo sacerdote. Tan pronto como este hacía la señal ejecutiva, caían sobre las víctimas derribándolas de un sólo golpe. Los sirvientes las degollaban, y unos sacerdotes llamados Camilos recogían en copas la sangre, que había de servir para purificar el ara.

Este era el momento en que los arúspices entraban en acción. Extraían palpitantes las entrañas de las reses y examinándolas hallaban manifiesto el destino, que presidía á la nueva magistratura, y cortando las primicias (del estómago, pulmón, hígado y bazo) poníanlas en un cesto, que entregaban al fuego sagrado aromatizándolas con incienso.

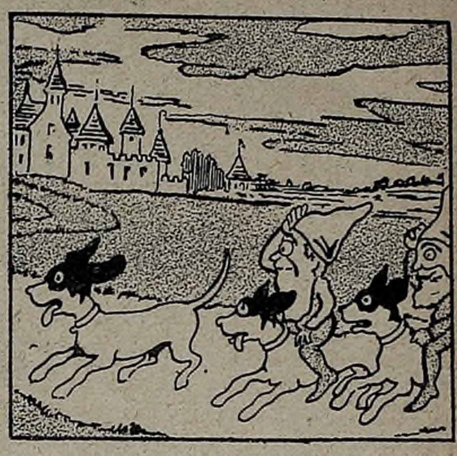
Al son de las trompetas del templo, entonaban sus cantos religiosos los sacerdotes flamines y en medio del mayor silencio retirábase la comitiva, después que el humo del sacrificio ya se había disipado.

Ya á esta hora preparábanse los banquetes y los patricios disponíanse á honrarlos, entrando todos en la vida normal y esperando las nuevas fiestas januarias que tenían lugar dos días después.

La leyenda de los aguinaldos



El Hada de los Aguinaldos esparció sobre los mortales los pétalos de rosa de todos los diciembres.



Mientras venían cayendo los pétalos, los gnomos que custodian los tesoros, salieron montados en perros para convertirlos en bolsas con plata.



El rey Cascofiero, soberano de las jugueterías, conferenció con el hada, para que ésta in pirara á los niños la compra de juguetes con aquellos fondos. Este monarca velaba por sus dominios.



Muchos niños recibieron el maná bolsífero que les hizo bailar de gusto y bendecir á todas las hadas y hados.



Pero el encantador Malín, que echa á perder todas las cosas, acudió en su carroza de oro y con cuatro infundios hizo que numerosos pétalos de los que seguían viaje por el aire...



... se convirtiesen en bombas, que reventaron á otros angelitos pobres.

¡Niños dichosos! Acordaos de los pobrecitos sin aguinaldos, á los que el destino reventó.

Año nuevo



Me levanto: la mañana es fría; el vapor de la habitación, más caliente que el de la calle, ha empañado los vidrios, y yo trazo sobre él con el índice no sé qué líneas anchas, rígidas, de un insoportable paralelismo que acaba por enojarme. Luego las borro con el pañuelo y le tiro empapado en un licor frío y lacrimoso. Un reloj da las siete de la mañana. He dormido diez horas.

Me acerco á la puerta para salir y oigo pasos en la escalera. Luego una voz de mujer exclama: —¡Feliz Año Nuevo, don José!—Y don José, sin duda, contesta: —Mil gracias; igualmente, Felisa. —Felisa y don José siguen su camino; oigo perfectamente los pasos del uno, que descienden acompasados, graves, sonoros, y las menudas pisadas de la otra, que suben rápidas, menuditas, subrayadas por no sé qué crujidos de batistas y lienzos. Ya no salgo. Quedo pensando... ¿en qué? En eso; en el Año Nuevo. Tengo frío y me acerco á la chimenea sin lumbre. No importa; allí permanezco buen rato con ambas manos extendidas hacia unas ascuas imaginarias. Año Nuevo. Es un acontecimiento, después de todo. Y ¿qué año? ¿El 1907? ¿Quién lo sabe? ¿Y es ahora cuando empieza? ¿Por qué? ¿Cómo? Comienzo á dudar de la cronología y me acerco otra vez al cristal. Un hombre lleva sobre los hombros un ataúd. Uno más que nos deja. ¿Ha muerto hoy ó ayer? ¿Este año ó el pasado? El poeta lo ha dicho: el cómo y cuándo es lo menos, siendo el morir lo más.

Hay que hacer algo: el año comienza. Aquí hay un libro. «Arte de construcciones marítimas». No sería de mala ley comenzar el año por las construcciones marítimas. Pero yo siento ganas de destruir. Romperé esta tarjeta. «Sinforiano Candor». Sinforiano... Yo he conocido algún Sinforiano...; pero, ¿dónde, Dios mío? Y Candor... ¡Ah, sí! *Tu serás Rey Macbeth*... No; no debe ser el asesino de Banquo; pero será cualquier asesino. Todos los hombres hemos asesinado alguna vez, sin saberlo, inocentemente, como decía que se cometían las enormes iniquidades doña Concepción Arenal.

Pues, asesino ¡al fuego! Pero, no: el fuego está apagado. Ahora me ocurre que, apagado el infierno, todos seremos salvos, Lutero, Voltaire... el diablo mismo, como quería Orígenes... Soplad, soplad, mujeres encantadoras sobre la medrosa y terrible hoguera... Pero, dejadla que ella sola se extinga; por sí sola se apagará cuando dejen de entrar en ella los genios. Y los genios modernos serán capaces de apagar con su sola presencia las feroces llamaradas del Báratro; Sabedlo: son fríos. Todos esos retratos que me rodean parece que sonríen. Feliz Año Nuevo, amigos míos! Tú, Laura, que ahí estás retratada en tu actitud de adolescente, ¿cuántos años vas á cumplir? ¿cuarenta y seis? ¿cincuenta? Estoy viendo á tus nietos desearte un año venturoso y próspero, mientras tú sonríes bajo tus arrugas y dibujas una mueca macabra. Y tú, miserable usurero, ladrón de almas y bolsas, ¿querrás tener feliz año también? Te deseo que te veas sujeto por el gañote, con una bolsa de oro á cinco palmos de tu cabeza. Así se las ponen á Fernando... Cuarto el Emplazado. Anda de ahí, bandido. Revienta cuanto antes y feliz Año Nuevo.

Me parece que estoy sudando, y, no obstante, siento el frío morderme en los lomos como un reptil viscoso y furibundo.

Estoy por volver al arte de las construcciones navales. Mejor sería tal vez escribir un pasillo tragicómico, en el cual todos los personajes se desearan feliz Año Nuevo, y luego acabaran por devorarse los unos á los otros la víspera de Reyes. Lo malo es que no sé escribir tangos y sin tangos no hay teatro posible. A no ser que ponga la escena en Valpurgis. Allí, las brujas centenarias, trocadas en jóvenes radiantes por breves horas, me ofrecerían un atractivo nuevo. Sí; yo siento en estos momentos, iniciales del año, ansias, deseos de besar y morder carne maldita...

¡Ay, qué solo y qué triste! ¿En dónde estáis vosotros los que me acompañasteis en análogas fiestas? Como el humo que se alza sobre las techumbres de cañas y rastrojos, así sois desvanecidos... Preparadme mi báculo en esta Pascua solitaria, sombras augustas. Señaladme el sendero, largo, pedregoso, bañado en neblinas, limitado por el horizonte siniestro. Experimento un cansancio otoñal de todas las cosas, y siento vibrar en mi oído la palabra de Kempis: «El tiempo pasa y nosotros con él».

Oigo ruido en la calle.—¿Qué es aquello que plañe? ¿Es un cántico de Noel? No; es un niño que llora. ¿Qué hay dentro de aquel grupo? ¿Acaso dos novios que se besan? No; son dos enconados enemigos que riñen Ya los separan... ¡Oh, piedad, miserable! Dejadlos que se hieran, que se aniquilen, que tengan una vez en la vida feliz Año Nuevo...

Tengo frío...; al sillón; á arrebujarme en la manta de lana cordobesa que me cobijaba al cruzar á caballo la serranía... Mis ojos se cierran; un sopor extraño me invade... ¿Irá á acabarse todo? Parece que los objetos se desdibujan en un fondo ceniciento, grisáceo, incoloro... Adiós, lumbre apagada, grifo sediento, cuartilla virgen, labor estéril. Amigos: preparad á mi tumba un sauce .. Y, sin embargo..., yo quisiera vivir aún...

Antonio ZOZAYA.

EL VELLO

desaparece con el uso del

DEPILATORIO MARTINS



PRECIO

DEL FRASCO

1.50







PRECIO

DEL FRASCO

1.50



Su efecto es instantáneo é infalible, sin dañar el cutis en lo más mínimo, siendo muy útil para las señoras y señoritas que tengan vello en el rostro ó en los brazos.

Productos Farmacéuticos de **"La Fármaco-Argentina"**

(SOCIEDAD ANONIMA)

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Solicítense folletos explicativos

Fábrica, Depósito y Escritorio:

90, ACOITE, 98

Unión Telef. 44 (Flores) BUENOS AIRES

La cirugía reformadora del niño malo

NOTABLES CURACIONES DEL DOCTOR LAPLACE

El refrán de «al niño malo con el palo», debe ser considerado de hoy en adelante como una barbaridad indigna de los tiempos civilizados que corren. En efecto, la cirugía quiere abolir las disciplinas, como medio reformatorio, sustituyéndolas por la lanceta. Algunos cirujanos norteamericanos creen haber descubierto el medio de hacer buenos á los niños malos, con sólo practicarles una pequeña operación en el cerebro.



El doctor Laplace examinando los niños malos

Partiendo de que la impulsión al crimen es indicio de enfermedad, un grupo de filántropos de Filadelfia ha establecido un *Reformatorio Clínico* de jóvenes mirados como incorregibles.

Cuando un padre no puede hacer carrera de algunos de sus hijos le interna en el Reformatorio, contestando escrupulosamente á un prolijo cuestionario. Después se procede al examen médico del internado y se procede á la operación quirúrgica, si ha lugar á ella; pues á veces basta un simple cambio de régimen de vida. Más del 80 por ciento de los jóvenes examinados tenían defectos orgánicos, fáciles de corregir mediante sencillas operaciones.

Los lectores á quienes interese el asunto, pueden leer á continuación dos casos notabilísimos registrados en dicho hospital. Refiérese el primero de ellos á un niño de 8 años, que había sido hasta cumplir esa edad un verdadero encanto. Saludable, aplicado, respetuoso y obediente, constituía el orgullo de sus padres. Un día dió el muchacho terrible caída, hiriéndose en la cabeza, tan ligeramente, que luego de lavarse la contusión, regresó á su casa y no volvió á ocuparse del suceso. Sin embargo, á partir del accidente, se operó en el niño una transformación completa; revoltoso é indisciplinado, abandonó los libros y se hizo un golfillo callejero, no dejando cristal sano, cabeza sin chichón, ni gato con rabo en todo el pueblo. Aquello era peor que una epidemia. Alguien habló al padre del pequeño delincuente del Reformatorio, y ocho días después el endiablado chiquillo entraba en la citada casa de corrección.

Allí, aprovechando un descuido de los vigilantes, intentó una noche asfixiar á nueve compañeros de sala, dando suelta al gas del alumbrado. Pues bien: examinado el cráneo del niño por el eminente cirujano Laplace, director de la Clínica, se vió que uno de los huesos, desviado de su posición normal, por efecto de un golpe, oprimía el centro nervioso, considerado por los neurólogos en íntima relación con el impulso de destruir. Hecha la trepanación del cráneo defectuoso y colocado en su sitio el hueso desencajado, volvió á ser el chico lo que anteriormente. Otros tres ó cuatro niños incendiarios ó piromaníacos recalcitrantes, han sido curados de un modo radical por el mismo doctor Laplace, extrayéndoles del cráneo minúsculas esquirlas de hueso que excitaban determinadas regiones de la masa encefálica, donde Gall y Spurzheim han localizado el impulso del fuego.

El otro caso es el de una niña, Edith Wells, de Nueva York, de 16 años de edad. Entró en el Reformatorio con la peor de las clasificaciones. Era estúpida, mal intencionada, grosera y obscena. De vez en cuando padecía ataques epilépticos. Una vez operada, consistiendo la labor quirúrgica en conformarla normalmente el cráneo, defectuosísimo por vicio de nacimiento, no sólo se convirtió en una muchacha excelente, sino que hasta sus mismos rasgos fisionómicos, antes repulsivos, se modificaron en extremo, tornándose bellos y atrayentes.



Localización de las malas cualidades en el niño

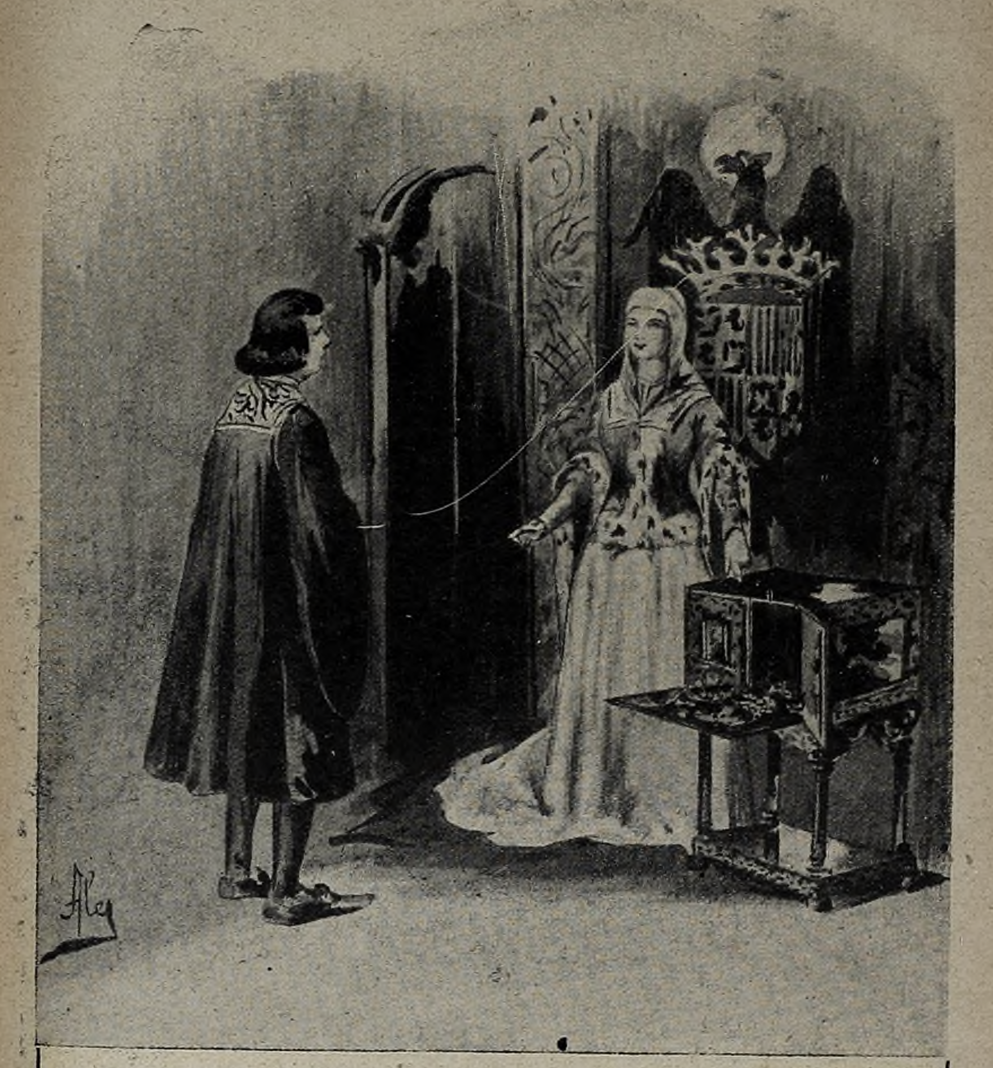
A, robo; B, crueldad; C, malicia; D, instinto incendiario; E, temreramento violento; F, degeneración moral; G, mentira; H, vagancia.

El sistema ha dado buenísimos resultados aun en niños simplemente embusteros, desobedientes ú holgazanes; quienes, merced á ciertos toquecitos de bisturí en esta ó en la otra parte de los sesos, han curado de todos sus defectos.

«Lanceta y no látigo»—dice Laplace en una revista médica que tenemos á la vista, y donde explica técnicamente su método de reformar niños. Podemos—añade—hacer hombres normales de futuros delincuentes, sólo con extirpar los adenoides, esas excrecencias peligrosas que se presentan en la boca ó en los conductos nasales del niño. Los adenoides, ejercen presión, hacen difícil el respirar, y, por consecuencia se vicia la sangre, enfermando el cerebro. Entonces, el pequeño enfermo degenera, se hace malo y puede llegar á la delincuencia. ¡Cuántos criminales se habrían salvado del presidio si de pequeños se les hubiese operado!

Los médicos de Nueva York se muestran, no obstante, algo escépticos, respecto á las teorías de Laplace, dudando que el tratamiento dé resultado fuera de los casos agudos. Lo que no quita para que el mundo científico norteamericano siga con vivo interés las experiencias del *Reformatorio clínico* de Filadelfia.

LA VISIÓN DE UNA REINA



Cuando Cristóbal Colón,
buscando amparo en España,
ante la reina Isabel
expuso sus esperanzas,
condújole aquel a reina
á una riquísima estancia,
abrió un hermoso joyero
y sacando sus alhajas;
— Tomad — le dijo á Colón —
mis joyas y enajenadlas.
Con lo que por ellas den
podréis armar sin tardanza
las carabelas precisas
para vuestra empresa santa.—
Atónito el buen Colón
permaneció al escucharla
y ante el enorme valor
de aquellas regias alhajas,
y al ver el desprendimiento
con que élla se las brindaba:
— Gracias, señora;— la dijo —
mas fuera en mí triste hazaña
aceptarlas. No consiento
que tan santa soberana
de sus joyas se desprenda
sin saber si rescatarlas
podrá algún día.
— No importa
— dijo la reina,— tomadlas
que el valor de aquestas joyas
que ahora os asusta y os pasma,
con el tiempo, quedará
reducido á casi nada.
Tuve anoche una visión
que me induce á despreciarlas,
pues dentro de pocos siglos,
en esa tierra lejana,
que ahora vais á descubrir,
se fundará una gran casa
de ronombre universal.
Se llamará «La Esmeralda»
y se venderán en ella
miles y mil s de alhajas,
todas con su garantía,
y tan buenas y baratas
que estas que ahora os ofrezco
y cuyo valor os pasma
apenas valdrán entonces
poco más que casi nada.

—

La visión de aquella reina
ya se cumplió. «La Esmeralda»
en Buenos Aires hace años
diez y seis, que expende alhajas
á precios tan increíbles
que si no fuera una casa
tan conocida y tan seria,
tan formal y tan honrada
creerían más de cuatro
que son falsas sus alhajas.

GONZALO DE CÓRDOBA.

Esmeralda 421.

Gonzalez & Hno

Gran Cochería ✸ 2970-Belgrano-2974

Espléndidos carruajes de paseo

SERVICIO IRREPROCHABLE
DESDE EL MÁS LUJOSO
HASTA EL MÁS MODESTO.



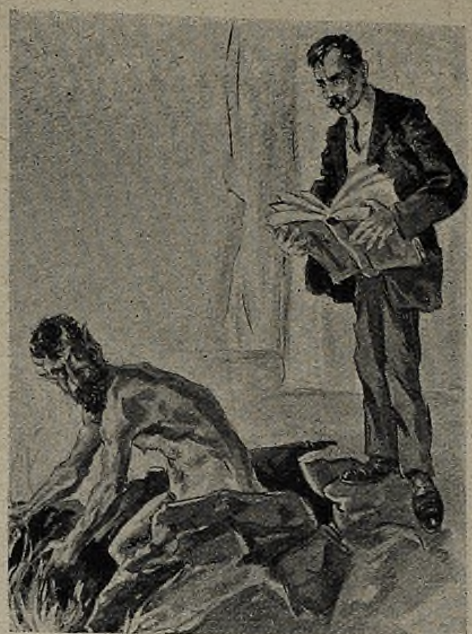
SE ATIENDEN PEDIDOS
DÍA Y NOCHE
PRECIOS REDUCIDISIMOS

NO LOS CONSULTEN ANTES DE VER A TODOS

PIDAN UNION TELEFÓNICA 181 (ONCE)

NOTA.— Los empleados públicos podrán solicitar servicios por cuotas.—Los empleados de otras reparticiones y los particulares serán también atendidos ofreciendo garantía á satisfacción.—Estos servicios les atenderemos con la misma premura y corrección que si fuesen pagados al contado

Año viejo y año nuevo



Yo quise ver anoche el paso de un año á otro, la sorprendente mutación, la maravillosa tramoya de la Naturaleza.

El espectáculo tenía el p o d e r o s o atractivo de lo desconocido. Creed que hay pocas cosas tan interesantes como la entraña, la trampa de los grandes misterios. Si vais al teatro á ver una de esas óperas de mucho aparato, pasad al escenario... si os dejan los porteros.

Cantan *Tosca*, por ejemplo, y veréis que las campanas que tan bello efecto producen fuera cuando se representa la escena de la catedral, no son campanas, sino barras de hierro colgadas de cuerdas; que las naves góticas del templo son misérrimos lienzos armados en listones de pino; observaréis que cuando el público en la sala se conmueve al oir los alaridos desgarradores del tenor sometido al tormento por orden del barítono, el tenor está delante de un espejo, entre bastidores pintándose ojeras con un carbón, palideciendo con albayalde, abriéndose heridas con un pincel mojado en tinta grana, y, entretanto, gritando como si de veras le atenazasen; notaréis en el final de *Lohengrin* que mientras el héroe, rodilla en tierra, mira al ciel invocando á Parsifal, en el cielo, esto es, en los telares, no hay más Dios que un tramoyista de bombacha y blusa, preparado para lanzar por un alambre la paloma de madera que ha de caer sobre la cabeza del cisne en el preciso momento del milagro.

Si tan curioso es el juego escénico en un teatro, mucho más debe serlo en la naturaleza. Pasar á presenciarlo venciendo la resistencia de los porteros, es cosa fácil. Goethe dió la fórmula que tan bien han aprovechado l o s libretistas.

Se llama al diablo. El amable Satán, atento siempre á su industria, acude p r o n t o con a c o m p a ñamiento de trémolos en la cuerda, repiqueteo de chinescos, redobles de caja y bombo y arpegios de notas sobre agudas en los flautines. Sigue el saludo, la petición, las condiciones y el pacto de retroventa del alma. El poder del rey de las tinieblas q u e d a á nuestro servicio por horas ó por carreras, como nos convenga.

Ya se sabe que luego de lo dicho no hay nada. Satanás se tiene por listo, pero es tonto de capirote. Le enseñamos una cruz, se hunde por escotillón y nosotros, arrepentidos á tiempo, nos quedamos tan frescos.

***

Dicho y hecho. Mefistófeles me remontó por los aires y al instante me vi sentado en el alero de una torre.

—El momento se acerca; observa ese reloj—me dijo el diablo con voz, naturalmente, de bajo profundo,—señalando al que tenía bajo mis pies colgantes.

Me incliné, sin sentir vértigo, porque mi guía me sostuvo, y observé que la saetilla de los minutos avanzaba lenta, cautelosamente sobre la de las horas, fija ya en las doce.

La conjunción se verificó. Un poeta diría que las dos flechillas se besaron, y algo más. Yo no vi que se besaran ni que hicieran nada. Sólo vi que la más grande pasó sobre la más pequeña y siguió su pausada carrera.

—Desde que los hombres inventasteis el Calendario por el cual os regís, ha sucedido lo que acabas de ver veinticuatro veces cada día en 1906 años. Una enormidad de veces, equivalente á otra enormidad de testimonios de que en todo tiempo lo grande ha pasado sobre lo pequeño.

—¿Porque á los relojeros no se les ha ocurrido fabricar los horarios más grandes que los minuteros? En todo caso, y riéndome del simbolismo, ¿qué tiene que ver un reloj con el fin de un año y el p r i n c i p io de otro?

—Pues... eso; que así como los relojeros hacen que pase una manilla sobre otra hasta que se les ocurra una innovación, l o s años, por disposición de los sabios, pasan unos sobre otros hasta que se les ocurra otra novedad. Los años no pasan. Lo que pasa son los pueblos, los hombres, l a s costumbres, las cosas...

Descendimos como ascendimos. Me exigió el diablo el cumplimiento d e l pacto, y enseñándole la Biblia, se marchó con cajas destempladas.

Angel M. Castell.

FÁBRICA DE

BORDADOS MECÁNICOS

DE

Enrique Laguardia

La única en Buenos Aires que puede presentar á las señoras (de blusa, saco y levita), que vendemos á precios

RICOS TAPADOS de pekín de seda, todo bordado, á $ 45 y.................................... $ 35.–
RICOS VISOS DE SEDA, que no se cortan, á $ 45, 30, 22 y.................................... $ 16.–
VISOS DE MOIRÉ (hilo), acordonaedos, á .... $ 4.20
Los más ricos sombreros de señora, media estación y Verano, á $ 12, 9, 7, 5, 3 y.............. $ 2.–

Rico traje de alpaca, hecho por sastre.... $ 32.–

CASA LAGUARDIA

MANDO AL INTERIOR, CONTRA REEMBOLSO, POR EL EXPRESO VILLALONGA



Núm. 17—Rico traje de brin, con sesgo y chaleco bordado $ 32.

CONFECCIONES

Y SOMBREROS

1490-Humberto I-1490

Unión Telefónica 1032 - (Buen Orden) - Buenos Aires

de buen gusto una gran cantidad de trajes de **Verano,**
inverosímiles y tenemos en **EXPOSICION.**



Rico corte de vestido de brin, semi-confeccionado, á...... $ 19.–



Rico tapado de pekin de seda, estilo Imperio, á.......... $ 42.–

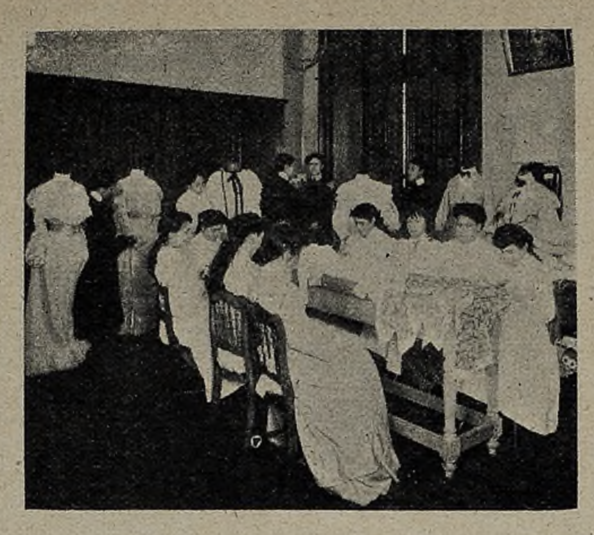
★ PIDAN CATÁLOGO ★

AGUA ROSADA, CREMA ROSADA y POLVOS ROSADOS

para la higiene y embellecimiento del cutis. — Remito franco de porte á los clientes que me envíen: **Agua rosada, $ 3.25; Crema rosada, $ 2.00; Polvos rosados, $ 2.50.** — De todos estos productos hay también blancos.

1490 - Humberto I - 1490 ★ Buenos Aires

Los niños en el taller



La Casa del Pueblo de Gante tiene su sala de juntas adornada con un cuadro trágicamente revolucionario.

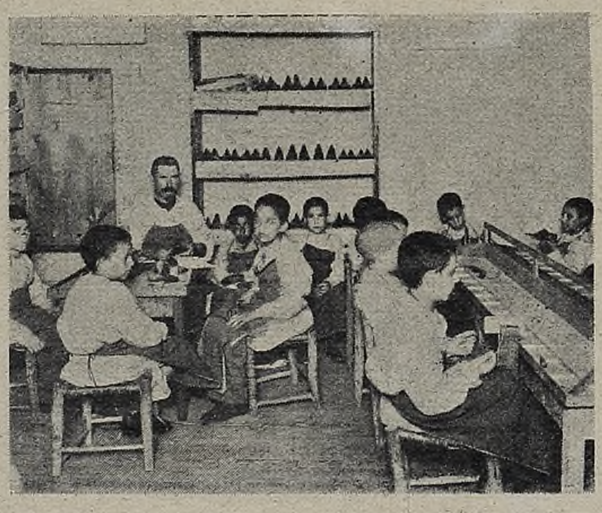
Apunta el alba de un día triste de invierno, y en Oriente, casi tapando con su negrura la luz de aquel amanecer sin arreboles, se yergue monstruosa la silueta de una fábrica á la que afluyen por centenares los obreros.

En primer término, un mozuelo como de diez años, con el saco de la merienda y la cantimplora del café al hombro, cubierto de harapos el débil cuerpecillo, embutidos los pies en disformes zuecos, marcha presuroso á la fábrica, arrastrando á una niña mucho más pequeña que él, tierna criatura que va al trabajo aún dormida.

Quizá se crea que el pintor entenebreció el lienzo con el ansia de producir emoción artística. Los que pasaron su juventud en el taller, en la fábrica ó en la mina, los que han estudiado en la vida, saben que allí no hay más que fiel reflejo de la verdad.

¡Ay! Con sólo pedir á la memoria el recuerdo de tiempos ya lejanos, con sólo evocar las melancólicas remembranzas de días negros y trabajosos, podría contaros la historia de un desmedrado y famélico chicuelo que, después de quince ó dieciséis horas de encierro en un taller, cruzaba dormido buena parte de ciudad y un mediano trozo de despoblado antes de dar en el lejano suburbio donde radicaba el hogar de su santa y heroica madre; y como pasadas siete horas, pocas veces bien despierto y ninguna contento, el pobre niño volvía á la tarea.

¡Triste niñez, sin cantares ni regocijos; sin correteos por los campos risueños, sin charlas alegres, sin juegos bulliciosos con los hermanitos, dormidos al llegar á casa, dormidos también al salir de ella para ganar unos centavos y «aprender un oficio», un bello oficio que la sed de lucro, la ruindad y la ignorancia de los hombres trocaban en ocupación fatigosa, ingrata, monótona y embrutecedora, capaz de apagar la inteligencia más viva y de arrancar de raíz y para siempre las alas de la imaginación más vehemente!...



¿Conocéis la vida y gesta de un niño de Dickens—el grande, el humano novelista el más profundo conocedor de los niños,—que teniendo, durante doce ó trece horas, que vocear un periódico en una estación del ferrocarril, para ser más distraída su tarea va cambiando sucesivamente la segunda vocal de la voz *Diario*, que primero se convierte en *Dierio*, luego en *Diirio*, después en *Diorio* y por último, en *Diurio*? Pues en este detalle está encerrada toda la psicología del niño ocupado en un trabajo siempre igual, sin lances ni peripecias que le den variedad.

Así, volviendo al niño de mi historia, os diré que cuando durante semanas y meses veía sobre una tabla montón enorme de letras de plomo con las que debía formar líneas, unas veces el montón era vasto territorio que él—experto ingeniero—tenía que cruzar por una hermosa carretera, y sus dedos iban ágiles levantando una á una las letras hasta construír el camino; otras veces había que derribar un cerro, y otras, que rodear con un foso un castillo, hasta hacerle inexpugnable...

Y lo mismo cuando, más adelantado y más explotado, componía enrevesados párrafos de Derecho, ininteligibles trozos de Química, ó enfadosos fragmentos de discursos sobre aranceles, la imaginación, siempre rebelde, encontraba algún recurso para mitigar la aridez de la faena.

Lo malo era que el encargado ó el dueño—seres prosaicos, incapaces de abrir caminos de derribar cerros y de fortificar castillos—se percataban de estos «juegos», y obligaban á nuestro héroe á ser formal y á «no perder el tiempo», que era en realidad lo que les importaba.

No; y en esto de hacer trabajar, pocos encontró que no fueran diestros. Este, haciendo que todo «aprendiz» así llaman á los niños que trabajan—anotase al remate de la jornada la labor realizada, para afrentar el día de cobro al que se había quedado zaguero; aquél, insinuando á tal mozalbete que Menganito se vanagloriaba de ser el más listo, el hecho es que aun el menos dotado de vanidad ó de amor propio trabajaba todo lo posible, y entre los inocentes explota-

Sigue en la pág. 30.

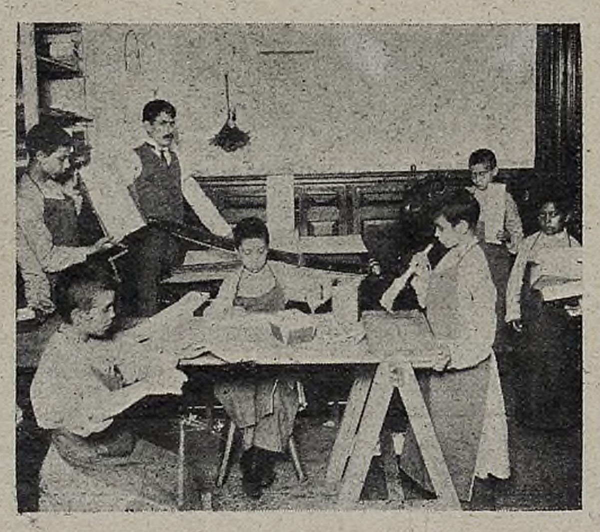


dos no había más que odios y miserias, y todos apretaban de firme, con gran contentamiento del negrero, y pocas veces estuvo mejor aplicado el vocablo. Y conste que dejo en el tintero otros medios aún más refinados é inmorales de hacer trabajar.

Y nuestro niño, que abandonó alegremente el suplicio de la escuela, recordaba con pena los días en que tenía que aprender de memoria aquello de que los insectos son animales artrópodos que se dividen en ortópteros, neurópteros, himenópteros, dípteros... ¡Qué lentas pasaban las horas! ¡La mañana tenía la longitud de semanas, la tarde de días!

Y todo podría darse por bien empleado si adelantara algo; pero, ¿aprender? ¿Pasar de una operación á otra? ¡Ilusión! En los talleres—y aunque el niño de nuestro relato tuvo la suerte de encontrar alguna excepción, son millares los que no la encontraron en todo su «aprendizaje»,—el niño es un elemento de producción, que si algo aprende no es *haciendo*, sino viendo hacer, y cuando considera que sabe más y se siente capaz de realizarlo, en vez de estímulos y alientos encuentra casi siempre resistencia activa ó pasiva, cuando no prohibición terminante.

¿Alguien que le explique los procedimientos del oficio, que le dé la razón de ellos, que le diga por qué tal cosa debe de hacerse así y no de otra manera? Los oficiales no pueden, aunque quieran, emplear un momento en tales incumbencias, y sólo á hurtadillas y de pasada le dirán algo; ni el encargado se cuida generalmente de estas minucias, ni al dueño le suele convenir que el niño pase de una operación que realiza bien—y con frecuencia, y por sus pocos años, con más rapidez que los oficiales — á otra en la que no correrá tanto ni dejará tanta utilidad, sin contar con que puede estropear material.



¡Cuántas veces el personaje de esta narración, creyendo el muy presumido que sería capaz de construir un estado de innúmeras casillas, despachó su liviana comida del mediodía en menos que canta un gallo y acometió con bríos la obra magna! Pero— ¡oh, desgracia! — otras tantas veces el encargado ó algún oficial servilón lo hizo volver á la triste realidad; que el bárbaro maestro de Celipía Centeno, no obstante su condición de clérigo, ha dejado más dilatada descendencia que Abraham en este perro mundo, en el que los pobres niños pasan de párvulos á hombres sin haber sido chicos, y trabajan, y sufren hambre y frío, y andan dormidos por las calles en vez de jugar y correr, y juntan millones de letras para formar librotes indigestos y antipáticos, en lugar de oir ó de leer maravillosos cuentos de enanos, hadas, príncipes valerosos y princesas encantadas.

¡Y si vierais cómo aguza el espíritu de observación la fatigosa y fastidiosa labor! El niño de que venimos hablando trabajó en talleres donde no había reloj, ¿y cómo diréis que sabía la hora? Pues vais á verlo. ¿Pasaba el trapero preguntando si había «algo de ropa vieja que vender»?, pues eran las nueve; ¿pasaba «el tío» de las lechugas? las diez; ¿pasaba la aguadora? las once ¿pasaba la rabanera?, mediodía era por filo; ¿pasaba el fresero?, pues de un momento á otro sonaría la campana, alegre cuando echa la gente á la calle, triste cuando la llama.

¡Qué hora más feliz la del descanso! nuestro hombrecillo buscaba la plaza más inmediata, y montado á horcajadas en un banco, y gozando de los fulgores del sol en invierno, recreando su vista con el verdor de los arriates y la esbeltez de los pinos enanos, y su oído con el suave caer del agua en el vasto recipiente, se embutía entre pecho y espalda la frugal pitanza. Después á echar «una mano» al peón ó la toña—según la estación—, y al taller otra vez. La tarde nunca parece tan larga como la mañana, sobre todo en verano, y el problema de la hora como si no existiera.

Pero he aquí que al tiempo de salir se les ocurre á los jefes de taller y á los dueños que hay que hacer tal ó cual recado.

—*De paso* que vas á tu casa, lleva esto á don Fulano

«Esto» es un aplastante paquete de papelotes que hay que trasladar de un extremo á otro de la ciu-

Sigue en la pág. 32.



SASTRERIA
CONFECCIONES
CAMISERIA
SOMBRERIA



Sucursal:
CUYO ESQ. URUGUAY

HEINS

REGALO

UN TRAJE DE MEDIDA

POR $ 34.50

TRAJES HECHOS
desde $ 30 á $ 8.50

SACOS
desde $ 15 á $ 2.75

CHALECOS DE FANTASÍA
desde $ 6.50 á $ 2.75

PANTALONES
desde $ 12.50 á $ 2.25

TRAJES PARA NIÑO
desde $ 20 á $ 0.90

CAMISAS, CAMISETAS, CUELLOS,
CALZONCILLOS, MEDIAS, PUÑOS,
CORBATAS, SOMBREROS, LIGAS,
— TIRADORES, PAÑUELOS —

dad, que según la opinión del que manda queda al paso para ir al arrabal más distante del taller y de la casa de don Fulano.

Y así pasan los años, y una mañana nuestro héroe, al peinarse ante el espejo, advierte que su labio superior va obscureciéndose con la sombra de un leve bigotillo. Camino del taller echa cuentas y ve que el faltan dos años escasos para ser conscripto, y que gana poco más de un peso. Se avergüenza de sí mismo y de su atraso, y resuelve dejar de ser aprendiz. Y en meses, en muy pocos meses, suple los defectos de un aprendizaje inmoral y absurdo y llega á ser un oficial como otro cualquiera.



....

¿Creéis que es cuento lo que lleváis leído? Pues os equivocáis. Todo ello, de cabo á rabo, y más, muchísimo más que podría relataros, le ha ocurrido á un obrero amigo mío, y esto mismo les ha ocurrido á casi todos los obreros y obreras.

Y añadiré que el niño del relato, comparado con otros muchos, vivió en un paraíso, y para convenceros de ello no tenéis más que leer lo que dicen libros, revistas y periódicos.

Sí; á pesar de las leyes, de los patronatos, de las Inspecciones, de las Oficinas, Institutos y Juntas, millares y millones de pobres niños viven en un infierno y, poco más ó menos, así seguirán hasta que el mundo dé un volquetazo mayúsculo y el trabajo sea lo que debe ser: recreo para el intelecto, ocupación placentera para la natural y necesaria actividad del organismo.

Porque convengamos en que no puede ser eterno un estado social que niega á millones de niños las alegrías de su edad y les impone una tarea de mortal aburrimiento para su espíritu y de bárbaro martirio para su débil cuerpecillo.

Juan José MORATO.



¿Qué dicen estas personalidades?



Certifico que los cigarrillos **Vuelta Abajo** son los únicos que me hacen olvidar los desórdenes intestinales de mi reino y de mi cuerpo.

NICOLÁS II



Los cigarrillas **Vuelta Abajo** reunen tres cualidades insuperables, que son: buenos, muy buenos y bonísimos.

V. EMANUELE III.

Fumando los cigarrillos **Vuelta Abajo**, reconozco la superioridad de la raza blanca.... pero sólo en la fabricación de cigarrillos.

MENELIK.



Mande inmediatamente 10.000 cajas de sus exquisitos cigarrillos **Vuelta Abajo** á mademoiselle Cleo de Mérode.

LEOPOLDO.



¿Qué cosa hay mejor en el mundo que una corrida de toros y un *pitillo* **Vuelta Abajo?** ¡Nada!

ALFONSO.

Voy á decretar una ley suprimiendo la pipa para que así todos mis súbditos fumen cigarrillos **Vuelta Abajo.**

EDUARDO.



¿Que por qué soy músico poeta, pintor, marino, escultor, guerrero y emperador? Porque para todo me inspiran los cigarrillos **Vuelta Abajo.**

GUILLERMO.



Las dos cosas que más me agradan son: la carne de chancho y los cigarrillos **Vuelta Abajo.**

CARLOS.



Creo que los cigarrillos **Vuelta Abajo** son los únicos que me pueden eliminar la *jetta* de mi distinguida personalidad.

FIGUEROA.

Ayer y hoy



El fin del año inspira ciertas comparaciones.
A través de las nubes, se distinguía así antes la estrella.



También se distingue hoy lo mismo, y sin embargo, la cosa varía.



Allá en 1850, «la huérfana, con la aguja en la mano, miraba pasar el convoy».



Hoy todo cambió, pero las palabras son las mismas.



En la antigüedad, se corría de esa manera «sin freno por la pendiente que conducía al abismo».



Hoy se corre de este modo.

La estrella y el pesebre

Primeramente fueron Magos. Así los llama el único evangelista que menciona el suceso. «Nacido Jesús en días de Herodes he aquí unos Magos que del Oriente llegaron á Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el rey que ha nacido? Porque hemos visto á su estrella y venimos á adorarle». (San Mateo, cap. II, versículos 1 y 2.)

Para los hebreos de la rama de Abraham tal vez descendientes de los caldeos de Ur, toda la ciencia humana y sobrehumana se personificaba en los Magos casta de astrólogos y médicos que, desde lo alto de sus *Ziggurats*, contaban el tiempo, ahuyentaban las enfermedades y regulaban la vida.

Sin duda por ser los personajes venidos de la Arabia, de la Persia, o de Borsip, además de oro, que pues duró tan poco, no debió de ser mucho, ofrecieron incienso y mirra al Niño y á su Madre.

Desinfectante se consideraba en la antigüedad el incienso y para precaver los trastornos de la fiebre láctea se atribuían á la mirra singulares virtudes.

Subsistieron esta idea y esta representación durante los primeros siglos de la Era Cristiana. El homenaje tributado al Divino Infante por la sabiduría oriental borraba la nota de la inferioridad que ante romanos, griegos y egipcios llevaban los galileos. La gentilidad confesaba el nacimiento del Mesías. Nada importaba, por tanto, que lo negasen los príncipes de los sacerdotes.

Corrieron las centurias, y la nueva Iglesia, reconocida por los emperadores y glorificada en las letras sagradas y profanas por sus adeptos, asumió la dirección del mundo civilizado. Entonces los Magos se trocaron en Reyes, y á partir de tal hora ya no volvieron á ser presentados sino con los atributos de la soberanía.

Baltasar, Gaspar y Melchor simbolizaron de rodillas en el establo, el vasallaje rendido á la majestad divina por las majestades de la tierra.

Pero los pueblos, para quienes en espíritu y en verdad había nacido el Redentor, guiados de un certero instinto, no tardaron en apropiarse lo que era exclusivamente suyo, y muy pronto el símbolo tomó una significación tanto más grandiosa cuanto más humana.

Al principio, las multitudes se sintieron edificadas por el contraste que las regias pompas formaban con la desnuda humildad del pesebre.

Luego, prescindiendo de la exterioridad, desentrañaron el sentido. Ni siquiera las distrajo el arte que, acumulando riquezas y primores en torno de la escena principal, colocaba entre el séquito de los monarcas orientales figuras de magnates conocidos y retratos de los varones piadosos que costeaban el retablo ó el lienzo.

Vió el pueblo lo que se le metía por el alma adelante y no hizo caso de lo que fascinaba sus ojos. ¿Qué era aquello? Un reconocimiento del derecho á vivir que tienen los desheredados: un testimonio de respeto á la infancia dentro de la cual, aunque nazca entre bueyes y asnos, puede estar más sabio que los Magos y más poderoso que los Reyes, un futuro Mesías; una promesa eterna de justicias y reparaciones, más ó menos tardías, pero indeclinables y seguras.

La Iglesia, que por su origen y para encontrar apoyo en las luchas con el Imperio, amó y practicó la democracia en tanto que no pudo arrogarse una absoluta supremacía, fomentó esta intuición de las multitudes, haciendo del día 6 de Enero un día de paz y de fraternidad en que mutuamente se auxiliaban los hombres.

Para los necesitados era el primer trozo de la torta pascual ó la primera ración de la cena. El niño más pobre del lugar recibía, en nombre del niño Jesús, monedas, vestidos y socorros de la gente acomodada.

Hoy no son Reyes ni Magos los que llegan una vez al año de Persia, de Arabia ó de Borsipa. Son nuncios del Pacto venidero, que no reconocerá diferencias entre fuertes y desvalidos; que dará pan y calor á cuantos llegan al mundo; que infundirá en las almas la certidumbre de que, pese á todas las aberraciones é iniquidades, existe, hija de los cielos ó de la tierra misma, una sanción que conforta, que desagravia y que restaura la justicia inmanente.

No fué una estrella maravillosa, ni el cometa de Halley, la luz que resplandeció veinte siglos ha sobre el pesebre, y que de vez en cuando reaparece en nuestros grises horizontes. Es la luz eterna que conduce desde el principio y conducirá hasta el fin las peregrinaciones humanas.

Astro que gusta de posarse más en los mechinales que en los alcázares y templos; chispa que salta entre dos pedazos de cuarzo, y que no salta entre dos barras de oro.

En la fiesta de hoy, que simboliza las nupcias del pesebre con la estrella, pueden comulgar todos: los que aún creen y los que han creído.

Consuela y tonifica el homenaje que ella entraña de la ancianidad dominadora á la puericia ingenua.

Bien es que los troncos y las raíces, de los cuales ya nada ha de nacer, se inclinen ante los gérmenes y los brotes de quienes en cualquier obscuro rincón del planeta saldrá tal vez mañana el dios ignoto que se encargue de continuar y rematar lo que aún está incumplido.

ALFREDO VICENTI.

Los niños en la playa



Cuando empieza á quemar el sol, aun antes de la canícula, los escolares, los internos singularmente, con la esperanza de las vacaciones próximas, se agitan nerviosos é impacientes sobre los «duros, pero honrados bancos», del templo del saber. Creo que aún existe la tradición del calendario que cada alumno, á la hora del estudio matinal, saca de su pupitre, rayando con delectación la jornada que ha transcurrido.

«¡Ya no faltan más que treinta días; ya sólo quince; tres ahora para que se abra la prisión!»

¡Adiós, paredes del colegio! y ¡Vivan las vacaciones! En la atmósfera, que ya asfixia, de las aulas, se escuchan con cierta distracción las dormilentas explicaciones del maestro. El espíritu está muy lejos. A través de los árboles polvorientos del patio, ve larga estación, carreteras, caminos, que corren en medio de campiñas verdes, que se hunden en las profundidades de los espesos bosques. Porque no hay buenas, no hay verdaderas vacaciones, más que en el campo. El cuerpo y el alma, largo tiempo plegados bajo inexorable disciplina, tomarán pronto su desquite. Serán devueltos á la Naturaleza, al movimiento y á la acción.

Entre nosotros la alegría de las vacaciones de verdad se reserva generalmente para los privilegiados de la fortuna, para los niños de la clase media educados entre las cuatro paredes del colegio. No nos acordamos de los pobres desheredados hijos de obreros ó de empleados de corto sueldo, que pasan una vida angustiosa y no pueden mermar sus escasos emolumentos para facilitar á su prole una temporada al aire libre donde músculos y sangre se fortalecen.

A estos convienen, sin embargo, más que á los otros, vacaciones higiénicas, en medio del campo, y singularmente á aquellos domiciliados en las grandes urbes, ó cuyas familias tienen que vivir forzosamente cerca de las humeantes chimeneas de la inmensa fábrica. La mayor parte de las veces, el tugurio paterno carece de aire, casi siempre es malsano. El local de la escuela amplio y cómodo con sus extensos patios, sus gimnasios y galerías es una estación sanitaria para el niño.

La calle con sus ejemplos soeces, sus peligros continuos, acecha además la salud con sus piedras que derrite un sol de fuego ó en que apestan sin cesar las aguas sucias....

Observad á esos pobres pequeñuelos: cuerpecillos encanijados, anémicos; la color lívida, el rostro seco, la mirada idiota... ¿Por qué no ha de tener también esa cuitada muchedumbre infantil la alegría de las vacaciones sanas, y ese goce del aire libre que vigoriza el corazón y desarrolla con rapidez los miembros?...

Algunas semanas de vivir, de correr en medio de los campos, y la sangre más rica, más generosa, circulará en las venas. El juego de los músculos se hará más flexible, más vigoroso, volviendo, de allí á poco, el muchacho á su casa paterna ó al colegio con su carita mofletuda y rosada, fortalecido, primeramente para los estudios y además para los azares y las luchas del porvenir. De este modo le sería lícito, desenvolviendo todo su saber propio, adquirir todo su valor social.

Y si el campo al niño de las grandes poblaciones le devuelve al hogar nutrido y sano, lleno de exuberante robustez para soportar la vida enervante y desgastadora de la población y del colegio, la playa ejerce esas funciones en mayor y más perfecta escala. Cada ola que llega rugiendo á estrellarse en la arena, lleva millones de burbujas de aire tonificante y reparador.

En otras partes se forman colonias escolares para que los niños pobres puedan en las playas disfrutar de las delicias que el mar ofrece. Realízase así una hermosa obra filantrópica, pues se restauran las fuerzas físicas y se completa la acción educadora de la escuela. Algún año aquí también se ha ensayado ese mismo beneficio; pero... es mejor, más entretenido y aún más nutritivo preparar revoluciones.

Marino ALGO





— ¿ Sabes que esta casa es muy hermosa ? Deben pagar mucho alquiler.
— Ni un centavo ; es nuestra.
— ¿ Han sacado la lotería ?
— Mejor que eso, la hemos comprado por intermedio del Banco del Bien Raiz y la pagamos en cuotas mensuales mucho más bajas de lo que nos costaría el alquiler.

Diapasones vivientes

Actualmente llama la atención en Enropa por sus singularísimas dotes musicales la niña Ivona Borderón. No es solamente una eximia ejecutante, ni una instrumentista precóz, pues ya abundan tantos prodigios, que no pueden llamar la atención de nadie ni en este ni en el otro continente. Se trata de una criatura de cortísima edad, que tiene el oído musical más perfecto que se conoce, pues sólo con escuchar una nota pulsada en cualquier instrumento, adivina el nombre de la nota y la posición que ocupa en el pentágrama según la clave correspondiente. La portentosa niña indica con igual rapidez y precisión el tono en que suena una bocina, las notas de una sirena, los sonidos de una copa de cristal, de la trompa de un automóvil, de un timbre eléctrico, del silbato de una máquina, ó de las campanas de una iglesia



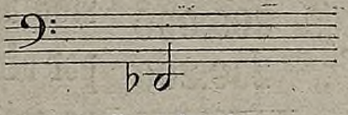
Ivonne Borderón

El descubrimiento de esta facultad fué completamente casual. Cuando la niña tenía cuatro años, un día el gato de la casa se subió al teclado del piano y con sus patitas aterciopeladas hizo sonar una nota. La niña, que se encontraba en otra habitación hizo observar que había sonado un *fa* sostenido.

Comprobando la facultad revelada por Ivona se la sometió á diferentes experimentos. En una reunión donde estaban varios profesores de física y música, puesta la niña de espaldas á los ejecutantes se hicieron sonar varios inarmónicos en el violín así como varias notas agudas en la flauta y el oboe. Lo mismo estas que aquellos fueron indicados inmediatamente por la niña, quien terminó la sesión con un incidente que fué el mayor *tour de force* imaginable.

Uno de los concurrentes hizo sonar en un contrabajo la nota más grave que pueda dar ese instrumento. Ivona dijo que aquella nota, que más parecía un ronquido era un *re bemol*. El auditorio quedó un poco desconcertado con la respuesta, pues la nota de la cuarta cuerda de un contrabajo es el *mi* natutural. Pero entonces se ocurrió al ejecutante comprobar la afinación del instrumento con ayuda del piano, y resultó que la cuarta cuerda se había bajado y daba el *re bemol* como había indicado la niña.

Resultó la prueba tan concluyente que se renunció á continuar la experiencia, declarándose que la niña poseía el primer oído musical del mundo. Para hacer resaltar el valor de este examen basta con decir que, aunque el *re bemol*, en clave de fa, se escribe bajo la primera línea del pentágrama, tratándose del contrabajo suena una octava más abajo ó sea en lo que Arrieta llamaba los quintos infiernos. Una especialidad de Ivona consiste en decir de repente conforme se hacen sonar en conjunto, todas las notas que componen un acorde, siempre que no sea muy rápidamente ejecutado. No importa que haya disonancias, ni que se module de uno á otro tono, porque la niña va descomponiendo con exactitud todos los sonidos y los anuncia sin equivocarse.



Un re bemol

Esta facultad de Ivona y su desenfado propio de los niños, han ocasionado algunas escenas cómicas. En la casa de la niña se dan reuniones á que concurren muchos aficionados y profesores, y se hace música. Suele ocurrir que alguno de los cantantes ó ejecutantes comete una desafinación, y entonces la pequeña, le advierte que ha subido ó bajado un tono ó medio tono, lo que no siempre agrada al interesado.

Los físicos explican el fenómeno de Ivona Borderón diciendo que, por especial conformación acústica, tiene en su oído la afinación del *la* fundamental del diapasón, nota que sirve de base para afinar todos los instrumentos. Gracias á esta singularidad de organización puede establecer inmediatamente la relatividad y el valor de los demás sonidos.

En Buenos Aires existe otra criatura que tiene las mismas facultades, no menos finamente desarrolladas. La niñita Irma María Esther Montal, de quien se ha ocupado la prensa diaria, presentóse al público hace algún tiempo, cuando solo tenía dos y medio años, en un concierto dado en el salón del Príncipe Jorge.

También se debió á una verdadera circunstancia fortuita el descubrimiento de ese prodigio. Dice el padre de esa niña que una vez, estando él ausente de la casa había quedado la pequeñuela jugando al cuidado de una persona de su familia. Daba lección de piano una alumna en una sala contigua adonde la niñita jugaba, y esta, sin interrumpir su distracción iba al mismo tiempo nombrando las notas que en el piano sonaban. La persona que observaba á la niña estaba asombrada del caso y para comprobar la exactitud llevó junto al piano á Irma y allí pudo ver que las notas indicadas por esta coincidían exactamente con las producidas en el instrumento.



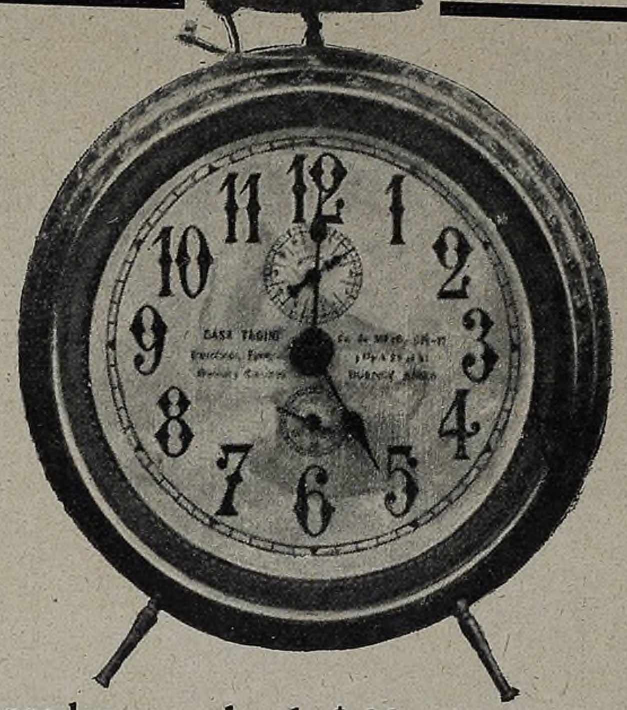
Irma María Esther Montal

Al regresar los padres á su domicilio quedaron sorprendidos y sometieron la pequeñuela á nuevas experiencias resultando en todas ellas comprobada la existencia de tan extraña aptitud.

Se ha dado también el caso de escuchar dos pianos simultáneamente y decir sin vacilar las notas que en cada uno se emitían.

AGUINALDO

DE LA CASA TAGINI



A todo comprador por valor de $ 20 m/n.

Durante los días 1, 2, 3, 4, 5 y 6 de Enero de 1907, se le regalará uno de estos magníficos relojes despertadores recién llegados de Europa.

Es entendido que la compra debe ser efectuada en una sola vez, y por una misma persona.

Los pedidos de la campaña, fechados en los días más arriba indicados, gozarán del mismo regalo.

En ocasión de las fiestas LLEGARON

Inmenso surtido en GRAMÓFONOS desde el precio de $ 4.80

DISCOS Y CILINDROS de los mejores artistas del mundo

✳ CATÁLOGOS GRATIS ✳

PERU, esq. AVENIDA DE MAYO

¡La nota de la semana!

GRANDES LIQUIDACIONES QUE SE ANUNCIAN PARA REALIZARLAS DE VERDAD.

¡PRECIOS QUE SON REGALOS!

Tienda

La Imperial

VICTORIA 802
esq. PIEDRAS

Hernández Hnos

Buenos Aires



SOMBRERO de crin, con tres amazonas y cinta $ 22

El 50 %

de rebaja

en todos los artículos de PRIMAVERA y VERANO

CONSULTE VD. LOS PRECIOS DE NUESTRA CASA



SOMBRERO de paja, con flores y cinta........ $ 12



VESTIDO de brin, con chaleco de piqué rayado y botones... $ 28



SOMBRERO japonés, boina broderie y cinta.... $ 12

GRANDES TALLERES
DE

CONFECCIONES * DE VESTIDOS * Y SOMBREROS

DIRIGIDOS POR AFAMADAS PROFESORAS CONTRATADAS ESPECIALMENTE EN PARÍS, :: :: PARA LA CASA :: ::



NO HAY

CATÁLOGOS

NUESTRAS CONFECCIONES

POR SU CORTE, SU ELEGANCIA Y SUS MODELOS IRREPROCHABLES Y SIEMPRE NUEVOS, SE DISTINGUEN INMEDIATAMENTE DE LAS CONFECCIONADAS EN OTRAS CASAS DE LA CAPITAL

Muestras gratis

A todo el interior de la República, á quien lo solicite.

Los niños en la escuela

¡Qué tema tan sencillo en la apariencia, y qué grande y trascendental en el fondo!

Los niños en la escuela son como los hombres en la sociedad. Allí vemos á los pequeñuelos con sus inclinaciones buenas y malas, con sus deseos y esperanzas, con sus decepciones y desalientos. Allí están conteniendo en germen todas las pasiones que después han de luchar en su alma. En aquel recinto comienzan á dibujarse vicios y virtudes; allí pueden estudiarse cerebros equilibrados y anómalos; unos con la anormalidad del genio, alguno tal vez con la del crimen.

La escuela es semillero ó plantel formado al azar por niños de las más diversas procedencias, que en pintoresca confusión se reúnen en aquel centro para que un maestro, que debiera ser pedagogo en el más amplio sentido de la palabra, los haga hombres con la plenitud de la vida, los repare y les dé armas para vencer en la lucha por la existencia, encaminándolos al mismo tiempo á su verdadero destino.

A mi pensar, en la escuela, ¡cuántas ideas acuden á nuestra mente! ¡Cuántos y cuán varios sentimientos se despiertan! En ella está la esperanza de lapatria, sus futuros defensores, los que pueden llevarla á la prosperidad ó á la decadencia ya enalteciéndola con el trabajo y la virtud, ya deshonrándola con su conducta.

Y pensando en cada una de aquellas criaturas, ¿qué les tendrá reservado el destino?

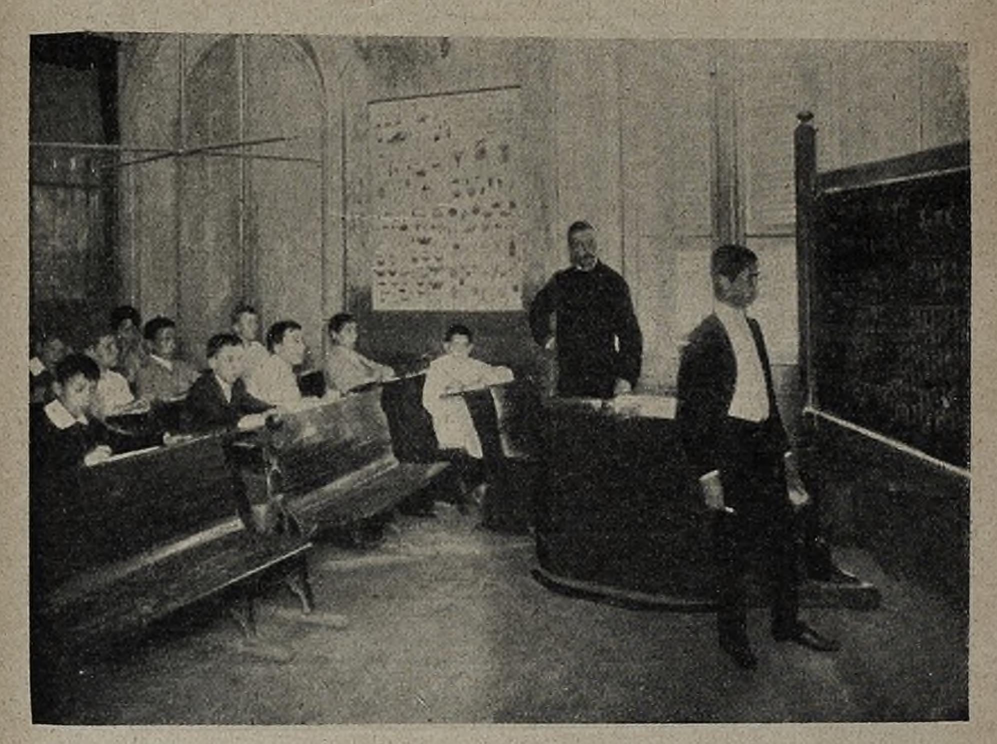
¿Conquistarán una posición brillante? ¿Vegetarán sin pena ni gloria? ¿Caerán en el lodo, por la desgracia ó por el vicio?

La sociedad tiene el deber de preocuparse de estas cuestiones, y considerando al niño como planta delicada, que reclama cuidadoso cultivo, hacer que la escuela sea primero estufa protectora, y amplio campo después, donde aquél se desarrolle plenamente.

El niño en la escuela debe estar como en su centro, en un mundo proporcionado á su desarrollo; allí concibe ideas; despierta sentimientos, adquiere hábitos, se inicia en los conocimientos humanos y, con su instinto de curiosidad, desea penetrar en los misterios de la naturaleza, que son no pocas veces el objeto de sus conversaciones. En la escuela se prepara para la vida social; las ideas de igualdad y de justicia brotan en él espontáneamente, y ¡pobre del maestro que establezca distinciones! perderá todo su prestigio y sembrará en el corazón de sus educandos el germen del odio y de la envidia.

En la escuela, las simpatías y antipatías se muestran sin velos ni convencionalismos; se eligen libremente las amistades, que son las verdaderas y las que perduran.

Cada niño lleva á la escuela las virtudes y los defectos de la familia, sus preocupaciones y tendencias, y en el trato continuo, en la clase y en el juego, se comunican ideas encontradas, sentimientos diversos, que dejan huella en el espíritu infantil; el horizonte limitado de la familia se extiende, y en el alma del niño se van formando de una manera lenta é inconsciente opiniones, ideales y carácter, que la razón y la experiencia se encargan de modificar.



El niño en la escuela no tiene á la madre, que adivina sus necesidades y satisface sus caprichos; está un maestro, que representa autoridad, hay un reglamento que cumplir, condiscípulos con los que comparte juegos y trabajos. Todo lo cual hace que las ideas de respeto, amor y tolerancia vayan arraigando en su corazón.

También aprende á defenderse de los ataques, á veces demasiado contundentes, de sus compañeros; adquiere valor, afirma su personalidad y trata de bastarse á sí mismo.

La escuela, por estos conceptos, es insustituible para la educación moral y cívica.

Pero ¿cómo se encuentra el niño en la escuela? ¿Está contento? ¿Prefiere ésta á su casa ó á la calle? ¿Tiene las condiciones necesarias?

En primer término se necesitan educadores que comprendan su misión y acep-

(Continúa en la pág. 47).

Cigarrillos



á 0.20, 0.30 y 0.40

Piccardo y Cía

Participan á sus favorecedores que fabrican solamente la marca "43" de 0.20, 0.30 y 0.40 y que no elaboran ninguna otra marca de números y ni tampoco cigarrillos de DIEZ CENTAVOS.

Los obsequios se entregan en nuestro escritorio

CALLE DEFENSA núm. 1285

FABRICA
DEFENSA, 1278

ROSARIO
CALLE CORDOBA, 944



ten una vida de abnegación y sacrificio. Si los maestros noveles alcanzaran á ver la trascendencia que tiene hasta el acto más insignificante de los que se realizan en la escuela; si comprendieran los problemas que en ella se plantean, y que se resuelven después en la familia y en la sociedad; si meditaran en lo difícil que es cumplir, no ya con los preceptos legales, sino con los que exige una conciencia recta y delicada, vacilarían antes de aceptar un cargo para el que se exigen excepcionales condiciones y gravísima responsabilidad.

La escuela vulgar, la rutinaria, aquella en la que el maestro trabaja como el obrero mecánico, es perjudicial para la educación, es inútil para la enseñanza. En ella entra el niño alegre y expansivo; exuberante de actividad, juguetea con sus compañeros, se mueve, ríe, charla; tal vez moleste á alguno, sin que pueda puntualizarse si en ello hay malicia ó ligereza, y no se acuerda de que hay lecciones que estudiar hasta que entra el maestro.

Cuando comienzan las clases, ¡qué monotonía en los ejercicios! ¡Siempre los mismos, á la misma hora y de la misma manera! ¿Para qué servirá todo eso?

Pensando de este modo, pasa el tiempo, y entumecido el cuerpecillo por la forzada inmovilidad, cae en una laxitud abrumadora, mira el reloj, deseando que termine aquel martirio, y los alumnos buscando expansión, y el maestro reprimiéndola, llega la deseada hora de la salida y el niño regresa á su casa sin haber sacado de la escuela más que una escasísima instrucción, que no ha llegado á su inteligencia, y algunos preceptos morales, que no han llegado á su corazón.

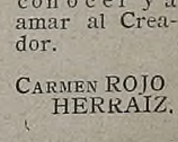


De esta clase de escuelas salen dos tipos opuestos: el tímido, juguete de todos, que por haber anulado su voluntad va por donde le llevan las circunstancias, ó el espíritu fuerte, que al verse cohibido se reconcentra y aguarda la hora del desquite para romper todo freno y resarcirse de la opresión sufrida en la niñez.

En la escuela regida por el sistema moderno se trata de dar al niño mucha personalidad, dejándole completamente libre. El maestro discute con los alumnos, les da razones que no siempre suelen escuchar, y procura que el trabajo sea tan agradable, que al niño le parezca juego.

Con este sistema se consigue que los niños traten como juego las cosas más graves de la vida, que aborrezcan el trabajo serio, que no sometan su voluntad y sus caprichos al cumplimiento del deber. Así se forma una juventud ligera, que presenta esos tipos de muchachos impertinentes y entrometidos, que, sin respeto ni atención, departen como de igual á igual con las personas encanecidas en el trabajo y con los sabios que son gloria de la patria.

El buen maestro huye de ambos extremos. Procura que el niño se desenvuelva libremente; pero disciplina su inteligencia y su voluntad; con cariñosa confianza atrae á los alumnos, que le miran como el mejor amigo, sin olvidar el respeto que le deben; trata de que el trabajo sea agradable, pero les hace entender que es ley de la vida; y cuando no bastan los consejos impone con energía su autoridad, que nunca debe quedar desprestigiada. Y esto no quita nada á la cariñosa confianza que debe reinar entre profesor y discípulo. Antes al contrario se le enseña al alumno que la autoridad nunca es enemiga del ciudadano correcto. Las lecciones, dense en texto vivo; ejercicios físicos, para disciplinar la actividad infantil; y las enseñanzas principales dadas en los museos, en las fábricas, en los talleres y en el campo, en medio de la naturaleza, todo eso enseña á conocer y á amar al Creador.



CARMEN ROJO HERRAIZ.

Nápoles posee artísticos y ricos nacimientos antiguos. En el siglo XVIII hubo un verdadero florecimiento de este arte, cuyas muestras se encuentran hoy esparcidas en viejos conventos y vitrinas de anticuarios.

En aquel tiempo, surgió Sammartino que formó escuela y al que siguieron Gori, De Vivo y Mosca. Junto á estos artistas que esculpían «figuras completas» había renombrados especialistas escultores de ovejas, perros, camellos, etc., como Di Nardi, Galli, los dos Vassallo y el Schettino.

El nacimiento, á fuerza de detalles, se desnaturalizó, y al lado de la modesta gruta de Palestina, apareció la taberna ó pulpería con sus salchichas y jamones colgados; los Reyes Magos se convirtieron en guerreros españoles y los pastores lucieron los trajes de los campesinos de la Calabria.



Nacimiento de Cuciniello en el museo de San Martino La taberna

Esto es lo que se observa en el histórico nacimiento de Carlos III, hoy deshecho en parte y del que se conservan pocos pastores, y eso mismo se ve en el admirable nacimiento que Cuciniello regaló al museo de San Martino.

En aquel feliz siglo XVIII, no sólo la aristocracia napolitana sino los personajes reales, se cuidaban de esta piadosa manifestación de arte plástica.

—El nombre de Belén es inseparable del misterio del nacimiento del Redentor.

La fiesta de Navidad es por excelencia la fiesta de Belén y se celebra allí con tal solemnidad que deja en cuantos la presencian un profundo recuerdo.

La función sagrada alcanza á media noche su mayor brillo.

Las campanas tocan, la basílica resplandece con innumerables luces y los fieles acuden para asistir á la misa que celebra el patriarca.

A esa hora, se descubre á la adoración de los creyentes el cuerpo del Niño que el patriarca lleva después á la gruta de la Natividad. El pueblo y el clero lo siguen en procesión, cantando himnos sagrados.

El prelado deposita la imagen en el mismo sitio del Nacimiento; luego se prosterna, siendo imitado por todos los presentes y adora la divina efigie.

La madrugada avanza y, fuera de la gruta, se escuchan los murmullos de las preces.

Cuando sale el sol, la tierra de Belén y sus habitantes sonríen al alegre día que trae paz y afecto á los hombres.

Belén dista de Jerusalén pocas horas de camino, pero las dos ciudades ofrecen gran contraste.

Jerusalén es triste; en sus alrededores se nota la incuria de los habitantes y la aridez del terreno. Belén al contrario, se encuentra en feliz posición, su aspecto es agradable y su terreno se halla plantado de viñedos y olivos.

Sus casas se asemejan á las europeas y están esparcidas por la colina entre viñedos y arbolado. La población es por otra parte muy diversa de toda la restante de Palestina, la gente es alegre, hospitalaria y presenta un conjunto altamente pintoresco.

El orgullo de Belén es la basílica, monumento de cinco grandes naves, con un bosque de columnas, vastísimo y en el que no se nota la acción del tiempo.

Allí se celebra, como hemos dicho, la función de la Navidad, y ya se puede suponer cómo, á la espera de la fiesta, adornará el templo la devoción de los fieles.



Belén en el día de Navidad

Juan, todas las noches, al salir del despacho obscuro y frío de aquel antiguo comercio, donde hacía más de veinte años que escribía números y nombres sobre la misma mesa, paseaba un buen rato para desentumecer los miembros y respirar aire puro.

Todos los años, en aquella misma noche, la del 23 de diciembre, su contento rayaba en delirio. Recibía doble mensualidad, y aquella suma, quinientos pesitos, representaba para él un mundo de alegrías, multitud de caprichos satisfechos. Es decir, no sus caprichos, sino los de Margarita, su esposa, su niña mimada, que cada año, en aquella noche memorable, hacía caer como cascadas los flamantes billetes de 100 sobre su regazo, tomándolos con las dos manos y soltándolos desde alto, alegrando con el pintoresco manejo su alma infantil.

Se casó Juan á los cuarenta años, cuando Margarita apenas contaba dieciocho. Esbelta, pequeña, delgadita, tipo fino y delicado de las mujeres meridionales, presumidilla y caprichosa, correspondía á su esposo con la misma ternura.

Ya había llegado la deseada noche del aguinaldo, y Juan caminaba sonriente, pensando en las mil maneras cómo su mujercita distribuiría aquel dinero, y para halagarla mucho más que todos los años, entró en una casa de cambio para convertir los mugrientos billetes en refulgentes y chillonas monedas de oro.

Con el bolsillo pesado apretó el paso para salir pronto de la concurrida calle deseando huir del bullicio nocturno, de aquel ir y venir de coches, tranvías y abigarrado gentío.

Atraído por las llamativas muestras de un comercio, miró el escaparate, por si había algo lindo para obsequiar á su mujer, cuando oyó una voz que muy bajito susurraba:

—Señorito, señorito, ¿quiere usted comprarme un aderezo?

Juan no contestó. El que le hablaba era un hombre de no muy buena facha, embozado en una capa poco flamante y cubierta la cabeza con una boina.

—Señorito—siguió diciendo,— es de brillantes. Mire usted...

Por curiosidad Juan miró. El hombre de la capa abrió un estuche en el que había unos pendientes de rosetones, cuyos brillantes centrales parecían de gran precio. Entre los pendientes resaltaba un alfiler de pecho con brillantes muy hermosos.

Juan sonrió maquinalmente y dijo:

—¿Cree usted que soy millonario?

—Señor — contestó el hombre — se los aré baratos; los vendo por necesidad, para comer... son brillantes magníficos; vea usted— y sacando uno de los pendientes del estuche, le aplicó al cristal del escaparate de la tienda, y se oyó el *risss* que produjo al rayarlo.

—¡Buena alhaja!—se dijo Juan.

Y al contemplarlo de nuevo, cuando aquel hombre, tentador como un diablo, le enseñaba el estuche abierto, se acordó de Margarita, de su hermosa esposa, caprichosa y coquetuela.

—¡Qué bella estaría con un aderezo como aquél! — pensó; sintiendo en aquel instante el desagradable peso de las monedas que tenía en el bolsillo.

—Señor — repetía el hombre—no pierda usted esta ocasión, es oro de ley; mire usted: brillantes finos..., y volvió á rayar el cristal.

—Vaya, déjeme usted en paz — contestó Juan, queriendo huir de la tentación, pero sin moverse de allí.

—Se lo daré muy barato.... lo vendo para comer.

Ante la insistencia de aquel hombre, Juan volvió á acordarse de su Margarita, y seducido al pensar en el gozo que ella experimentaría con tales joyas, vió la posibilidad de adquirirlas.

—Señor, déme usted 500 pesos, no más que 500 pesos.

—Que no, hombre, que no —contestó sin energía; y sacando fuerzas de flaqueza intentó huir de allí.

—Se arrepentirá usted, señor. No pierda tan buena ocasión — le replicó el otro, siguiéndole los pasos.

Juan, queriendo ahuyentar á aquel hombre, y con deseos á la vez de no perder tan buen negocio, seguro de que no accedía á la oferta dijo:

—¿Quiere setenta pesos? — No doy más.

—¡Por Dios, señorito... si vale quinientos pesos!

—Bueno, adiós.

—Tome usted, tome usted—le contestó con tristeza el hombre de la boina.—¡Qué le hemos de hacer!

Le alargó el estuche, y Juan, previsor, al darle los setenta pesos, lo abrió y vió en él las apetecidas alhajas.

El desconocido se perdió entre la multitud de personas, coches y tranvías, que en eterno torbellino cruzaban por el centro de la ciudad.

Al quedarse solo, con el estuche en la mano, notó Juan lo aligerado que llevaba los bolsillos.

—¡Bah!—dijo resignado,—con los 200 pesos que quedan lo pasaremos, bien hasta la otra paga... y en cuanto á pavo y turrones, también los habrá aunque la lotería no se acuerde de nosotros.

Al ir acercándose á su casa, no muy



tranquilo por cierto, se le ocurrió pensar si aquellas alhajas serían producto de algún robo; pero no queriendo amargar su buena estrella, desechó todo pensamiento triste y apretó el paso, para dar más pronto la sorpresa á Margarita.

Y llegó á su casa, entró, y los brazos de su mujer le aprisionaron el cuello.

—Vaya, millonario—le dijo—suelta la platita, y vámonos de compras.

—Hoy si que vas á gozar, monina—replicó él satisfecho—¡La gran compra ya la he hecho yo!

Y sacó el estuche. Margarita se abalanzó á él y llena de curiosidad lo abrió, miró las joyas por todos los lados, y soltando una carcajada, al mismo tiempo que las tiraba despreciativamente sobre la mesa, le dijo:

—¡Chichón vienes hoy! ¿Has comprado esto en un cambalache?

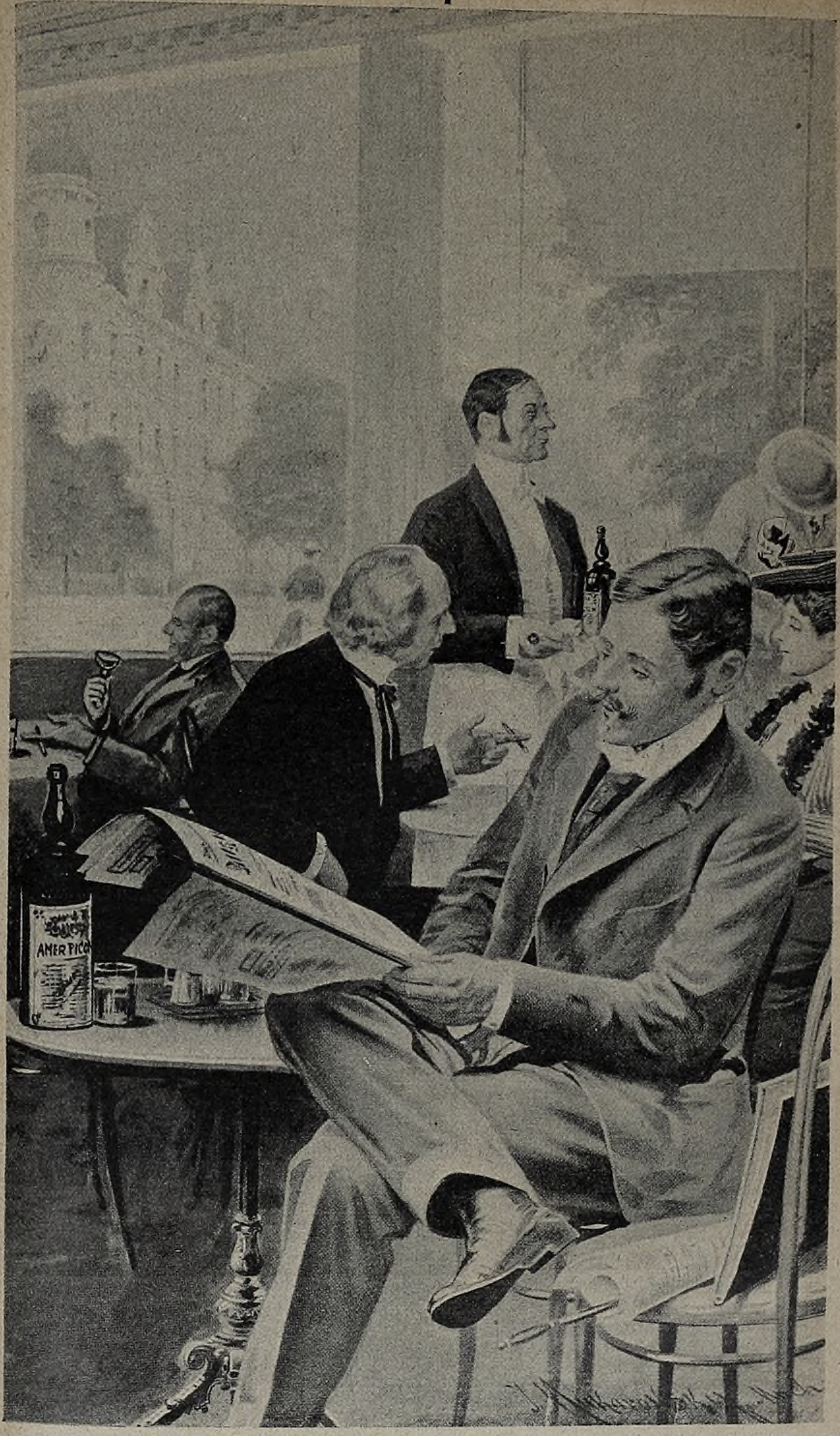
Juan palideció. Aquella alhajas, seguramente cambiadas, no le parecían las mismas. Las que él vió eran buenas, los brillantes relucían, y éstos, fuera del estuche, no tenían más luces que las de un prisma vulgar.

Con desesperación, ante la inutilidad de su hermoso sacrificio, viendo el engaño de que había sido objeto, las burlas que le esperaban en bastante tiempo aquellas pascuas las menos alegre que pasaron desde que se casó, las únicas en que no podría satisfacer todos los caprichos de su mujer; se le nublaron los ojos, se le hizo un nudo en la garganta, y sollozando, inconsolable, cayó á los pies de su Margarita, diciendo, como si hubiese cometido el mayor de los crímenes:

—¡Perdón, perdón; me han engañado como á un imbécil!

B. RODRIGUEZ SERRA

Un flirt aperitivo



— ¡ Ella pide también **Amer Picón** ! ¿ Será porque ha visto que yo lo tomo, ó porque realmente tiene buen gusto ? Observemos.... pues creo que este aperitivo me proporcionará algo más que el placer de una buena digestión.

Únicos importadores en la República Argentina:

BARGIELA, POSADA, LÓPEZ Y CIA. ✱ ALSINA 968

Volviendo de Palermo



Señora—¡Juan! Ligero á la **Farmacia Alemana**, Corrientes, 719.—Tengo que pedir **CEFALINA**. Nada he encontrado mejor para el **dolor de cabeza**.

Juan—Es muy conocida, señora; la encontrará Vd. en cualquier farmacia.

Unicos concesionarios para la República Argentina: **Vaucheret & Wienert.**

715 — Calle Corrientes — 719 ⁜ **Buenos Aires.**

Agente para la República Oriental:

Ed. Rey O' Shanahan - 194-Calle 25 de Mayo-198

MONTEVIDEO

Primero de año

(DEL LIBRO DE MEMORIAS DE UN CÓMICO VIEJO)

La pasada noche, última del año, he estado en mi papel de barba, viejo, asmático y con dolor crónico de estómago...



¡Vaya una nochecita!... Y todo por complacer á doña Cástula, mi ama y señora, y á mis compañeros de hospedaje: «Que tome usted, don Pepe, unas uvas.» «Que comiendo uvas á las doce en punto de la noche será usted feliz durante todo el año.» Y don Pepe, hecho un párvulo, se ha atracado de uvas... y ha pasado una noche horrible en la soledad de su alcoba, revolviéndose inquieto en su camastro, con una tos perruna que le desgarraba el pecho y con el estómago convertido en reñidero de gatos... ¡las dichosas uvitas!...

He oído dar la una, las dos, las tres de la madrugada en el reloj de cuco que «tenemos» en el comedor, y el roncar desapacible de don Paco, un jubilado de Hacienda que duerme en la alcoba pared por medio de la mía... Llegaban de la calle esos múltiples ruidos peculiares de las altas horas de la noche: pasos rápidos de algún trasnochador rezagado; fragmentos de diálogos; el rápido rodar de algún coche... ¡Y qué largas é interminables las horas cuando nos desvela el dolor y nos vemos envejecidos, achacosos, sin un céntimo, sin una ilusión, amarrados ya á la vida como esas barcas inservibles que se ven en los puertos, balanceándose quejumbrosamente al empuje de las olas!...

Me siento tristón y abatido.

Hoy, como todos los días, he abierto mi libro de Memorias, un libro enorme en el que he recogido todas las palpitaciones de mi alma, todas las impresiones de mi espíritu...

Los ojos se me han anublado al recorrer con ansia febril estas páginas que compendian una vida gloriosa de actor célebre, mimado por el público, ensalzado por la prensa, que ha conmovido á las multitudes.



Y al repasar este libro han resucitado en mí, múltiples recuerdos con ese relieve que á las cosas pasadas sólo saben dar los viejos...

Me he visto joven, lleno de energías y de ilusiones, pisar por vez primera el escenario de un teatro... Azorado, tembloroso, hice mi presentación sin que el «respetable» se fijara —¡hay que reconocerlo!—en el insignificante actorcillo que ante él se ofrecía, como el soldado bisoño se ofrece en la guerra, muerto de espanto.

Por espacio de muchos meses, mi diario repite monótonamente las mismas ansias de llegar á la cúspide, y entre estas ansias se mezclan con los primeros aplausos y como flores benditas, las que hace brotar la esperanza... «¡He de labrarme el pedestal que me eleve sobre las medianías!» digo en una de mis notas con cándida arrogancia... Y en otra: «El genio es hijo de la constancia.» Y más adelante «Copia de la vida y serás un gran actor, querido Pepito»... ¡Oh, qué lejos estáis, días venturosos en que el aprendiz de actor vislumbraba la gloria y sentíase emocionado hasta arrasársele los ojos al escuchar un aplauso!...

Despacio, como si quisiera prolongar estos encantadores recuerdos, releo estos apuntes hasta encontrarme con uno que empieza:

26 Enero. ¡Triunfé!..

Aquella noche la deidad más esquiva, sí, pero la más solicitada de todos los que nos llamamos artistas, hizo sonar sus ruidosas trompetas, sacando del montón anónimo mi nombre.

Me veo representando el complejo papel de Carlos V, en un drama hermosamente pensado.

Antes de salir á escena, el autor, inquieto y huraño, paseándose como loco á grandes pasos por detrás del telón de fondo, me dijo:

—Buena suerte, Pepe. Si encaja tu papel, tenemos obra.

Me estrechó la mano entre las suyas calenturientas, y salí á escena.

Era el primer papel de importancia que iba á representar en un estreno.

Había estudiado con *amore* al gran personaje que tenía yo que dar vida, y me juzgaba ya victorioso antes de representarlo, dicho sea con sinceridad inmodestia.

Pero al verme ante la batería, fijos en mí los ojos de los espectadores, cuyas caras todas parecían cercarme, experimenté momentánea angustia y el gran Carlos V tembló dentro de su imperial ropilla.

Me rehice; tuve mi escena, y al hacer el primer *mutis* escuché ese inconfundible murmullo del público que indica que el personaje le ha interesado.

Siguió la representación, y en un momento intensamente dramático yo no sé qué gesto tracé, qué inflexión dí á la voz, que ademán fué el mío, no lo sé... El público, delirante de entusiasmo, como movido por un resorte, se puso en pie y batió palmas calurosas, aclamándome. El gran emperador, es decir, el insignificante comiquillo que le represen-

taba, sentíase anonadado, sin saber qué hacer, llorando al verse objeto de una ovación semejante...

¡Dios mío! Cuando me hallé rodeado de ese público especial que invade el escenario en las noches de estreno venturoso: autores, periodistas, actores, amigos de la empresa y del autor, no sé explicar lo que por mí pasaba: sentíame alelado, confundido, inundado de alegría extraña, indescriptible; con ansias de saltar, de hacer saber á todo el mundo el contento aquel que me ahogaba, de gritar: «¡He vencido, señores, he vencido!... Todos mis anhelos, todas mis ilusiones, acaban de realizarse en un momento... Soy el más dichoso de los mortales... Mi nombre ha roto el negro velo de lo desconocido y esplende ya en el cielo del arte, como esplenden los astros que tienen luz propia».

No dije nada de esto, no grité, no di zapatetas al aire: me vi prensado entre aquel centenar de señores, para mí desconocidos en su inmensa mayoría que me abrazaban efusivamente, me daban palmaditas cariñosas, me estrechaban la mano y me prodigaban enhorabuenas... Y en mis oídos sonaban sólo las palabras: «¡Sublime!» «¡Magnífico!» «¡Portentoso!» «¡Colosal!»



¡Oh, vivir una noche como esta es vivir toda una vida!

La prensa confirmó con los mayores elogios el fallo del público, y desde aquella noche me designó como el genial, ilustre ó conspicuo actor.

Hasta entonces no había sido más que el discreto, el joven, yá lo sumo, el distinguido artista... Mi retrato se reprodujo en todos los periódicos ilustrados y se prodigó mi biografía —un tanto fantástica, porque yo ¡pobrecito de mí! no tenía historia ni lance portentoso que contar, ni nada que se saliera del vulgar vivir de un cachidiablo que nace de padres pobres, que estudia las primeras letras y se mete á cómico llevado por una irresistible vocación.

En el teatro, el dios Exito es el que impera y ante el cual todos los espinazos se encorvan, todas las bocas sonríen, todos los afectos y consideraciones se sacrifican y toda la farándula se mueve. Por el dios Exito me vi indiscutible primer actor, mimado y solicitado por todas las empresas con sueldos fabulosos; en las listas de compañía mi nombre figuraba al frente, en tipo de letra distinto al que empleaban para los demás compañeros; intervenía en la admisión de las obras y en la de los artistas; hacía los repartos y ponía los ensayos á mi gusto; al entrar en el teatro parecía que entraba un ser superior, según se apresuraban todos á saludarme con hiperbólicas demostraciones de respeto; mis palabras en los ensayos eran las del oráculo: todos fingían —porque en los cómicos impera siempre el comediante— la mayor sumisión hacia mis indicaciones; me adulaban á ojos vistos para conseguir un buen papel en las obras nuevas; los autores extremaban su cortesía para que me dignara aceptar el «personaje» que me destinaban en sus creaciones; por las noches mi cuarto veíase de continuo lleno de críticos, autores, compañeros sin contrata, aficionados aristocráticos, amigos particulares, la eterna corte de los actores geniales que forma la tertulia al ídolo y escucha las palabras de éste con atención excesiva; que ríe sus bobadas, que encuentra ingeniosas cuantas tonterías se le ocurren, que le inciensa siempre, reputándole como el único gran actor que ha habido, y que le dice en su cara que es un genio, que estuvo maravilloso en tal escena que nadie en el teatro dijo esto ó hizo lo otro como él, que ridiculiza á los demás actores, amenguando su legítima fama para mejor adular al que escucha.

Y, ¡oh ciego amor propio!, el primer actor, que, aunque sea todo lo primer actor que se quiera no deja de ser un pobre hombre como los demás, se envanece, y, lo que es más lastimoso, cree sinceros los elogios, sin advertir que la mayoría de los corifeos irán á decirle otro tanto al primer actor del corral de enfrente, poniéndole al émulo á los pies de los caballos y criticándole cuanto puedan para que el otro ídolo se esponje á su vez de satisfacción.

Alcancé una popularidad inmensa; la gente me señalaba en la calle, y, dándose con el codo, decíanse unos á otros: «Mira, ese es Fulano»; cuando yo trabajaba —que no era á diario— el público llenaba el coliseo y me aplaudía frenéticamente; las noches de mi beneficio las ovaciones eran incontables, lo mismo que los regalos y los amigos que llenaban el saloncillo.

Mis manos, hoy temblonas, han pasado muchos folios, en los cuales mi pluma señala nuevos triunfos y ovaciones, las críticas memorables que de mi labor artística han hecho los escritores más insignes; las apoteosis, en suma, de que he sido objeto: todo lo hermoso, seductor é imponderable que ofrece esta vida en que sois alguien en el mundo, en que os veis como un ser superior subido en un pedestal, cuya altura señala vuestra vanidad, y veis constantemente en derredor vuestro á la multitud que os aplaude proclamándoos genio.

Las alturas desvanecen.

Por eso yo he sentido desvanecimientos y he llegado á creerme algunas veces un hombre excepcional...

....

Estos puntos suspensivos significan hojas del libro de Memorias que forman años.

Llego á una en que apunto aterrorizado:

«Anoche, representando el papel de Al-

» fredo en *La conciencia ajena*, el público
» ha guardado respetuoso silencio en la
» frase: «Ahí están ¡róbamelos si te atre-
» ves!» que siempre me ha valido un aplau-
» so estruendoso. El resto de la represen-
» tación pasó en un silencio abrumador, y
» sólo la claque, me ha hecho salir una
» vez al final de la obra.»

Y desde esta dolorosa efeméride, todas las demás que se siguen reflejan el triste declinar del astro que va apagándose, apagándose, y registran decepciones, alejamiento del público, ingratitudes de las empresas, de los compañeros, de los que yo creí amigos míos; los periódicos apenas citan mi nombre; mi desesperación, mi tristeza, al ver achicarse el pedestal de mi fama, que me deja á la altura de los comiquillos que viven rodando de pueblo en pueblo.

¡Qué espanto!... Anoto ya la punzadora indiferencia con que me tratan los que antes corrían á mi encuentro llena la cara de sonrisas y los labios de frases atrayentes. Hoy fruncen el ceño, esquivando saludarme...

El dios Éxito ha encumbrado á otros y yo ya no soy... ¡Fuí!... De los actores que como yo han perdido sus facultades al agostarse su lozanía, que ya no electrizan á las muchedumbres, ni se cotizan en las taquillas, se huye por miedo al *sablazo*... ¡Sois ya madera inservible!... Apreciáis esto y sentís caer sobre vuestra existencia una losa de plomo... y acabáis por condenaros á vivir como yo vivo á solas con mis recuerdos, encerrado en un cuarto de casa de huéspedes, ya que las circunstancias de la vida no hicieron que pudiera constituir un hogar, en donde ahora los míos me consolaran de tanto dolor...

....

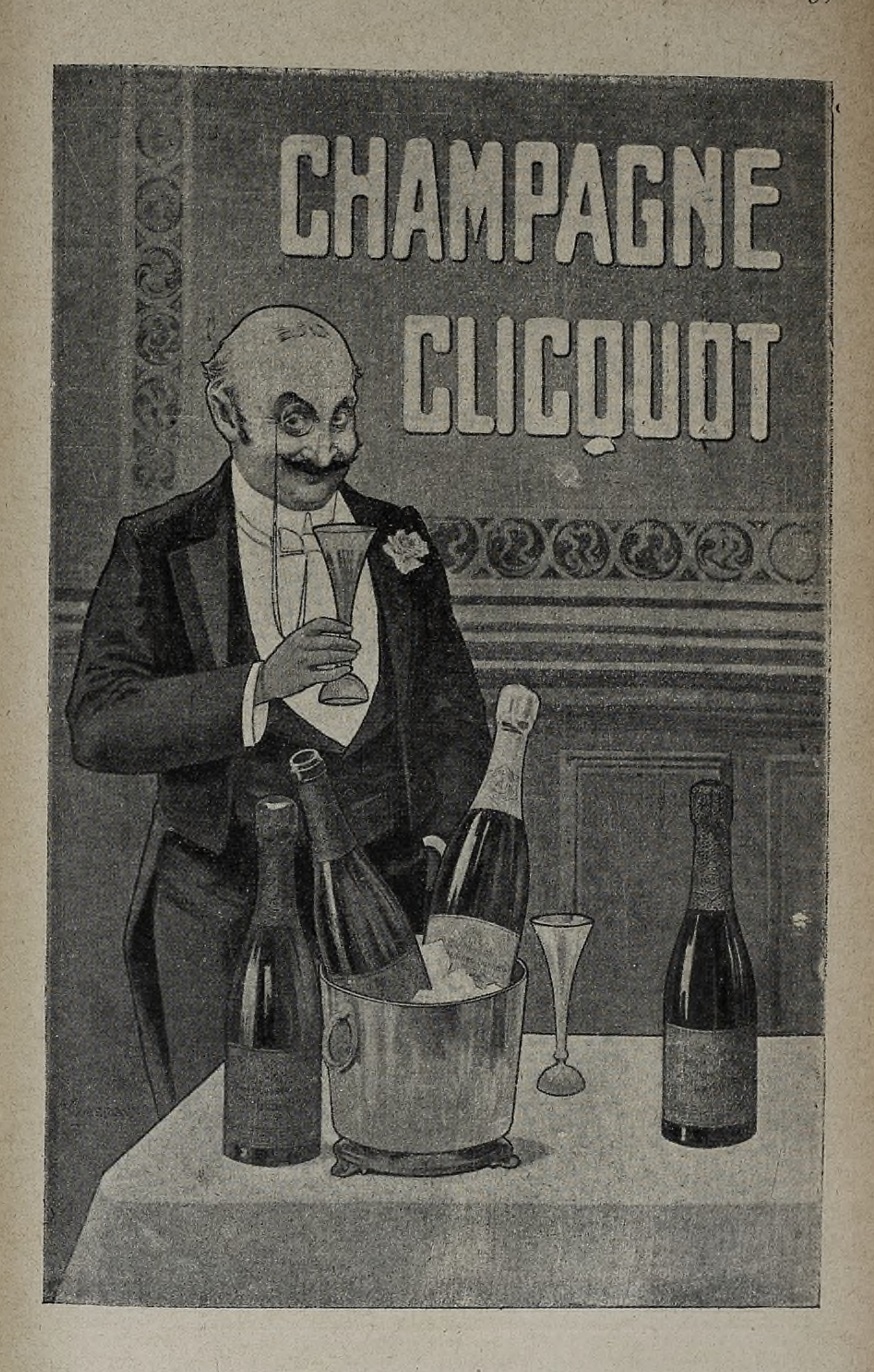
Hoy, día primero de un año que acaso sea el encargado de cobrarme la deuda que todos contraemos al nacer, me encuentro, como dije antes, tristón y abatido... ¡Me veo tan solo, tan viejo, tan achacoso, tan hambriento de cariño!...

Comparo la inmensa alegría con que en tal fecha como hoy abría otros años este libro, y no se me ocurre en el presente otra cosa que lamentar no haber *sabido* morir á tiempo; los artistas que alcanzan la popularidad deben morirse en plena gloria para no presenciar los funerales tan sórdidos, tan repugnantes que hace la Humanidad á su fama...

En el árbol del arte ¡ay de la hoja amarillenta y reseca que persiste unida á la rama entre las otras llenas de verdor y lozanía!...

Por el cómico de las Memorias,

ALEJANDRO LARRUBIERA.

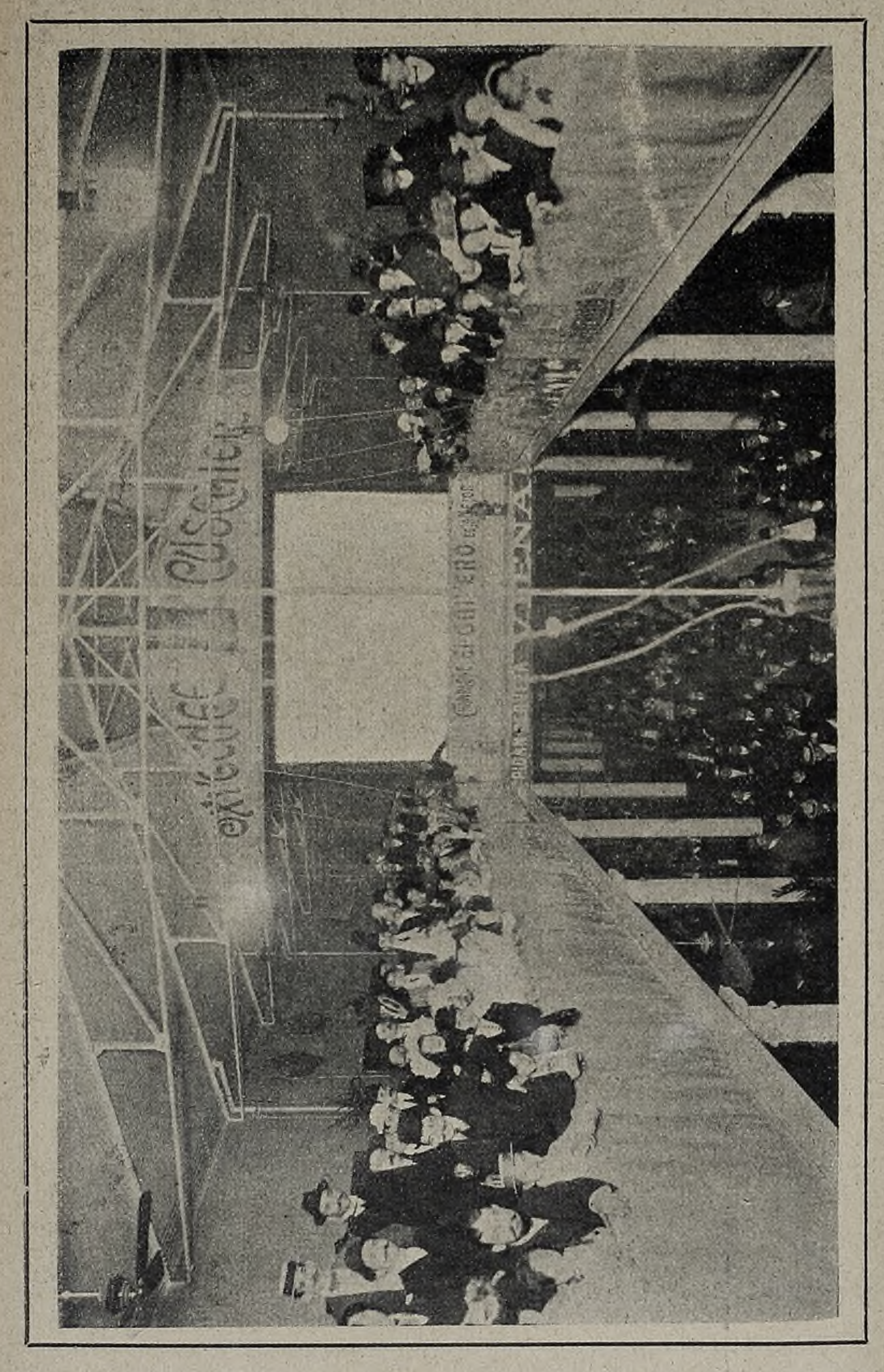


¡¡¡Este es el mío!!!
Lo viejo es siempre bueno, y sinó, aquí estoy yo!

SORPRENDENTE DATO ESTADÍSTICO

BUENOS AIRES ALEGRE

¡¡ 55.000 PERSONAS !!



Han concurrido al «Sal n Edison», calle Ri adavia 2970, Plaza del Once, desde el diez de Noviembre fecha de su inauguración. Este éxi o colosal era esperado, pues el propietario de este café, Señor Edmundo Bodu, ha conseguido proporcionar al público bonaerense, no solamente vistas nitidísimas de los asuntos más novedosos de biógrafo, los cuales son seguidas por la ejecución de variadísimos programas por una buena orquesta, sino también un salón cómodo, amplísimo y bien ventilado. Unos detalles muy dignos de mencionarse por cuanto que muy bien explican—en parte— la gran afluencia de concurrencia que hay todas las noches, son: la sorprendente modicidad de los precios, el esmeradísimo servicio, como en pocos cafés de Buenos Aires y, la entrada, que es libre.



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 8 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR:

EUSTAQUIO PELLICER

Año III | Buenos Aires, Diciembre 29 de 1906 | Núm. 111

A mis lectores

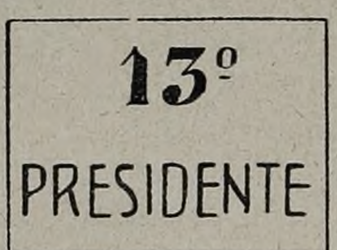
Que el año venidero
leves nos sean,
á vosotros, don Pepe,
y á mí, las huelgas.

CHARLAS del PEBETE

Entramos en el nuevo año; nos preparamos á dar otro salto mortal á través de uno de los misteriosos aros del tiempo y aunque á primera vista, la cosa nada tiene de particular, seamos francos y confesemos que á todos nos preocupa ese involuntario alarde gimnástico.



El calavera incorregible, el disipador consuetudinario, el haragán crónico, fian al año nuevo su enmienda. «Voy á ser hombre de bien desde la última campanada de las doce de la noche» se dice el primero. «Voy á llevar mis cuentas y cuidar mis negocios como un buen padre de familia» piensa el segundo. «Voy á estudiar como un becado de familia pobre y á trabajar como cien negros vigilados por el capataz» se murmura el último. Y aunque, por regla general, todos siguen como antes, no dejan de hacer esta reserva mental: «Los pueblos y los individuos no se avienen con las revoluciones violentas y es propio de los buenos estadistas ir preparando la opinión antes de implantar sus reformas; pero... ¡lo que es del año que viene no pasa!»



Y así se pasa la vida. Pero yo, que soy un modelo de perfecciones y que, á Dios gracias, no tengo que hacer propósitos de enmienda, ni pensar en reformas que me desfigurarían (¿quién se mete á corregir la Venus de Milo, el Júpiter de Fidias ó la Iliada, sin echarlos á perder?) he de manifestar, ruborizándome un poco para mis adentros, que al franquear el umbral del nuevo año que se nos viene encima, siento una miajita de aprensión de que no puedo librarme, á pesar de que figuro entre nuestros primeros espíritus fuertes.



Bueno será advertir que esa aprensión es razonada, como la aritmética de segundo año. Entre mis profundidades figuran la cabalística, la climatérica y la hermenéutica y aplicando algunos de sus procedimientos al horóscopo del nuevo año, llego á conclusiones medianamente tranquilizadoras.

Expondré unas cuantas. En primer lugar, 1907 termina en 7 y esto es tan conocidamente grave, que excusa muchos comentarios. En segundo lugar, la suma de sus cifras significativas termina también en 7, lo que ya es mucho insistir. En tercero, 1907 es número primo y la sospecha de tener que hacer este papel bondadoso, pero algo desairado, durante la próxima docena de meses, me crispa ligeramente los nervios.



Cuarta indicación, (y aquí empieza lo gordo). Sumando el 6 y el 7, cifras últimas del año que se va y del que viene, resulta el número 13, cuya influencia nefasta conocen hasta las personas más sencillas. *Quinta:* Nos gobierna Pepito el Cordobés, cuya *jetta*, excesivamente acreditada, se reforzará un poco más este año, en que ya no tiene superior que lo modere ó neutralice. *Sexta:* El citado don Pepito es, además, el presidente constitucional número 13 de la República *Séptima:* el nuevo año empieza y termina en martes, mecerá su cuna el signo de Capricornio y será su padrino el dios Marte, auspicios todos ellos poco tranquilizadores, molestos y de mal augurio para los cavilosos.

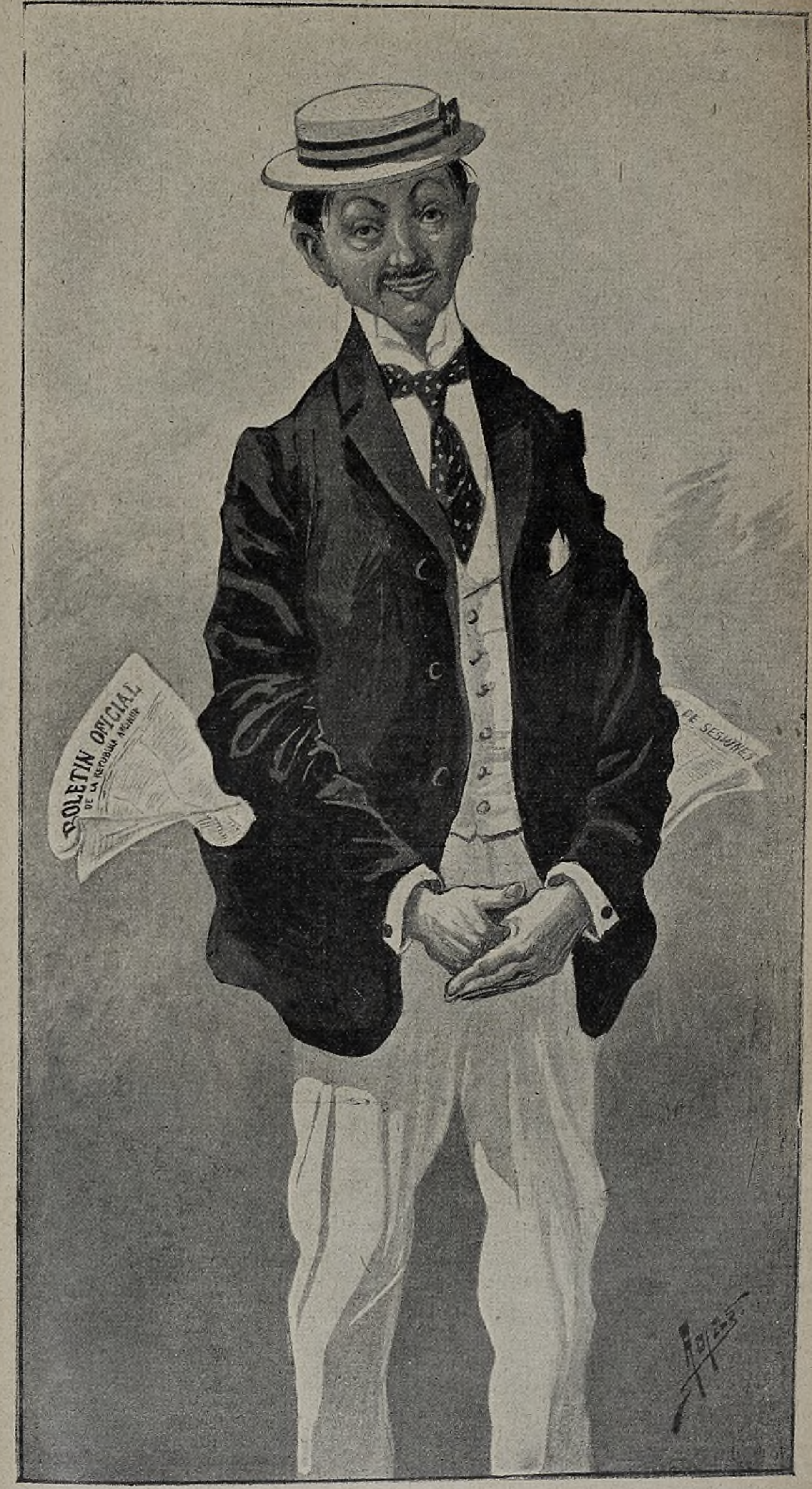
Me parece que estas *siete* malas influencias—¡dale con el numerito!—ya son algo. No quiero entretenerme en la rebusca de nuevos síntomas ó pródromos desconcertantes, porque el papel de aguafiestas me ha parecido siempre desagradable cuando se lo he visto representar á otros; pero creo un deber de conciencia el añadir que subirán los artículos de primera necesidad y hasta los de segunda, que aumentarán razonablemente las contribuciones y los alquileres; que por todas partes surgirán sociedades edificadoras de casas para obreros, sin que uno solo de éstos se convierta en propietario; que se presentarán mil proyectos para hacer más radical la esquila de los contribuyentes y que todos nadaremos en la abundancia de apuros, lo que pone de mal humor, pero contribuye mucho á formar el carácter.

Pero, afortunadamente, no hay veneno que no tenga su antídoto, ni mala influencia que no se pueda conjurar con otra favorable. Descubrir los microbios astrológicos que nos amenazan es ponerse en camino de dar con el suero que los reduce á porotos implumes y desprovistos de muñeca en las regiones donde se forja el rayo. Creo haber dado con la panacea y me apresuro á ponerla en conocimiento de mis lectores. Consiste en que sigan siéndolo, esto es, leyéndome y revelen al oído el secreto á todas sus relaciones cuando las vean enjetadas. Me tienen por ahí como el mejor específico contra la tristeza y no hay más remedio que creer á todo el mundo. Ahora bien, el que sonríe ensancha su corazón, hace de tripas ídem, ve las cosas más claras, acomete una porción de empresas y acierta por lo menos en la mitad más una.

Con que ya lo sabéis y ahora no os queda más que procuraros un feliz año, aunque entre vosotros y yo dejemos á los planetas por embusteros.

PBT

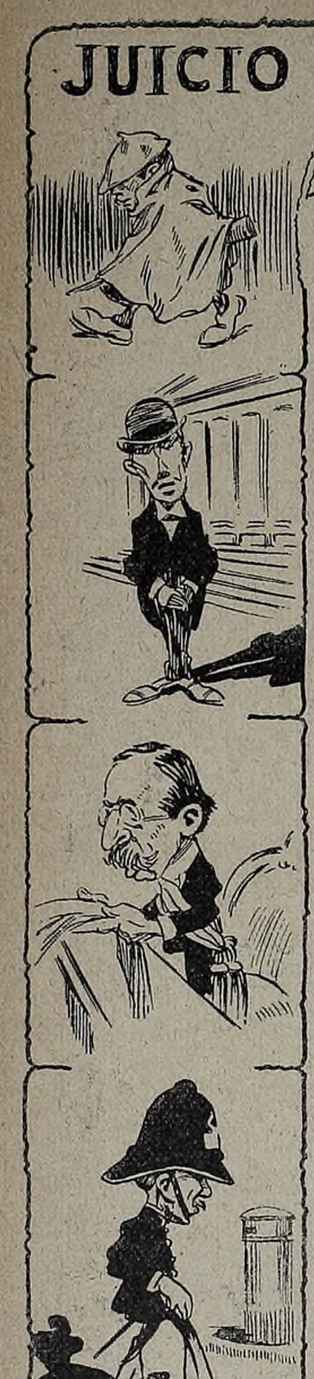
Un inocente



Ciudadano creyente
de la ecuanimidad del presidente.

JUICIO DEL AÑO







Voy á hacer el sacrificio
de dar un juicio del año,
pero, y ¿si luego me engaño,
y el año no tiene juicio?
¡En la duda abstente! Quien
dijo tal sufrió un error;
ahí va mi *juicio*, lector,
salga mal ó salga bien!

Enero

¡Es del año el cadenero!
(perdona el símil grosero).
Este mes ya te imaginas,
que debes dar más propinas
y hasta más plata al casero!

Febrero

Es mes Terry de estatura,
y un radical, que había en plata,
evoca *cierta aventura*,
y muy en serio asegura
que es el mes de la *batata!*

Marzo

Mes que se dedica á Marte,
dios olímpico y guerrero
que no tiene arte ni parte
con las *milicias* de Ugarte
y las *salvas* de Pinedo.

Abril

Mes de Pasión. Está visto
que quien no peca de listo
está propenso al engaño,
y aunque Abril es mes de Cristo
se ven *cristos* todo el año.

Mayo

Tras el discurso oficial
se inauguran las sesiones
del Congreso Nacional,
y hay *marchanta* de pensiones
y un *sebo* fenomenal!

Junio

El invierno aburridor
con brisas mortificantes,
todo cambia en derredor,
y hasta cambian ¡oh dolor!
el casco los vigilantes!

Julio

Arrecia el frío, y Morfeo
en nuestro gran coliseo
con el frío se completa...
Del arte no se habla jota,
¡todo se vuelve flirteo!

Agosto

¡Alquiler! Recio dogal
que eleva siempre de costo
el casero, hombre formal
que hace tranquilo, su *agosto*
de cada mes al final!

Septiembre

Salve ¡oh, *blonda* Primavera!
La canción adormidera
bajo tu reinado breve
surge audaz y lisonjera...
¡Carrasco nos sea leve!

Octubre

Pocos, llegado este mes,
del *inmortal genovés*
evocan la fecha homérica...
Hoy causa más interés
el que logra *hacer la América!*



Noviembre

«Juan Tenorio» sube á escena;
la gente, *que reza absorta*,
los dos cementerios llena...
Este es el mes de la pena...,
y el de Figueroa Alcorta!

Diciembre

Es del año conclusión
tras doce meses de sustos;
se procede á la extracción
y el que no saca el *millón*
saca un millón de disgustos!

Manuel J. SUMAY.

El aguinaldo



—Hágame el favor de entregar á don José este regalito, deseándole buena salida de año y mejor entrada en el próximo.

—Dígale á don Ignacio que retribuyo su obsequio con esta póliza y la elección de la cartera que más le guste, y que formulo iguales votos para que acabe felizmente con el año 6 y sea dichoso con el 7.



Se acabó la seriedad en la tierra. Ha llegado el momento de llorar... de risa. No más gentes serias Unos se ríen de dientes adentro; otros de dientes afuera y otros entre dientes; pero todos se ríen.

¿Por qué se ríen? Porque juegan. La vida es cosa de juego, y hoy todo el mundo juega para vivir. Lo más serio de la vida es la risa; lo más alegre es el negocio, el juego. Cuando las gentes quieren descansar se ponen muy serias y... juegan al ajedrez, ó al tresillo, ó á a ruleta. Esto ya degenera en lúgubre. Cuatro tresillistas baraja en mano, forman un grupo más severo que una consulta médica tratando un caso gravísimo. Y se comprende: los jugadores tienen miedo de perder; los médicos en consulta saben que van ganando.

Es, pues, necesario jugar. De todos los juegos el que más puede dar es siempre el que menos da y viceversa. El trabajo es un juego que da poco; pero como da siempre, al fin y al cabo resulta que da mucho. Las carreras es otro juego que suele dar mucho, aunque lo da á pocos, pero como da pocas veces, resulta un mal juego. La lotería es otro juego que da á uno sólo cada vez; pero como puede dar mucho, es el preferido precisamente por la falta de probabilidades. Se necesita muy buena sombra para acertar á ciegas un número en 25.000; es como si todas esas fichas se pusieran en el suelo y tirando una miga de pan desde un globo á 25 kilómetros de altura sobre ellas, cayera precisamente en el número que hubiésemos pensado. Es mucho más difícil acertar en esa prueba que en la del matrimonio.

Ese es, precisamente, el gran incentivo de la lotería Aquel globo donde están los números y aquel otro donde están los premios, son las entrañas misteriosas de dos fantásticos organismos. Allí dentro, en medio de aquella batahola infernal hay veinticinco mil gemecidos retozones que se empujan, se atropellan, se apedrean con las bolillas, saltan y brincan sobre ellas, agarrándose á las paredes, metiéndose bajo las oleadas de números, sacando por allá la caperuza de un nueve, ó la retorcida cola de un dos; acá un cuatro se repliega como la pata de una langosta; allá, surge un cinco arrogante como conde de carnaval, en el otro lado un risueño tres ó un seis barrigón, y todos á un tiempo gesticulando en infernal candombe de gimnásticas dislocaciones, con ruidos de tarsos quebrantados, y de choquezuelas desarticuladas como ristra de huesos tocada por negros furiosos en un candombe canibalesco.

Así vengo pensando desde hace dos semanas. Pero á medida que más revuelto veo el cotarro de los números, y más me represento el estrépito de los globos infernales, que van arrojando guarismos y premios, y la danza macabra de la suerte, que allí se juega, más me parece hallar una singular armonía en medio de aquella barahunda ¿Quién no ha encontrado un ritmo extraño en el estrépito de un tren en marcha, en el ruido de una cascada ó en el fragor de un rompeolas? Así representándome aquel torbellino hirviente, parecíame que las bolillas al rodar iban cantando en su cake-walk extravagante un refrán en lengua ignota, que repetía la frase: ¡Cábula! ¡Cábula!

Y parecióme este épodo consejo del Hado, y púseme á hacer cálculos y combinaciones aritméticas. ¡Dios mío! ¡Cuánto número! Lo más probable es que no se repita una cifra en muchos sorteos. Yo me fuí á la biblioteca y tuve la paciencia de anotar año por año los números en que salió la grande el día 24 de diciembre desde que se fundó la lotería. Quedaban así descartados 10 números y no me faltaban sino 24.990. Anoté las terminaciones que más se habían repetido para el premio mayor de todos los sorteos en el trascurso de los mismos diez años. Así pude eliminar 720 y me quedaban 24 270. No puede negarse que iba aproximándome mucho.

Del mismo modo suprimí de la lista todas las terminaciones de las tres últimas cifras del premio mayor durante cinco años, y después las de dos guarismos durante cien sorteos, y las de las unidades en los últimos cincuenta sorteos. Suprimiendo así números en la lista de los 25.000 que me servía para mis apuntaciones, me quedé con unos novecientos noventa y nueve. Entre ellos estaba el privilegiado, por la fortuna.

La tarea ya quedaba muy reducida. Suprimí de esa lista el número de mi casa y el de la de todos los que conozco, empezando por Figueroa Alcorta y siguiendo todos los coalicionistas con domicilio conocido. Apunté como números suertudos el de la casa de Ugarte, y otros no menos afortuados, y así volví á rebajar quedándome con 77. Nuevas tachas en la ya negra lista, y nuevos números al tacho y me quedé con un siete, pareciéndome que si anteponía á éste el numero uno, estaba en buen camino porque pensaba jugar yo solo. Puse á continuación la edad hipotética de una prima de mi última cuñada unico pariente que me queda en el mundo de Monroe, y tomando el término medio entre lo años que ella confiesa y los que la echa todo el mundo, multipliqué por 17 y resultó el 1.173.

Sólo me faltaba comprarle. A la calle en su busca. Vine á dar con él, después de ocho días de pesquisas en la agencia número 1.000 de Cucha Cucha.

¡Ya le tengo! !Y no hay duda! ¿Quién lo habrá estudiado mejor? ¡Paso á la ciencia!

***

¡Ocho días después! ¡Casi la acierto! ¡Si el 1 hubiera sido un 3, el 7 un 0 y el 3 un 9! el millón era mío. No podrá negárseme **la aproximación!**

MERLÍN.



MARZO

1	V	60	s. Rudesindo.
2	S	61	s. Simplicio.
3	D	62	s. EMETERIO.
4	L	63	s. Casimiro.
5	M	64	s. Adriano.
6	M	65	s. Basilio.
7	J	66	sto. Tomás de Aquino.
8	V	67	s. Juan de Dios.
9	S	68	sta. Francisca Romana
10	D	69	LOS 40 MARTIRES.
11	L	70	s. Eulogio.
12	M	71	s. Gregorio.
13	M	72	s. Nicéforo.
14	J	73	sta. Matilde.
15	V	74	s. Longino.
16	S	75	s. Abraham.
17	D	76	DOMINGO DE PASIÓN.
18	L	77	s. Gabriel arcángel.
19	M	78	s. José.
20	M	79	sta. Eufemia.
21	J	80	s. Benito.
22	V	81	s. Octaviano.
23	S	82	s. Victoriano.
24	D	83	DOMINGO DE RAMOS.
25	L	84	LA ANUNCIAC. DE N. S.
26	M	85	s. Manuel.
27	M	86	s. Ruperto.
28	J	87	JUEVES SANTO.
29	V	88	VIERNES SANTO.
30	S	89	s. Juan Clímaco.
31	D	90	PASCUA DE RESURREC.

ABRIL

1	L	91	s. Venancio.
2	M	92	s. Francisco de Paula.
3	M	93	s. Ricardo.
4	J	94	s. Ambrosio.
5	V	95	s. Vicente Ferrer.
6	S	96	s. Celestino.
7	D	97	DOM. DE CUASIMODO.
8	L	98	s. Dionisio.
9	M	99	sta. María Cleofé.
10	M	100	s. Ezequiel.
11	J	101	s. León, papa.
12	V	102	s. Damián.
13	S	103	s. Hermenegildo.
14	D	104	s. TIBURCIO.
15	L	105	sta. Anastasia.
16	M	106	sto. Toribio.
17	M	107	s. Aniceto.
18	J	108	s. Eleuterio.
19	V	109	s. Elfego.
20	S	110	s. Teodoro.
21	D	111	s. ANSELMO.
22	L	112	s. Cayo.
23	M	113	s. Jorge
24	M	114	s. Fidel.
25	J	115	s. Marcos.
26	V	116	s. Cleto.
27	S	117	s. Anastasio.
28	D	119	s. PRUDENCIO.
29	L	119	s. Roberto.
30	M	120	sta. Catalina de la S.

MAYO

1	M	121	s. Felipe.
2	J	122	s. Atanasio.
3	V	123	Inv. de la sta. Cruz.
4	S	124	sta. Mónica.
5	D	125	Conv. de s. AGUSTÍN.
6	L	126	s. Juan Evangelista.
7	M	127	s. Estanislao.
8	M	128	s. Victor.
9	J	129	ASCENSIÓN.
10	V	130	s. Antonino.
11	S	131	s. Mamerto.
12	D	132	s. AQUILES.
13	L	133	s. Segundo.
14	M	134	s. Bonifacio.
15	M	135	s. Isidro.
16	J	136	s. Ubaldo.
17	V	137	s. Pascual.
18	S	138	s. Venancio.
19	D	139	PENTECOSTÉS.
20	L	160	s. Bernardo de Sena.
21	M	141	s. Secundino.
22	M	142	s. Emilio.
23	J	143	s. Desiderio.
24	V	144	s. Robustiano.
25	S	145	FIESTA PATRIA.
26	D	146	SANTÍSIMA TRINIDAD.
27	L	147	s. Julio.
28	M	148	s. Germán.
29	M	149	s. Máximo.
30	J	150	CORPUS CHRISTI.
31	V	151	sta. Petronila.

Trasunto bíblico



La degollación de los inocentes

MI ALMANAQUE



Dicen que *hacer calendarios*
es cavilar *al cohete*
y que a esa empresa se mete
sólo la estirpe de otarios.
Acaso tengan razón
los sabios que así lo han dicho
pero, yo tengo el capricho
de no ser de su opinión.
Si el primer *almanaquero*
se tachó de badulaque,
por hacer un almanaque
igual, para el mundo entero;
si no hallaron irrisorio,
Rómulo y Numa Pompilio
y de Nicea el Concilio.
Cesar y el papa Gregorio,
que nos hagan por igual
la *Pascua* en Resurección,
y sufrir con la Pasión,
y gozar en Carnaval,
seguir me parece injusto
su criterio tan estrecho
y no tener el derecho
de un almanaque a mi gusto.
Con que, de este año no pasa,
y me voy á fabricar
un almanaque ejemplar
pa a caminar por casa.
¿Quieren que yo me someta
ya me pete ó no me pete
á vivir un año siete?
¡La gran idem! No me peta.
Tal vez hallareis estraño
mi modo de proceder
pero, estoy resuelto á hacer
que por mi no pase un año.
Para que yo no envejezca
desde ahora el año que elija,
sera el único que rija.
hasta el día en que fallezca.
El año que va á llegar,
que empezará en todas partes
con el día aciago martes,
será domingo en mi hogar.
Dejar he determinado
para el resto de mi vida
la Cuaresma suprimida
y el carnaval aumentado,
Encuentro más oportuno
pasar, pues que no soy bobo,
siete semanas en globo
que no pasarlas de ayuno.
En adelante, al casero
pienso tener siempre en jaque,
borrando de mi almanaque
todos los días *primero*
Confío en que los vecinos
mis planes secundaran
y juntos conmigo, harán
una huelga de inquilinos.
A fin de que otros *ingleses*
no alteren mi presupuesto,
los sábados me he propuesto
quitar de todos los meses.
La fecha de San Crisanto
también la pienso borrar,
pues no me quiero acordar
ni del día de ese santo;
que Crisanta se llamó
cierta novia que yo tuve,
con la cual á poco estuve
de casarme, y me dejó.
En mi almanaque sin par
suprimir fiestas no quiero,
y así la del seis de Enero,
tendré que modificar,
pues rendir adoración
á aquellos *mágicos* Reyes,
no se aviene con las leyes
que rigen esta nación.
Coman de Reyes la torta
donde tengan monarquía,
en adelante, la mia,
será una torta de .... Alcorta.
En Marzo, ricos pucheros
de fideos á granel
comeré por San Fidel,
patrón de los fideleros.
Es mi santa voluntad
que, el día de San Hilario,
señale mi calendario
fiesta de la hilaridad.
Será muy buena ocasión
para bailar un poquito,
por Carnaval, por San Vito,
y por San Pascual Bailón.
Y también será probable,
(pues lo encuentro preferible)
que toda fiesta *movible*
la declare yo *bailable*.
Otra fiesta principal
que pienso agregar ahora
es la de Nuestra Señora
de la Luz .... municipal.
Y en fin, que no encuentro justo
á los demás someterme
y que estoy resuelto á hacerme
un almanaque á mi gusto.



José M. SIERRA.

La Navidad en la calle



Tipos y escenas del natural



Don Sandalio Gordillo es el cordobés más cachaciento que ha producido la docta ciudad. Después de haber dicho que don Sandalio es cordobés, creo inútil agregar que es empleado público. Estas correlaciones son inevitables, pese á quien pese. Doña Lindora es la esposa de don Sandalio, y no digo su *mitad*, porque la tal señora es de un volumen dos veces mayor que su esposo. Más correcto sería afirmar que don Sandalio es la *mitad* de su esposa, pero esto no es oportuno decirlo, pues el buen cordobés no perdonaría tal ofensa á pesar de su apellido.

Hecha la presentación de estos cónyuges, comprovincianos de don Pepe, sólo me resta transcribir lo más fielmente posible el diálogo entablado entre ambos, el día de la gran extracción de la lotería nacional.

—*Mirá*, Lindora, qué *boladita* si nos *cái* el *millón*. ¿qué vamos á hacer con tanta plata? Yo opino que antes que todo, debíamos pagar á los *acredores*. Casualmente *ayercito no más*, el propietario *me largó el rollo*, para que yo le *largase el idem* que le debo. ¡Y con razón, che! A ese hay que pagarle, Lindora; yo no quiero que digan soy un cordobés pastelero *¿sabés?*.

—¡Ya empezaste á *boltiar*, Sandalio! ¡Los *acredores* que se aguarden, pues! Vos te *ablandás deseguida*, en cuanto el *gringo* que tiene más reales que vos, se te viene llorando como organillo *desafinao*... ¿*Pa* cuándo, infeliz, me vas á poner coche, cocinera y una *madimosella* de compañía *pa* que me convierse de modas?

—Me vas convenciendo, Lindora. Yo también preciso *pegar golpe*. Más de cuatro, che, cuando me vean *chalado*, no se van á *réir* del ton dita! Y no quiero que digan que soy un cordobés pastelero *¿sabés?* Y en cuanto al almacenero, tu modista, el carnicero, y el *gringo* de la casa que tomen quina... ¡no faltaba más!... ¿no?.

A las tres de la tarde, se presenta don Sandalio, agitado y sudoroso en su casa.

—¡Lindora! ¡Lindora! grita desaforadamente desde el zaguán. ¡Ha *caido*, che, ha *cáido!*

—¿Quién? ..¿Don Pepe?... exclama doña Lindora temblando.

—*Dejáo* á Don Pepe... Ese no está tan seguro como el millón que ha salido en mi número...

—¿Qué *decís?* Es decir que tendré coche de compañía y *madimosella* con ruedas de goma... digo, al revés!

—¡Sí: todo eso y mucho más! Hay que ser personas bien, y yo no quiero que digan que Sandalio Gordillo es un cordobés pastelero *¿sabés? Andá traime* un vaso de agua con limón, que vengo *sofocao*, y *enseguidita* me largo á cobrar los dos décimos...

—¡Sí; *andá* pronto, che, antes que cierren! Yo voy á contárselo á mi tía Petrona, la mujer de tu jefe. Mañana don Sofanor se queda viudo; vas á ver qué *estrilo* le doy á misia Petrona con la noticia...

—Sí, che, que *estrile*, para que no digan que soy un cordobés pastelero *¿sabés?*.

—

Unas horas después, al regresar don Sandalio de la administración de la lotería, y doña Lindora, de su visita:

—¿Y?...

—¡Nada! ¡¡Nada!! ¡¡¡Nada!!!

—Pero... ¡no decías que tu número estaba premiado con el millón?.

—Sí; lo está... pero...

—¿Pero qué?

—¡Que el billete es falso! ¡más falso que *chirola* boliviana! ¡Mas falso que!...

—*Dejále* de comparaciones y *contá* el caso.. A mí me va á dar el *mal* ¡Claro! Donde vos *metés la pata* ya se sabe... No lo *negués*, Sandalio; á *vos* te persigue la *yeta* de tu paisano!

—¡Mirá, Lindora, no *saqués* á relumbrar á mi paisano! Lo que ha pasado aquí es que, en vez de festejar la Navidad, se ha anticipado el día de los Inocentes... ¡No hay vuelta que darle!

—¡Y ahora qué vá á decir la gente del barrio; misia Petrona sobre todo! ¡Y yo que le he repetido cien veces, *pa* que no se olvidara, que *vos* ibas á hacer esto y lo de más allá! ¿Qué hacemos, ahora, Sandalio?

—¿Qué hacemos? No pagarle al *gringo* de la casa, al almacenero, al...

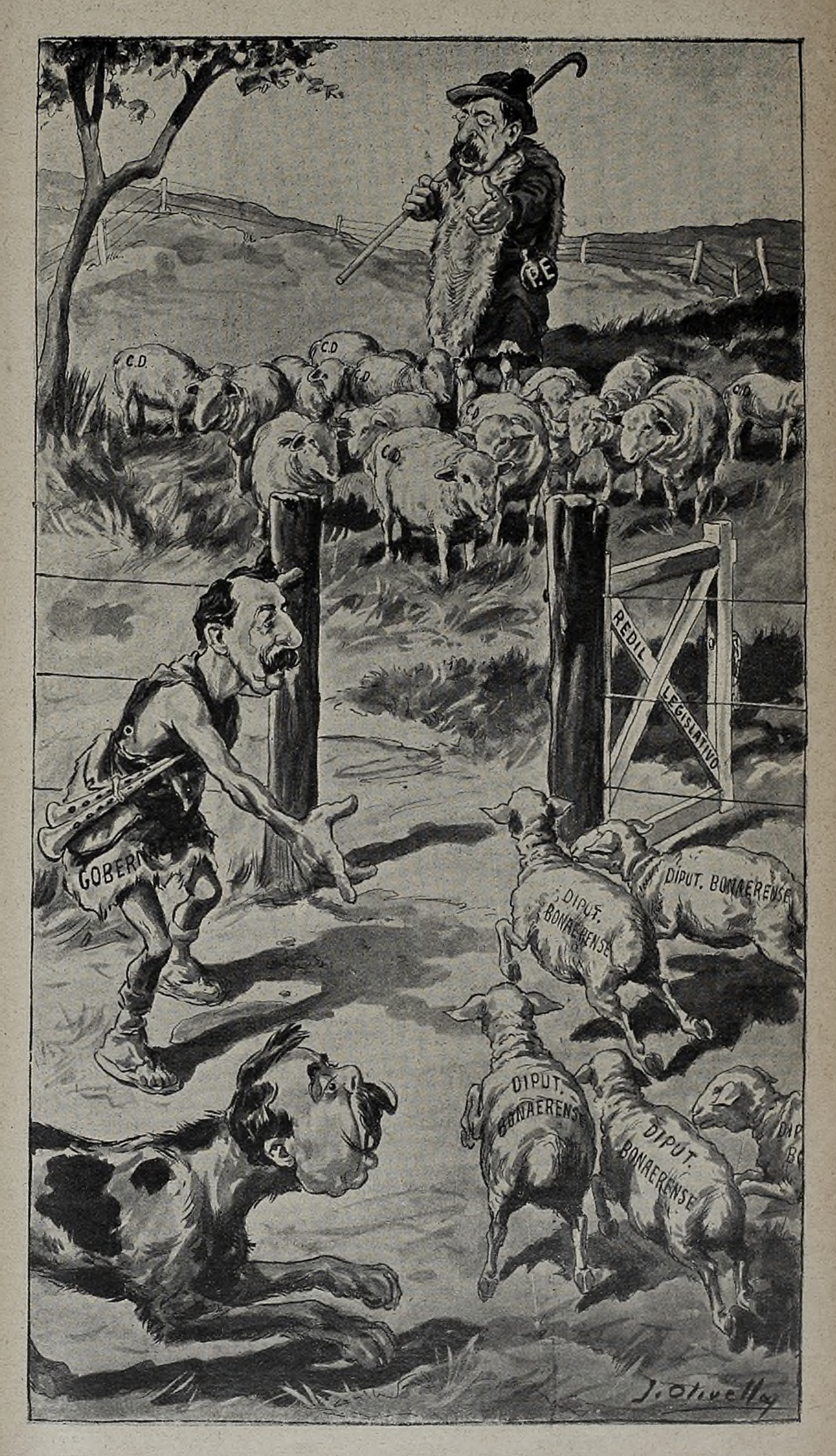
—¿Pero qué disculpa vas á darle á esa gente, bendito de Dios?

—Que soy una víctima de los billetes falsos... y que para el mes que viene les voy á saldar los *picos*. . Yo no quiero que digan que soy un cordobés pastelero *¿sabés?*.

Doña Lindora ni escucha ni responde. Su respetable humanidad ha rodado, víctima de un soponcio, sobre su canasto de costura.

MANOLITO PITINGUI.

Del "belén" político



El pastor, el zagal y las ovejitas descarriadas

Todo cambia...

El año 1906 agonizaba. Reunidos en asamblea sus compañeros ya muertos, esperábanlo con impaciencia. Todos eran viejos, todos arrastraban luengas barbas blancas.

Muchos eran los años muertos. La mirada veíalos en muchedumbre compacta perderse á lo lejos, siempre más lejos, hasta formar en el horizonte una confusa masa en la que sólo destacábase el níveo color de las barbas.

Por fin reuniósele su compañero. Al presentarse fué recibido con un hurra vibrante. Luego, comenzaron á llover las preguntas sobre él. Todos le hablaban á un tiempo. Todos querían verlo. Una impaciente curiosidad de conocer las cosas nuevas que el recién llegado había visto, mordía todos los espíritus. Después, restablecida la calma, dejáronlo hablar. Su exposición fué muy extensa, pues mucho era lo que en este mundo había presenciado. Mas ¡cosa rara! no produjo impre-



sión. Las risas del auditorio, mal contenidas durante el relato, estallaron al terminar. Todos reían, los próximos al 1906 y los muy lejanos, los de barba canosa y los de barba de nieve.

¿Cómo? ¿Esas eran las asombrosas novedades que su compañero les traía? ¡Bah! ¡Bah!... ¡Pero si eran las cosas de siempre! ¡Pero si todos ellos, uno por uno, al desfilar por el mundo, igualmente las habían visto!... Y las risas continuaban haciéndose cada vez más ruidosas.

—Dime, preguntóle al recién llegado una voz lejana, ¿han terminado en Buenos Aires el palacio del Congreso?

—No, mas pronto van á concluirlo.

—¡Ah, ah! Ya me lo esperaba. Lo mismo decían durante mi reinado.

Otra voz preguntó:

—Dime, ¿aún se odian los hombres? ¿aún se envidian? ¿aún se matan?

—Sí, aún se matan.

—¿Entonces, todo sigue igual? ¿Y tú los has oído hablar de progreso?

—Sí, de ello hablan continuamente.

Volvió á comenzar la algazara.

¡Todavía hablaban de progreso los hombres! ¡Y sin embargo seguían matándose, seguían odiándose, seguían envidiándose, como en el tiempo de aquellos años muy viejitos perdidos allá en lontananza y de quienes ya nadie se acordaba.

¿Pero qué entenderían los hombres por progreso?

El 1906 mordido en su amor propio tomó nuevamente la palabra:

—Vosotros habláis de mala voluntad contra el mundo. Yo os juro que he visto cosas muy interesantes.

—¡Pero si nosotros también hemos visto las mismas! gritaron algunos.

—Y nosotros.

—Y nosotros.

—¡Hum!... Lo dudo. ¿Acaso durante vuestros reinados se publicaban tantos libros como ahora?

—Dime,—preguntó un año muy viejo,—¿esos libros hablan tal vez de la luna y el sol, del pájaro y del río, del bosque y del crepúsculo?

Se oyeron nuevas risotadas.

—Sí, de eso hablan los libros de poesía, murmuró el 1906 bajando humillado la cabeza. Pero hay otros... Los libros de ciencia...

—Y qué dicen esos? ¿qué verdades contienen?

—Francamente no sabría...—nuevamente murmuró el interpelado rojo de vergüenza.

—Ya lo ves, gritó el viejo. Todos los años han venido, uno por por uno, á contarme las novedades de ese mundo. Al principio los escuchaba con interés; pero ante la eterna monotonía de sus relatos, me he acostumbrado á creer que allí todo sigue marchando como cuando yo estaba. Me he vuelto escéptico. Para hacerme aún confiar en que algo cambia en el mundo, tendrías que darme alguna noticia asombrosa, increíble, por ejemplo, que alguien ha resucitado, ó que en América no has visto ni una revolución, ó que los diputados ya cumplen con su deber, ó que las mujeres piensan ponerse pantalones, ó que...

—Basta, basta... Vencí... gritó triunfalmente el 1906.

—¿Venciste? ¿Piensan acaso ponerse pantalones las mujeres?

—Sí, hacia eso van.

En el asombro redondeáronse como *oes* las bocas de los años.

—¿Y los hombres qué quieren ponerse? ¿Polleras?—con sorna rebatió el viejo.

—Aún no se habla de ello, pero... quizás...

Roberto EYNHARDT.

LA LLEGADA DEL INGENIERO MITRE



El ingeniero Mitre á bordo del «Aragón» á su llegada al puerto



Recibiendo el saludo del Sr. Benito Villanueva



La señora Angiolina A. de Mitre rodeada de algunas personas de la familia



El señor Mitre saliendo de la dársena acompañado por los amigos y correligionarios que fueron á recibirle



La colun na de m nifestant s que acompañó al ing niero Mit e

FESTIVAL DEL PATRONATO EN EL PABELLÓN DE LAS ROSAS



Comisión de damas organiz doras del fes ival



Presenciando el partido de football



Distribución de globos á los niños



Señoritas de Hernández, señora de Palacios y señor Palacios



Team Club Gimnasia y Esgrima, ganador del partido de foot-ball



Team Atleta Club

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS EN LA «ST. ANDREW'S SCOTCH SCHOOL»



Entrega de los diplomas á los sobresalientes señorita Amy Brayshaw y señor Ramon Grandjean



Grupos de damas de Caridad organizadoras de la exposición en la Sociedad Rural



Los niños de los asilos en la exposición



Distribución de bombones á los niños asilados

EL SORTEO DEL MILLÓN

El emocionante sorteo de la lotería del millón tuvo lugar el lunes ante un gentío inmenso que llenaba completamente la sala y desbordaba hasta la calle. La suerte favoreció al número 3689, del cual llevaba un décimo el señor Gustavo Draeger, dueño de un bazar de objetos de arte. Otro décimo lo tenía el señor Gustavo Haack, compatriota y amigo de Draeger. De los demás décimos no se sabe, aunque hay quien asegura que alguno está en poder de obreros de la fábrica nacional de calzado.



Florentino Ramírez, el niño que cantó el número



Héctor Temperley, el niño que cantó el millón



El acto del sorteo



Sr. Julio Fraschini, propietario de la agencia que vendió el billete 3689 premiado, en compañía del señor Gustavo Draeger, agraciado con un decimo.



La señora de Haack, acompañada del señor Gustavo Draeger, poseedora de otro de los décimos del número premiado con el millón.



Bendición de la piedra fundamental para el templo



Comisión de señoras y caballeros organizadores de la fiesta para la bendición y colocación de la primera piedra

CONFERENCIA FEMINISTA.—BANQUETE Á UN JUEZ DE PAZ



El ingeniero señor Basaldúa, la conferenciante señorita Mo e u y los demás que tomaron parte en el concierto.



Banquete ofrecido al juez de paz de la segunda sección, señor Juan Porta, celebrando su reelección



Srta. Conc pción Clavijo



Srta. Alcira Sastre



Srta. Mercedes Deagustini



Srta. Carmen V. Delgado



La Srta. Teresa Bassi con el señor Antonio Ramirez después de la ceremonia en S. Miguel



Srta. Aida Galliano con el señor Angel Baragli en el templo de S. Miguel

KERMESSE EN LA PLAZA DE FLORES



Grupo de concurrentes á la kermesse



Empleados de Policía que intervinieron en la pesquisa y detención del Coronel Mombello. De izquierda á derecha: Oficial Fernández Osorio; empleado de investigaciones Sr. Ugarte; comisario de investigaciones Sr. Francisco Landa y subcomisario de sección Pizarro.



Sr. Alberto Sonillo, corresponsal de «La Nación», herido en los últimos sucesos



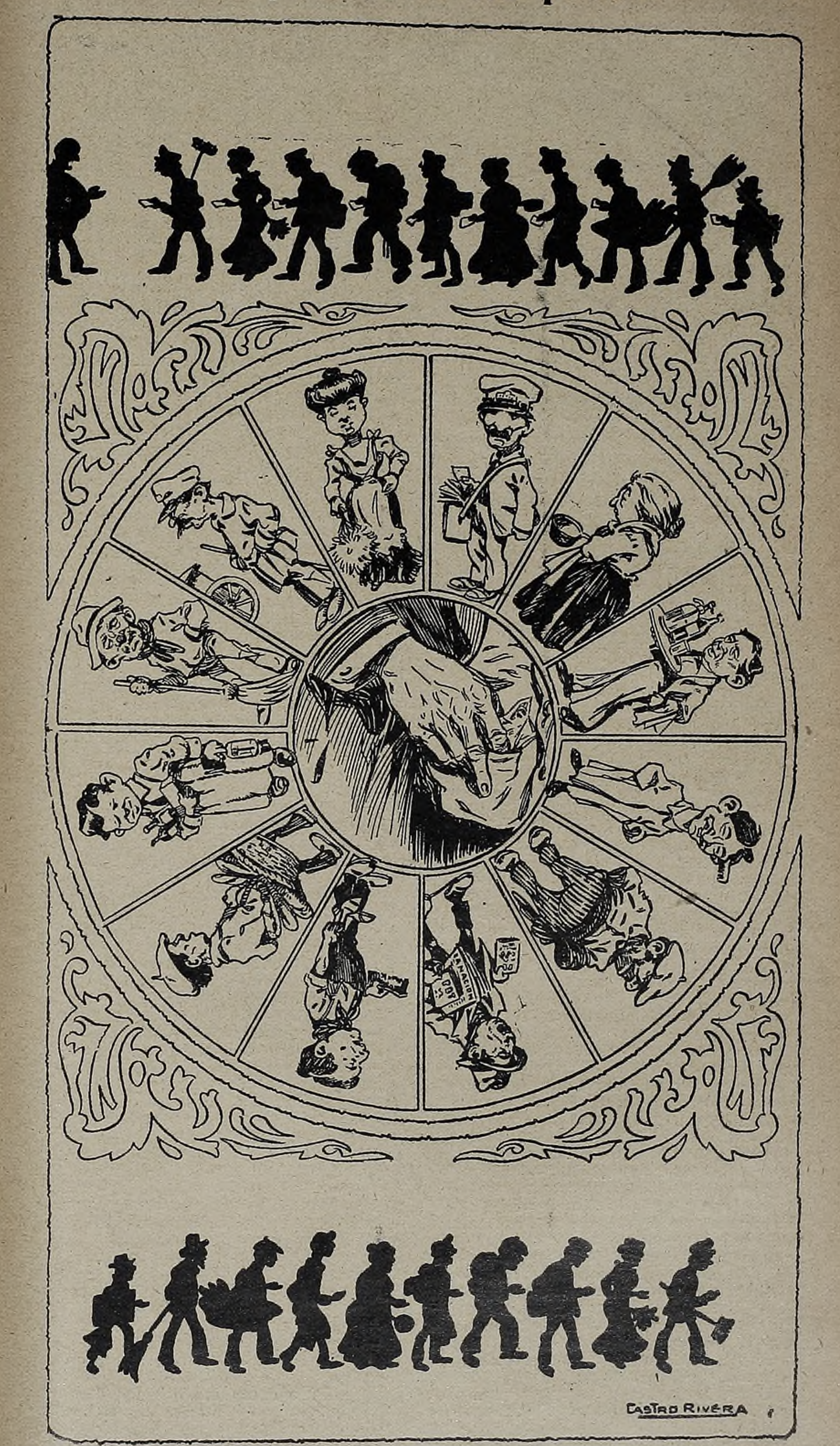
Sr. Luis F. Arturo, á quien se le han secuestrado las dos cajas explosivas, preso en el departamento de Policía.



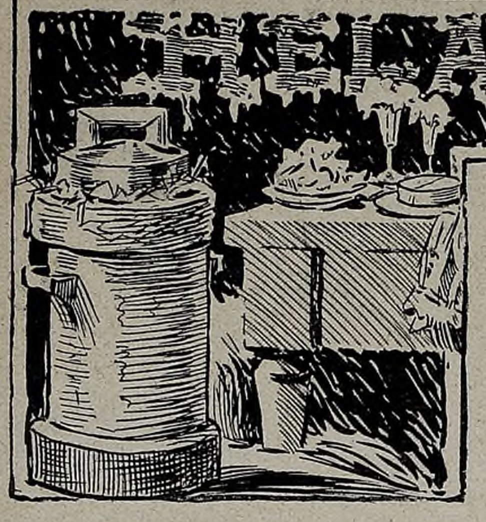
Sr. Luis F. Arturo camino de la comisaría.



Una parte de la «banda negra» importada por los coalicionistas para hacer la intentona revolucionaria



Pechadores á domicilio



Hay quien los toma y se queda tan fresco, como después de haber oído un discurso de Mantilla, de esos que le dejan á uno helado y á otro alelado. Yo procuro eludir las dos cremas.

Nunca me he explicado satisfactoriamente el afán con que en invierno se quiere «entrar en calor» y en verano «entrar en frío». La humanidad ha inventado los abrigos y los ponches calientes, los trajes de hilo y los refrescos ¿para qué? Para llevar la contraria á la naturaleza y al Supremo Hacedor. ¡Y eso no está bien! Desobedecer á Dios y obedecer á Figueroa Alcorta es insensato Se me dirá que el uno es un Ser infinitamente bueno, sabio y todopoderoso y por eso abusamos de su bondad confiados en que no se enfadará nunca; mientras que el presidente, si bien es cierto que puede poco, sabe menos y es cordobés, dispone de una octava de ministros de quita y pon y da empleos y quiere intervenir en todas las provincias. Esto sin contar con que ha enterrado ya más gente que la cólera divina.

Como yo no soy partidario de las cosas ni de las personas frías no me gustan los helados ni los dramas criollos ni Santiago Fleming, diputado por Salta, que por nada se sobresalta de puro flemático Prefiero como dice el refrán, sudar y no estornudar Luego, hay que tener en cuenta, que mientras está uno tomando la vainilla ó la frutilla ó la *casata*, se pasa un rato agradable y entretenido, pero luego, viene la reacción institucional y se siente más calor que antes. ¡Cuánto mejor son los medios litros de cerveza y los gobiernos de familia!

Lo mismo que yo piensan Ugarte, Julito Roca, Civit y el director de la Universidad de la Plata y autor de *Mis Montañas*. Hay también muchos helados que son indigestos, como las Memorias de los Ministerios, y como el Boletín Municipal. Se toman creyendo que están hechos con buenos ingredientes y al poco rato, empiezan los retortijones y se inicia la revolución de arriba y se impone el deseo de practicar cuanto antes el sufragio libre. Y si estamos lejos de casa, pasamos como un relámpago por entre la gente para llegar á tiempo. ¿Quién no sabe lo que es eso? ¿A quién no le ha ocurrido alguna vez tan apurado trance?

Compadezcamos á los que toman esos productos de frigorífico, creyendo que es cosa rica.

Además, en la vida agitada de negocios productivos ó de ocupaciones que den para comer, vestir y pagar la casa, pocos osn los que pueden perder todo el tiempo que se necesita, sentados en una mesa de café, y desgastando á cucharadas aquel témpano comestible. No es para hombres eso ¡vamos! No hay más que verlo y en seguida se comprende que los tales quesitos se han inventado para señoras y señoritas, que hacen miles de monerías mientras los consumen sobre todo si está el novio sentado en una de las mesas próximas. Se presta el helado á infinita variedad de coqueteismos. Desde que llega el camarero, una, la más bonita (la del novio) pregunta con voz dulcísima.

¿Hay *Pompadour*? (que es el nombre con que se designan unos helados en boga).

—Sí, señorita.

—Tráigame *Pompadour* con plantillas.

—¿De *cuá as?* detalla el camarero.

—De esas que están pegadas en un papel. Y vosotras ¿qué vais á tomar? pregunta á sus compañeras. - ¡Tú, mama, dí ¿qué quieres?

—Yo hija, ya sabes, le tengo miedo á esas cosas. A mí que me traigan granadina con sosa.

—¡Con soda, mamá!

– Bueno. Granadina con sifón.

La que todavía no tiene novio interviene.

– Yo no quiero *Pompadures*. Tráigame ¡Dios mío! ¡no sé como se llama! Es una cosa que se parece mucho á esos pisa-papeles de cristal que tienen dentro muchos colorines. ¿Usted los ha visto, mozo?

—No los he visto Si tiene ahí alguno la señorita, envéñemeló.

– ¡Ay! ¡Qué he de tener!

El mozo tiene un rasgo de inspiración.

—¿La señorita es soltera?

—¡Claro que sí!

—Pues aquí, todas las solteras lo que piden es *casata*.

– ¡Eso! ¡Justo! Ha dado usted con el nombre. Eso es lo que yo quiero también.

Y se va el mozo gritando. «¡Un Pompadour! ¡Una casata! ¡Granadina! ¡Sifón! ¡Plantillas á la papillote!

Le llama el novio desde la otra mesa.

—No debe usted cobrar á esas señoras,— le dice en secreto.

– Está bien.

Llegan los helados. Alegría. Risas. Remilgos. Miraditas de reojo. Son visitas. La cucharilla se toma con los dedos índice y pulgar únicamente, el anular y el de corazón cerraditos y el meñique tieso; de este modo se luce la mano mórbida. Media hora de flirteo. Llaman.

El mozo - Ya está pagado. (Mirada de gratitud llena de encantos hacia el joven vecino).

La mamá. - (Sin meterse en averiguaciones). ¡Vamos, niñas!

Cuando por fin se alejan, el mozo se acerca al joven.

—Son dos pesos.

—¿De qué? ¿De un *schopp?* Cuesta quince centavos en todas partes. Es lo que he tomado

—Sí. Pero como me dijo usted que no debía cobrar en esa otra mesa, supuse que iba á pagar usted

—¡No hombre! Eso no era una orden

—¿Pues qué fué?

—Fué un consejo.

El del Verde Gabán

Obsequios y obsequiantes



Dime lo que regalas y te diré quien eres



—Al fin concluye este año maldito — me decía don Sisebuto hace pocas noches, con acento impregnado de amargura.

—¿Maldito el 1906? — le repliqué sorprendido.

—Sí, maldito y cien veces maldito. Usted no sabe todos los males que me ha traído... Hace tanto tiempo que no nos veíamos..... Pues, sí, para mí ha sido realmente el año de la *jetta*.

—Vaya, vaya consuélese A muchos les habrá pasado igual.

—Eso es, y mal de muchos, consuelo de tontos.

—Hombre, no lo decía por eso; disculpe si le he ofendido.

—Qué me va á ofender, si soy, en efecto, un grandísimo tonto. Si no lo fuera, ¿me habría hecho tantas ilusiones al terminar el 1905? Aunque la verdad es que había motivo para ello. Figúrese usted que el día de año nuevo me dijo mi mujer:—Sisebuto, te tengo reservado un aguinaldo.

—¿A mí, Fulgencia? ¡Qué raro que te hayas acordado de tu marido!

—Vamos, no te quejes, desagradecido y ponte contento.

—Pero ¿de qué se trata? Me tienes con curiosidad. ¿Cuál es el aguinaldo?

—Pues el aguinaldo es un novio.

—¿Un novio para mí? ¿Te has vuelto loca?

—¿Y quién te ha dicho que sea para tí? El novio es para nuestra hija, pero creo que para ti resulta un buen aguinaldo, porque ya iba convirtiéndose en un serio problema el casar á Elvirita.

—Tienes razón. ¿Y es buen muchacho?

—Muy buen muchacho y con muchos pesos. Le conocimos en *lo de* misia Manuela. Yo, en cuanto le ví, me dije: éste es candidato. Y ya sabes que tengo muy buen ojo...

—A veces...

—¿Cómo á veces?Me he equivocado nunca, excepto cuando me comprometí contigo?

—¡Fulgencia!

—¡Sisebuto!

Porque ha de saber usted que mi mujer y yo estamos siempre como perro y gato, lo que no impide que nos queramos con idolatría. Pues, bueno, tan grata nueva me regocijó no poco. Bien comienza el año, me dije. A los pocos días, me fué presentado el tal novio, que formuló sus aspiraciones á entrar en la familia.

Tras este acontecimiento agradable, ocurrió otro que confirmó los felices augurios que me había hecho *in mente*. En la primera extracción del año me salió premiado con cincuenta pesos un quintito que tenía. La cosa fué perfectamente durante los meses de enero y febrero, pero á mediados de marzo comenzó á eclipsarse mi estrella.

Recibí aviso del casero de que debía, desde el próximo mes, pagar cincuenta pesos más de alquiler ¿De qué me había servido sacarme la lotería si en solo un mes se me iba toda la ganancia?

A las dos semanas cayó enferma mi mujer, de resultas de un susto que le dió un automóvil que por poco la atropella. Afortunadamente no pasó de un batacazo al querer escapar del monstruo. Excuso decirle á usted que se puso insoportable.

Inútil era que la rodease de cuidados y la pusiera, amorosamente, varias cataplasmas al día en las partes doloridas. Mi asiduidad y mi cariño eran recompensados con vituperios y atroces pellizcos, que me hacían saltar como un acróbata. Bueno, pasó aquella contrariedad, pero vino otra. Un comerciante á quien había confiado una platita, se declaró en quiebra, dejándome sin un cuarto. Tras esto ocurrió otro incidente gordo, pero muy gordo. El novio de mi hija se escapó con una artista ecuestre. Aquello fué el delirio. Mi mujer me ponía como chupa de dómine, como si tuviese yo la culpa de todo, mi hija se negaba á tomar alimentos y ¡claro! con la debilidad empezó á sufrir ataquesy desmayos; y yo, yo no sé cómo no me volví loco. Porque el que el muchacho se escapara con la bailarina, no tenía mucha disculpa; pero, en fin, podía pasar. Ya sabemos lo que es la juventud y la atracción que ejercen esas ninfas de circo, con sus piruetas y posturas artísticas. Pero lo que no podía pasar era que nos hubiese engañado miserablemente dándoselas de estanciero y de que tenía tantos novillos, no sé cuántos capones, sin contar la lana y los cueros...

—¿Y no era así?

—¿Qué había de ser? Los novillos soñó que los tenía, los capones ídem y en cuanto á cueros apenas disponía del suyo, y ese en bastante mal estado, porque había tenido la viruela.

Por consejos del médico tuve que llevar á mi hija al campo y de allí volvimos hace poco, después de pasar otras mil contrariedades... Le digo á usted que estoy deseando que el año concluya para ver cambiarse mi suerte. Porque si el 1907 se porta conmigo como el que termina, no me queda otro recurso que..

—¿Qué piensa usted hacer?—le pregunté alarmado.

—Nada, aguantarme y esperar la muerte resignado, porque ni energía me queda para pensar en el suicidio.

Y, estrechándome la mano, se alejó con aire meditabundo.

¡Cuántos esperarán, como don Sisebuto, que el año nuevo les traiga dichas y bienandanzas!

Las que, entre paréntesis, deseo de todo corazón á mis bellas lectoras. Los lectores que se las compongan como puedan. Para eso son del sexo fuerte... hasta cierto punto.

Sibilo.



FRIO



CALOR



HÚMEDO



SECO

Cambios atmosféricos

El nacimiento de Jesús

Hace mucho tiempo que los hombres sensatos han convenido en que poner armas en manos de un niño es una gran locura. Ya los romanos padres del Derecho, penaban la *imprudencia temeraria* en sus leyes. Y si el niño armado es además ciego, la imprudencia raya en crimen.

Pero el amor, que es más antiguo que todo eso. sigue disparando sus flechas sin quitarse la venda de los ojos, ni dársele un comino del Derecho romano.

Así, pues, con frecuencia vemos celebrarse matrimonios de sexagenarios y aún de octogenarios, como ha ocurrido recientemente en Juárez.

Nadie está libre de esa pasión *étnica*, y hay viejo que se enamora de una contemporánea porque tiene un lunar en la mejilla (que es una verruga) y se entrega al frenesí los ratos que le *deja de molestar* el *reumatismo*.

***

Uno de estos casos *antipatológicos* sucedió cierta vez en los pagos de la china *Grabiela*, quien habiendo llegado á los cincuenta en perfecto estado de santidad, ó de soltería por lo menos, hubo de enamorar al patrón de una pulpería, un inglés viudo que no le iba en zaga con respecto á la edad, ni tampoco en cuanto al heroísmo, puesto que terminaron su idilio en los altares.

Celebrando los carnavales en la pulpería fué donde el niño ciego de que hablaba, hirió sus corazones, aumentando así los achaques de aquella pareja semi-ruinosa que por un momento se creyó rejuvenecida como Fausto.

Que se casaron en seguida, no hay necesidad de decirlo. Había que aprovechar aquella llamarada. Dejar pasar el tiempo era exponerse á que se cerrase el rasguño del flechazo, y entonces ¡adiós las ilusiones del inglés y las esperanzas de la china!

Casáronse, pues, á fines del mes de marzo y pronto empezaron á echar cuentas de que para fin de año habría que aumentar el ajuar con algunos pañales y el mobiliario con una cuna para lo que viniera.

***

Los proyectos que hacían para el porvenir no tenían límite. Se trasladarían á Buenos Aires para que el chico estudiara una carrera. Mejor que ninguna, sería la de doctor. Lo casarían con una rica heredera, que fuese rubia, opinaba la china.

El inglés la preferiría morochita. ¿Y cuando tuvieran nietos? ¡Oh, qué felices iban á ser!

A veces el matrimonio no estaba de acuerdo respecto á estos planes remotos. Pero en lo que sí habían convenido los dos era en el nombre del muchacho, sobre todo si nacía en la misma Noche Buena. Se llamaría Jesús. Y estaban seguros de que había de nacer el mismo día 24 de Diciembre. Aquello era una bendición de Dios.

Habían previsto todos los casos: Si era niña, le pondrían María Jesús. Si eran dos varones. Jesús y Salvador. Si dos mujeres, María Jesús y Jesusa. Y si eran varón y mujer, el se llamaría Jesús y ella Estrella. Esto era lo que más deseaban pues así estaba asegurada, por lo menos, la felicidad de él, por haber nacido *con estrella*.

***

El 24 de Diciembre se acercaba. Toda la gente de aquellos pagos estaba convidada á celebrar la Noche Buena en la pulpería donde iban á colocar un gran Belén, encargado á la capital, y donde podría haber otro *belén* y otro nacimiento de otro Jesús, si no estaban mal echadas las cuentas del inglés y de la china.



Llegó por fin la fecha deseada y efectivamente, *Grabiela*, fuera cierto, ó sugestión del deseo, sintióse peor que otros días y se quedó en la cama esperando la llegada de un doctor á quien habían mandado llamar con urgencia á un pueblo cercano.

***

La pulpería rebosaba de gente y regocijo.

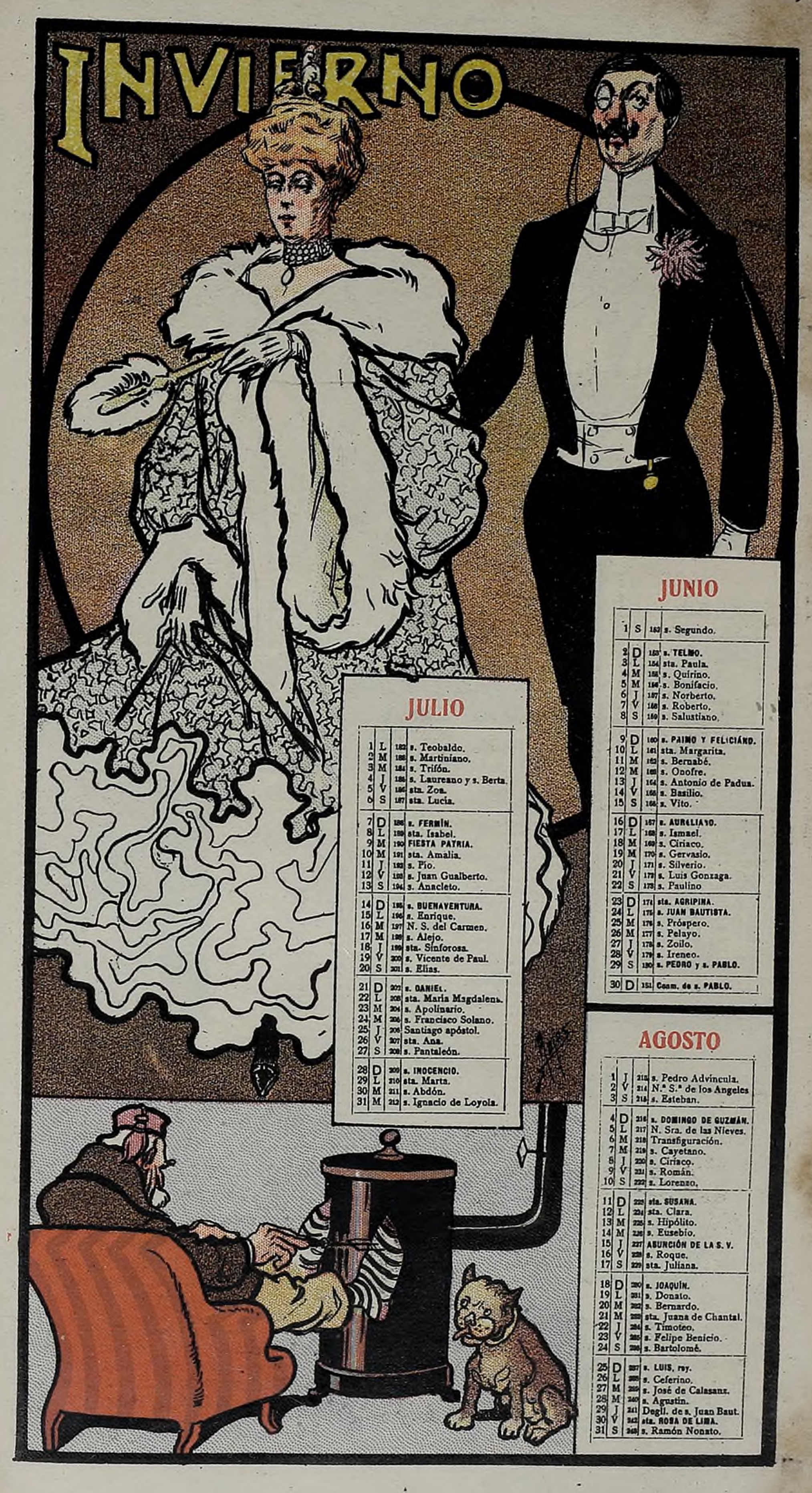
El inglés, empuñando una larga vara, que tenía sujeto un ramo de flores al extremo, aseguraba muy formal que él era San José.

En frente del Belén llevado de Buenos Aires, se había construído otro mucho mayor, con un lecho de paja destinado al *recién naciente*, que todos esperaban, de un momento á otro, ver salir en brazos del doctor.

Pero, el doctor salió con las manos vacías del cuarto de la paciente y, en medio de la consternación de algunos y las rechiflas de los más, le dijo al inglés:

La china, lo que tiene es... un quiste.

SERRUCHO.



JUNIO

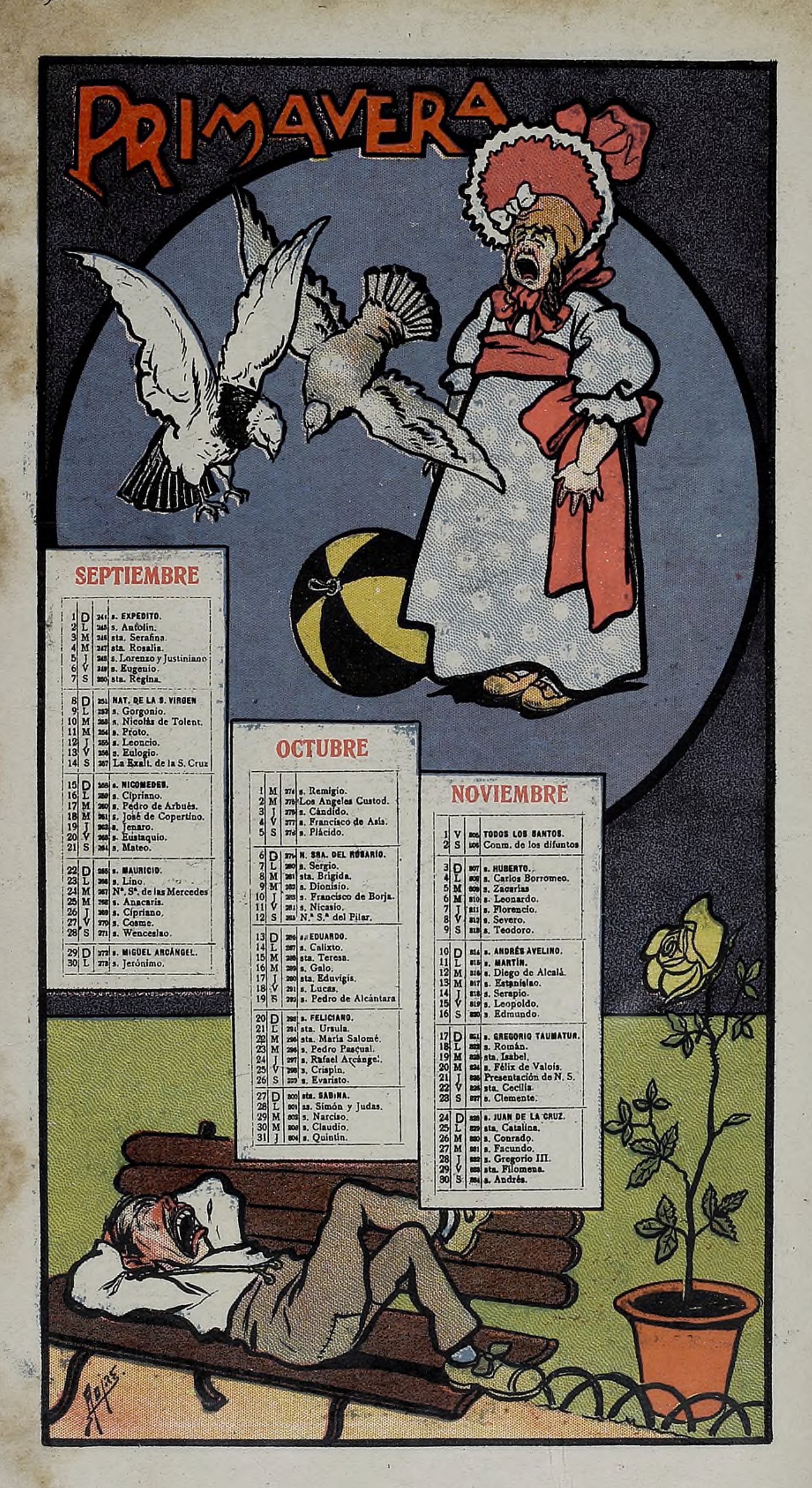
1	S	152	s. Segundo.
2	D	153	s. TELMO.
3	L	154	sta. Paula.
4	M	155	s. Quirino.
5	M	156	s. Bonifacio.
6	J	157	s. Norberto.
7	V	158	s. Roberto.
8	S	159	s. Salustiano.
9	D	160	s. PAIMO Y FELICIÁNO.
10	L	161	sta. Margarita.
11	M	162	s. Bernabé.
12	M	163	s. Onofre.
13	J	164	s. Antonio de Padua.
14	V	165	s. Basilio.
15	S	166	s. Vito.
16	D	167	s. AURELIANO.
17	L	168	s. Ismael.
18	M	169	s. Ciriaco.
19	M	170	s. Gervasio.
20	J	171	s. Silverio.
21	V	172	s. Luis Gonzaga.
22	S	173	s. Paulino
23	D	174	sta. AGRIPINA.
24	L	175	s. JUAN BAUTISTA.
25	M	176	s. Próspero.
26	M	177	s. Pelayo.
27	J	178	s. Zoilo.
28	V	179	s. Ireneo.
29	S	180	s. PEDRO y s. PABLO.
30	D	151	Conm. de s. PABLO.

JULIO

1	L	182	s. Teobaldo.
2	M	183	s. Martiniano.
3	M	184	s. Trifón.
4	J	185	s. Laureano y s. Berta.
5	V	186	sta. Zoa.
6	S	187	sta. Lucía.
7	D	188	s. FERMÍN.
8	L	189	sta. Isabel.
9	M	190	FIESTA PATRIA.
10	M	191	sta. Amalia.
11	J	192	s. Pío.
12	V	193	s. Juan Gualberto.
13	S	194	s. Anacleto.
14	D	195	s. BUENAVENTURA.
15	L	196	s. Enrique.
16	M	197	N. S. del Carmen.
17	M	198	s. Alejo.
18	J	199	sta. Sinforosa.
19	V	200	s. Vicente de Paul.
20	S	201	s. Elías.
21	D	202	s. DANIEL.
22	L	203	sta. María Magdalena.
23	M	204	s. Apolinario.
24	M	205	s. Francisco Solano.
25	J	206	Santiago apóstol.
26	V	207	sta. Ana.
27	S	208	s. Pantaleón.
28	D	209	s. INOCENCIO.
29	L	210	sta. Marta.
30	M	211	s. Abdón.
31	M	212	s. Ignacio de Loyola.

AGOSTO

1	J	213	s. Pedro Advíncula.
2	V	214	N.ª S.ª de los Angeles
3	S	215	s. Esteban.
4	D	216	s. DOMINGO DE GUZMÁN.
5	L	217	N. Sra. de las Nieves.
6	M	218	Transfiguración.
7	M	219	s. Cayetano.
8	J	220	s. Ciriaco.
9	V	221	s. Román.
10	S	222	s. Lorenzo.
11	D	223	sta. SUSANA.
12	L	224	sta. Clara.
13	M	225	s. Hipólito.
14	M	226	s. Eusebio.
15	J	227	ASUNCIÓN DE LA S. V.
16	V	228	s. Roque.
17	S	229	sta. Juliana.
18	D	230	s. JOAQUÍN.
19	L	231	s. Donato.
20	M	232	s. Bernardo.
21	M	233	sta. Juana de Chantal.
22	J	234	s. Timoteo.
23	V	235	s. Felipe Benicio.
24	S	236	s. Bartolomé.
25	D	237	s. LUIS, rey.
26	L	238	s. Ceferino.
27	M	239	s. José de Calasanz.
28	M	240	s. Agustín.
29	J	241	Degll. de s. Juan Baut.
30	V	242	sta. ROSA DE LIMA.
31	S	243	s. Ramón Nonato.



SEPTIEMBRE

1	D	244	s. EXPEDITO.
2	L	245	s. Antolín.
3	M	246	sta. Serafina.
4	M	247	sta. Rosalía.
5	J	248	s. Lorenzo y Justiniano
6	V	249	s. Eugenio.
7	S	250	sta. Regina.
8	D	251	NAT. DE LA S. VIRGEN
9	L	252	s. Gorgonio.
10	M	253	s. Nicolás de Tolent.
11	M	254	s. Proto.
12	J	255	s. Leoncio.
13	V	256	s. Eulogio.
14	S	257	La Exalt. de la S. Cruz
15	D	258	s. NICOMEDES.
16	L	259	s. Cipriano.
17	M	260	s. Pedro de Arbués.
18	M	261	s. José de Copertino.
19	J	262	s. Jenaro.
20	V	263	s. Eustaquio.
21	S	264	s. Mateo.
22	D	265	s. MAURICIO.
23	L	266	s. Lino.
24	M	267	Nª. Sª. de las Mercedes
25	M	268	s. Anacaris.
26	J	269	s. Cipriano.
27	V	270	s. Cosme.
28	S	271	s. Wenceslao.
29	D	272	s. MIGUEL ARCÁNGEL.
30	L	273	s. Jerónimo.

OCTUBRE

1	M	274	s. Remigio.
2	M	275	Los Angeles Custod.
3	J	276	s. Cándido.
4	V	277	s. Francisco de Asís.
5	S	278	s. Plácido.
6	D	279	N. SRA. DEL ROSARIO.
7	L	280	s. Sergio.
8	M	281	sta. Brígida.
9	M	282	s. Dionisio.
10	J	283	s. Francisco de Borja.
11	V	284	s. Nicasio.
12	S	285	N.ª S.ª del Pilar.
13	D	286	s. EDUARDO.
14	L	287	s. Calixto.
15	M	288	sta. Teresa.
16	M	289	s. Galo.
17	J	290	sta. Eduvigis.
18	V	291	s. Lucas.
19	S	292	s. Pedro de Alcántara
20	D	293	s. FELICIANO.
21	L	294	sta. Ursula.
22	M	295	sta. María Salomé.
23	M	296	s. Pedro Pascual.
24	J	297	s. Rafael Arcángel.
25	V	298	s. Crispín.
26	S	299	s. Evaristo.
27	D	300	sta. SABINA.
28	L	301	ss. Simón y Judas.
29	M	302	s. Narciso.
30	M	303	s. Claudio.
31	J	304	s. Quintín.

NOVIEMBRE

1	V	305	TODOS LOS SANTOS.
2	S	306	Conm. de los difuntos
3	D	307	s. HUBERTO.
4	L	308	s. Carlos Borromeo.
5	M	309	s. Zacarías
6	M	310	s. Leonardo.
7	J	311	s. Florencio.
8	V	312	s. Severo.
9	S	313	s. Teodoro.
10	D	314	s. ANDRÉS AVELINO.
11	L	315	s. MARTÍN.
12	M	316	s. Diego de Alcalá.
13	M	317	s. Estanislao.
14	J	318	s. Serapio.
15	V	319	s. Leopoldo.
16	S	320	s. Edmundo.
17	D	321	s. GREGORIO TAUMATUR.
18	L	322	s. Román.
19	M	323	sta. Isabel.
20	M	324	s. Félix de Valois.
21	J	325	Presentación de N. S.
22	V	326	sta. Cecilia.
23	S	327	s. Clemente.
24	D	328	s. JUAN DE LA CRUZ.
25	L	329	sta. Catalina.
26	M	330	s. Conrado.
27	M	331	s. Facundo.
28	J	332	s. Gregorio III.
29	V	333	sta. Filomena.
30	S	334	s. Andrés.


VERANEO

Fauna veraniega

Junto á un tintero, sobre la mesa de comedor, hay servida una tacita de café. A la luz de una lámpara de kerosene, Carlos, en mangas de camisa, está escribiendo un artículo.

«Coronada de margaritas y amapolas, Ceres, la diosa madre, la que preside el estío, entra una vez más en el ciclo que anualmente recorre. Su cadencioso paso marca el ritmo armónico en la eterna estrofa de la vida.»

Hace un gesto el autor; tira la pluma sobre la carpeta, intenta clavarse las uñas en el omoplato izquierdo, y convenciéndose de que es imposible, so pena de luxación, se rasca enérgicamente contra el quicio de una puerta, reniega de las pardas pulgas y de sus saltos colosales, y de su admirable organismo, y vuelve á renegar y maldice la camisa de Noé, que conservó estas alimañas en la oportuna ocasión del diluvio.

Después de la rascada y de las maldiciones, queda un poco más tranquilo y trata de tomar un sorbo de café. ¡Horror! Una legión de esos insectos llamados cotorritas, verdosos y antipáticos, está saltando sobre las cuartillas. Caen en el tintero, en la lámpara y algunas más golosas flotan cocidas en el café. No es posible tomarlo. Vuelta á renegar de Noé y de Ceres para que queden iguales la Biblia y la Mitología. A pesar de todo, sigue el artículo.

«Las bellas ilusiones, que sembró la primavera conviértense en hermosas realidades.»

Un golpe en la lámpara, la luz oscila, casi se apaga. Salta el tubo. Un coleóptero magnífico de esos llamados cascarudos, tal vez con propósitos suicidas se ha precipitado en la llama, y la clara luz se ha convertido en mecha humeante y caliginosa. No hay modo de continuar mientras no se arregle el desperfecto. Felizmente no es muy tarde y aun está abierto el almacén. La sirvienta después de traer otro café, sale á comprar otro tubo.

Carlos, se asoma al balcón. La noche es magnífica; no puede negarse. Hace un poco de fresco. Está hermosa la avenida. Los árboles tupidos apenas dejan ver la vereda, y bajo las frondas se ven pasar las mujeres con sus ondulantes tra es claros, pareciendo anélidos pintorescos; y los ranchitos de paja, que desde el tercer piso semejan, apareciendo y desapareciendo bajo la enramada, signos ortográficos en plena revolución, ó medusas enloquecidas en el fondo de un acuarium. Tal cual bicicleta, que con su encorvado manejador rápidamente pasa, tiene todo el aspecto de una velocísima escolopendra. En el aire brillan las luciérnagas y en las ramas los cocuyos, como pulverizaciones meteóricas. La verdad es que la naturaleza magnánima extrema sus magnificencias en las sublimes noches estivales...

Eclipse repentino de medio mundo para nuestro meditabundo y poético Carlos. Un cuerpo que tenía para él las dimensiones de un enorme cometa, acaba de chocar con su ojo izquierdo y á él se queda adherido, con sus patas cosquilleantes y su áspero coselete. Al instintivo ademán del agredido para rechazar la acometida, y apoderarse del enemigo, éste viéndose preso, larga un líquido infecto entre los dedos de su víctima. Pero éstos le sujetan y se encuentra con un magnífico cárabo de cuerpo de cobre pulimentado donde brillan irisados colores. Sin interés por tanta belleza ni compasión alguna, fué triturado bajo la zapatilla y sus restos cayeron á la avenida.



Nuevamente prendida la lámpara, vuelve Carlos á la tarea. Había que concluir el artículo.

«Todo fructifica, todo se agita y se renueva, el germen prolífico estalla en el ovario de la flor, y la crisálida se transforma en alado cuerpo.»

Este párrafo tan bien redondeado, merecía un sorbo de café. Extendió Carlos la mano para tomar la taza; pero antes de llegar á ella ¡zas! Un vigoroso bofetón y una frase nada académica fueron las honras fúnebres de un mosquito que á trompetazo limpio, se arrojó contra una oreja del escritor. El músico pagó con la vida su valeroso ataque. Carlos, mirando el

cadáver y limpiándose la sangre, pensó: La verdad es que son valientes l s mosquitos; ¡cualquier día se hubiera atrev do el Cid Campeador á morder en una oreja á un monstruo que hubiera sido para él tan enorme com nosotros para estos animalillos! Y el os atacan á pifido, diciéndonos en su charanga cuanto les viene á la trompa.



Y Carlos prosiguió escribiendo:

«Cruzan la atmósfera las enlutadas golondrinas, se arrullan tiernamente l s amorosas torcaces, los pintados colibríes hacen su ronda golo a ante los girasoles de oro, y las mariposas, como flores con que la brisa adorna sus coquetones giros, trazan en el espacio caprichosas plantillas de curvas.»

Carlos se acordó otra vez del café. Llevóse la taza á los labios y le encontró amargo. Echó mano al azucarero que estaba en el aparador. ¡Qué asco! Los cristalizados y blancos prismas eran pasto de una legión de cucarachas. Largó el azucarero y persiguió á los invasores. Allí perecieron una quesera, una taza y dos cop s; pero las cucarachas desaparecieron. pataleando en el suelo. Carlos reunió toda su rabia, derribó una silla y dió un grito espantoso para no sentir el crujido del animal al recibir el zapat zo que puso fin á su vida.

Después de esto, ¿quien t maba café, ni escribía ar ículo alguno so re las delicias del verano?

Carlos decidió acostarse. Pero ya medio desvestido tuvo que desalojar á toallaz s á un alguac l, que estúpidamente se golpea ba contra el cielo raso. Púsose en movimiento un enjambre de moscas que est ba posado en el mosquitero. Despertóse una chicharra y con ella unió sus acordes un grillo: ¡emblema de suerte!

Carlos se acostó. ¿Tendría chinches la cama?

¡Y el ritmo eterno de la vida... siguió marcándose en la misteriosa noche...!

JULIÁN DE VARGAS.

Los inventos de P B T



Dos ventiladores prácticos y de fácil construcción



¿No recuerdan ustedes las predicciones
que me hizo, para el año que finaliza,
aquel joven profeta que, en ocasiones,
se ha hecho digno, por cierto, de una pa-
(liza?

Con razón le juzgaba sólo un chiflado,
por más que presumía de meteorólogo
y astrólogo eminente, pues no ha acer-
(tado
en muchísimas cosas el tal astrólogo.

¿Que hubo días serenos, como me dijo,
y otros en que tuvimos agua á torrentes?
Cierto que esto ha pasado según predijo,
más no son prediccionees tan sorprenden-
(tes.

Es verdad asimismo que, enamoradas,
muchísimas doncellas, puras y hermosas,
al ara de Himeneo fueron llevadas
al par de algunas viudas apetitosas.

Pero tampoco en esto ¡por vida mía!
verán nada que admiren propios y extra-
¿Tiene mérito alguno tal profecía, (ños.
sabiendo que se cumple todos los años?

En cambio, se le notan olvidos tales
y es tanta la importancia de sus deslices
que prueba que en estudios astrologales
no ve ni aún á dos dedos de sus narices.

¿Mentó en sus vaticinios el tal profeta
que el gran Root iba á hacernos una visita
y, al oir su palabra, siempre discreta,
de miel no iba á faltarnos la dedadita?
¿Anunció el nacimiento del camellito
y la linda elefanta? Ni vió señales.
Y no digan que al mundo le importa un
(pito
conocer de antemano sucesos tales.

¿Auguró, por ventura, que el antes vice
ocuparía pronto la presidencia,
hecho que no es preciso que yo analice
y del cual ya se ha visto la trascendencia?

¿Predijo la venida de la atrayente
Otero que se dice que volvió lelos
á los muchos tenorios que, ávidamente,
la lograron ver cerca... con los gemelos?

¿Dijo que llegarían los alquileres
al punto inconcebible que lamentamos
y nos explotarían los mercaderes,
cobrando á peso de oro lo que compramos?

Vaticinó el eclipse del sol fulgente
que brilló en la provincia, ¡del gran Ugar-
(te!
á quien ya se ha olvidado completamente,
aunque aún, de la política, cultiva el arte?

¿Entrevió los notables triunfos logrados
por los coalicionistas en los comicios?
¿Previó que no podrían ser estirpados
ni el juego, ni otras muchas clases de vi-
(cios?

¿Vislumbró ni siquiera lo de Mendoza
ni otros muchos enjuagues y gatuperios,
ni las mil distracciones de que hoy se goza
entre huelgas y cambios de ministerios?

Pues, si siendo profeta y aún meteoró-
(logo,
no previó tales hechos ¡por vida mía!
¿á qué viene á amolarnos con que es astró-
(logo
y para qué nos sirve su astrología?

VICENTE NICOLAU ROIG.



Frases cómicas



Al enseñar los gemelos el óptico, se le caen.
—¡Me ha hecho usted ver las estrellas!—exclama el cliente.
—E o le probará á usted, la bondad de los cristales—replica el ópti o, sonriendo con satisfacción.

—Tu mamá es mucho más joven que tú ¿verdad, papá?
—No, hijo mío, me lleva treinta años.
—¿Pues cómo le está empezando á salir el bigote?

Un caballero sumamente alto y grueso va á consultar con un médico.
—¿Qué siente usted?—le pregunta el doct r.
—He perdido el apetito—contesta el cliente con una voz de trueno.
—¡Demonio! ¡Pienso con horror en el infeliz que se lo haya encontrado!

—Vengo á ver si quiere darme un empleo. Esta noche he visto en sueños á su padre de usted, que me dijo: «Ve á ver á mi hijo Pepe y te favorecerá con lo que le pidas.»
—Dispense usted; ¿á qué hora se le apareció á usted en sueños mi padre?
—A la una de la madrugada.
—¡Es raro! A mí se me ha aparecido esta mañana y no me ha dicho una palabra de eso.

En una estación de ferrocarril.
—Déme usted un boleto.
—¿Para dónde?
—¿Y á usted qué le importa?
—¿Pero no ve usted que no puedo dárselo si no dice á dónde va?
—Pues, bien; voy á ver á mi novia.

Esperando el año

—Conque ¿nos vamos al conventillo?

—Te vas tú si quieres, que lo que es á mí no me pilla el siete de sorpresa; quiero decir, en la cama, roncando como un cabestro. Me gusta ver la cara de frente á los años que nacen.

—Pero, hombre, si no son más que las once y veinticinco y yo me estoy cayendo de sueño.

—Pues te tomas otro vasito de alcohol de maíz con drogas, de lo que aquí llaman ginebra y te aseguro que el dolor de coronilla y el mar illeo de sienes te ha de espabilar. Yo pago.

—Estás muy rumboso esta noche, Vicente.

—Un día es un día, y como éste no hemos de llegar á contar un ciento, por mucho que vivamos y bebamos. San Silvestre quiere decir para mí farra corrida y armas al hombro.

—Mira: en vez de ginebra que nos traigan otra cosa; por ejemplo, un litro de Mendoza á medio revolucionar, con unas cuantas butifarras de esas, que podrán ser de vaquillona ó de bagual ó de perro sin patente; pero que no tienen mala cara.

—Ya veo que no eres tan bruto como pareces, Pascual. Choca y vamos con la butifarra y con el mendocino, que ha estado allí como yo, que maldito si sé hacia donde caen esas tierras.

—¿Qué te parece el vinillo? Tiene un tufo de lo más noble y un dejo así como de clavo y especias.

—Sí sabe á esencia para los dientes. Esos boticarios se están ilustrando mucho y hacen unas preparaciones de lo más elegante. Es la moda. Ya habrás reparado que en las confiterías y almacenes todo se vuelve específicos fernet para el estómago, quina contra la fiebre, compuestos de hierro para la sangre, bitter para el hígado y cerveza especial para curar el reuma y engordar los huesos.

—¡Cuidado si sabes cosas, Vicente!

—¿Qué quieres? No lo puedo uno remediar; los periódicos le hacen sabio á uno sin comerlo ni beberlo. ¡Demonio!.

—¿Qué te pasa, hombre?

—Que acabo de astillarme una muela que se me mueve como la piedra del Tandil con una cosa muy dura que tenía la butifarra.

—Habrá saltado un trocito de hueso en el relleno.

—¡Qué hueso, ni qué rata difunta! ¿No estás viendo que es un botón de calzoncillo? Lo voy á guardar como recuerdo, para que me lo prenda la Gregoria, á ver si me trae buena suerte en el año que está por entrar.

—Once minutos faltan. Pues, mira, tú dirás lo que quieras; pero esta butifarra se deja comer como una ganza. Y dime, ya que de todo entiendes; ¿qué es lo que pasa en el mundo al cambiarse de año? ¿En qué lo notan los que viven de estudiar eso? Porque algo gordo debe suceder.

—Parece mentira que seas tan ignorante, Pascual habiendo cursado en las escuelas de Europa, y formando aquí en el gremio de estibadores.

—Mira, Vicente; si otro que tú me hiciera esos reparos, le metía una butifarra por la oreja que me vine se más á la mano y se la hacía salir por la sien de enfrente; pero, aunque soy algo animal, porque me consta, á tí como mayor te respeto; y además, ya sé yo que á los maestros les cuesta mucho trabajo explicar las cosas sin faltar á los oyentes y que el superior que no insulta á los inferiores es como si no fuera superior. ¡Las veces que yo tengo llamada burra á mi Cipriana y pollinos á mis chicos! Así le respetan á uno. Conque, pon motes, pero ilustra.

—Pues verás. El mundo es como una bola, más grande que América y que el mar y anda dando vueltas por el aire, como caballo en velódromo.

—¿Y quién le empuja?

—¿Quién te empuja á tí cuando das una vuelta al rededor de una cuadra? La fuerza que hay por dentro. Pues bueno: en dar esa vuelta tarda el mundo un año justo y cuando acaba, empieza á dar otra.

—¿Y á qué viene tanto meneo?

—Porque si se parara, se le vertería el agua y nos quedaríamos todos en seco.

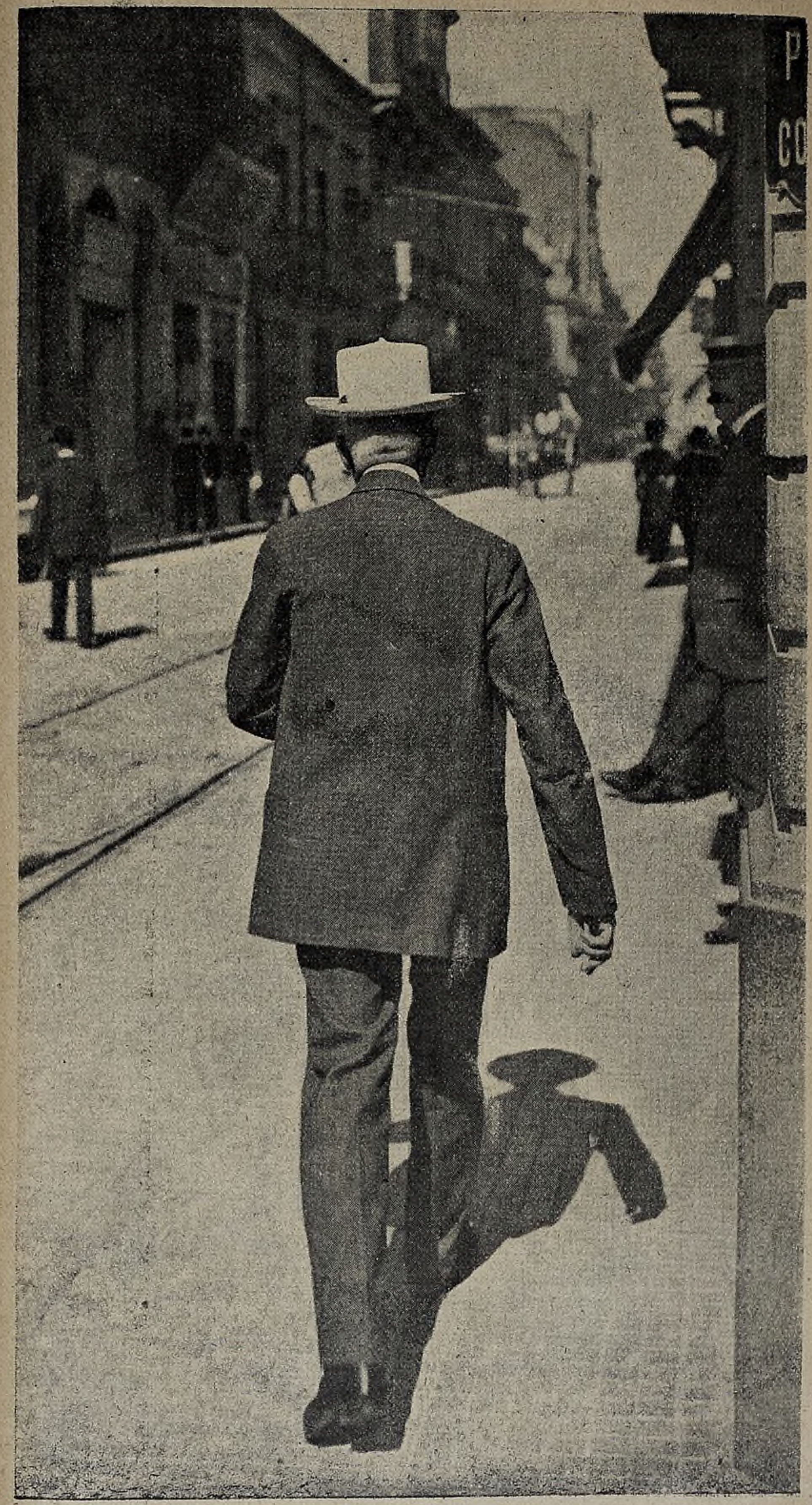
—¡Bah! Mientras nos quedara vino...

—¿Oyes? Las doce en punto. Ya estamos aquí estorbando.

—Pues mira; ahora soy yo quien se quedaría con gusto un rato más, porque me gusta aprender.

—¿Con butifarra, verdad? Pues como no pague la que viene el hijo de tu mamita, lo que es yo, quito el púlpito: porque ser maestro y pagar encima tiene muy mala sombra y no es buen principio de año.

Z. VÉLEZ DE ARAGÓN.



Don Fulano de Tal

CHUCHERÍAS

Van á ser importados de Europa 200.000 durmientes.

¿Seguirá el Senado, cuando lleguen, sin poder celebrar sesión por falta de *quórum?*.

⁂

Se piensa conceder al ferrocarril del Pacífico la construcción de diques particulares con la sola condición de dragar el canal de entrada á dichos diques.

Que es como si me regalasen á mí un millon de pesos, con la condición de que yo me encargase de guardarlos.

⁂

El juez doctor Veyga falló días pasados un curioso caso de bigamia. Y dijo: Que el sujeto que se casa dos veces, como el del caso *sub judice,* debe ser un sujeto de cráneo reblandecido. Y falla condenándolo á tres años de prisión. Y no lo condena con costas, pues es de suponer que ya resulta *costoso* de suyo mantener dos consortes.

El casarse dos veces es tontera
de un ser blando de *coco.* Y no exagera
con tales conclusiones este juez...
¿Acaso, no es ya blando de mollera
el que se casa por primera vez?

⁂

He aquí el reverso de la medalla:

En la ciudad del Paraná, en pleno Registro Civil, un novio dejó plantada á su futura. Inútiles fueron las pesquisas, el novio pareció habérsele tragado la tierra.

Quien tiene en tales momentos
tanto temor de casarse,
no hace más que anticiparse
á los acontecimientos,
y nos demuestra, incivil,
con anticipada escama
que siente horror por el drama
llamado *Muerte civil!*

⁂

Dos sueltos que explican la campaña emprendida contra la inmoralidad en los teatros:

«En el Prince George's Hall, la sociedad «Maggiore Pietro Toselli» celebrará la fiesta de Navidad con números literarios y musicales, árbol para niños *y un nacimiento al natural*».

«En la conferencia feminista verificada en el San Martín, la señorita Alicia Moreau, habló sobre la educación, y el señor Basaldúa *disertó sobre la mujer*».

⁂

«Santa Fe diciembre 21.—Anoche hubo un fuerte chaparrón de agua».

Pues ¿de qué quería el corresponsal que hubiera sido el chaparrón? ¿de improperios?

⁂

«La comisión del Centenario no pudo reunirse por falta de número».

Pues ¿no eran dos mil novecientos ochenta y tantos los miembros que componen esa comisión?

⁂

Se va á obligar á los vendedores ambulantes de masas y caramelos, á cubrir su mercancía para evitar las libaciones de los insectos.

La sociedad protectora de animales, velando por la alimentación de sus protegidos; piensa hacer moción contra ese proyecto *inhumano.*

⁂

La comisión examinadora de bañeros en Mar del Plata, exige á los que pretenden ejercer la profesión de tales en la próxima temporada, estos tres requisitos:

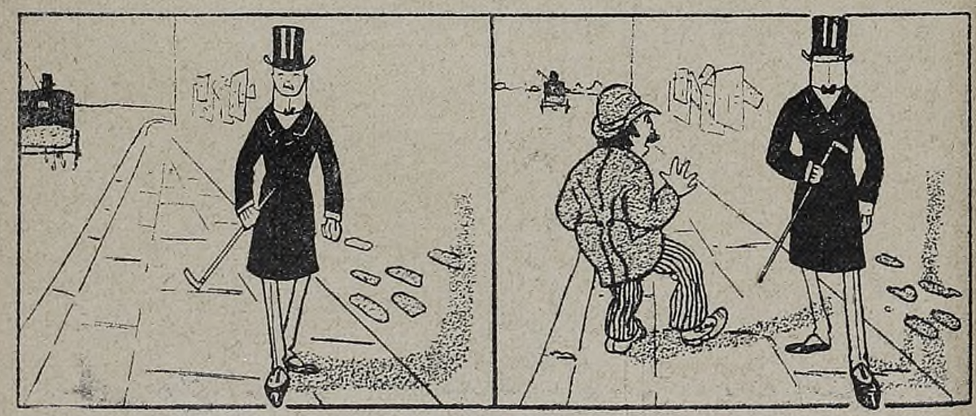
Salud, buena conducta y saber nadar.

Me parece poco. Téngase en cuenta que van á bañar señoras.

A la comisión se le han olvidado otras dos cosas.

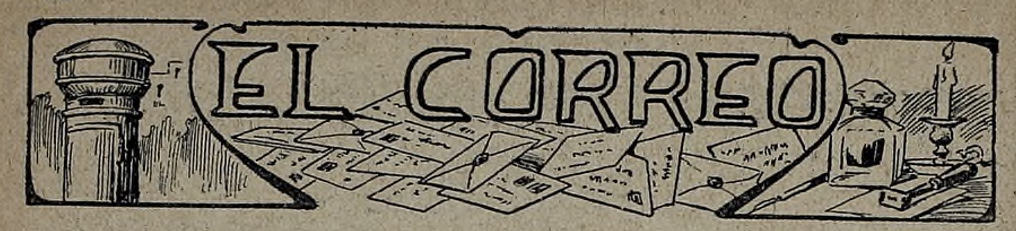
Que tengan buenas formas.
Y que las disimulen.

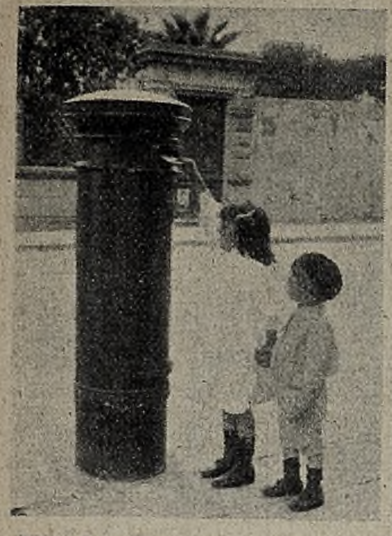
VENTAJAS DE LA ELEGANCIA



—¡Dios mío, mi escribiente que viene á pedirme el aguinaldo! ¿Qué haré? ¿Dónde ocultarme? ¡Oh una idea!

....





Niños depositando una carta en el buzón

Carrito llevando la correspondencia

La institución postal guarda relación estrecha y directa con el desarrollo intelectual y mercantil de los pueblos, que al fin se traduce en cambio de ideas y productos; de ahí el gran interés que ofrece á los espíritus observadores investigar su origen y sus adelantos.

En la República Argentina tenemos perfectamente organizado este servicio, que es de los que pueden resistir el parangón con los de los países más adelantados. Fácilmente se acostumbra el público á lo bueno y aun á buscar sus deficiencias, lo que si se hace con espíritu racional de crítica, conduce á nuevos progresos. Pero también es lícito y además consolador, dirigir la vista al pasado para darse cuenta del camino recorrido y de los obstáculos que se ha logrado vencer á fuerza de fe y perseverancia.

No hace todavía un siglo, los habitantes de la República Argentina residentes en poblaciones relativamente lejanas, tardaban meses enteros en comunicarse por escrito. Parece mentira que se cambiasen cartas entre Buenos Aires y Jujuy, por ejemplo, cuando para el acuse de recibo se necesitaba á veces un año. Verdad es que otro tanto sucedía con los productos mercantiles cuando el contrabando—entonces benéfico—no venía á favorecer á productores y consumidores.

En Europa marchaban las cosas mucho mejor, gracias al establecimiento de los servicios de postas y mensajerías; pero, aun después de generalizadas las comunicaciones por la vía férrea, transcurrió mucho tiempo antes de que el correo alcanzara su rapidez y desenvolvimiento actuales.



Llegada de los coches del correo



Apertura de las bolsas en el correo

Sigue en la pág. 102.



Obliteración de las estampillas

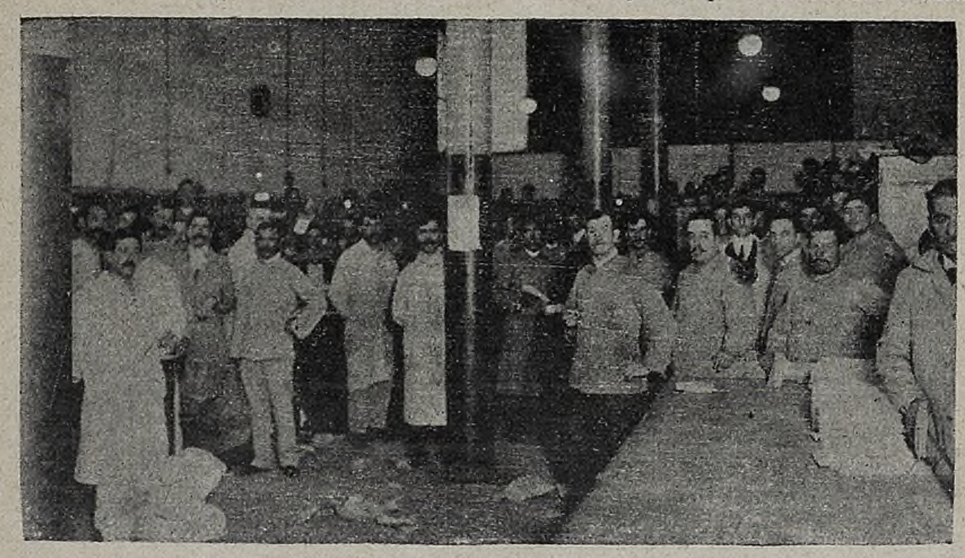
Sin duda, el hombre que ha dado el paso más decisivo en esta senda fué el prusiano Enrique Stephan, primer ministro de Correos del mundo, creador del correo científico en el imperio alemán, fundador de la Unión Universal de Correos é iniciador del correo á la moderna en todos los demás pueblos. Bien merece un recuerdo este hombre ilustre, acreedor al título de ciudadano universal, como todos aquellos obreros infatigables que no trabajan para un solo país, sino para el mundo entero.

Nació Enrique Stephan en Stolp (Pomerania) el 7 de enero de 1831.

Hijo de modesta familia, á los diez y siete años ingresó en el personal de Correos de Prusia, en su misma ciudad natal. Como aun en administración tan limitada demostrara sus dotes y disposición excepcionales respecto al Correo sólo estuvo en Stolp tres años (1848 al 51), en que, en virtud de los indicados méritos, pasó á Colonia. Antes de hacerse la unidad de Alemania era Colonia, además de metrópoli de las importantes provincias rhenanas, el centro ó eje postal entre Alemania, Europa Occidental y Ultramar. Robustecidas y ampliadas las dotes y disposiciones excepcionales de Stephan en este nuevo y más anchuroso campo, como le bastara muy poco tiempo para demostrarlas, sólo estuvo en Colonia cuatro años (1851 á 55), en que, especialmente solicitado, pasó á Berlín, que fué donde alcanzaron toda su exuberante plenitud sus especiales aptitudes.

La historia postal de Enrique Stephan se cimenta en tres bases principales: su magna é incomparable Historia de Correos de Prusia en 1859, la incorporación al Correo de Prusia de los extensísimos y arraigados derechos del servicio postal particular de los príncipes de Thurn y Taxis en 1868, y la creación de la Unión Universal de Correos en el 1874.

Ya en Berlín fué nombrado consejero superior íntimo y ministro de Correos. Desde estos cargos aconsejó y celebró tratados postales entre Prusia primero y la confederación alemana del Norte después, con los principales países extranjeros, tratados que fueron brillante demostración de los conocimientos postales superiores y de las dotes diplomáticas admirables de su autor, y que sirvieron de camino y base para la célebre Unión



Carteros esperando la clasificación para el reparto

Sigue en la pág. 104.



Clasificación para el reparto

Universal de Correos. Por dimisión de M. de Philipsborn y por iniciativa directa y personal del conde de Bismarck, el 26 de abril de 1870 fué nombrado Stephan, cuando sólo tenía treinta y nueve años, director general de Correos del imperio alemán.

La guerra franco-prusiana, que poco después estallara, dió ocasión á Stephan de demostrar una vez más que el nombramiento había sido justo y acertado, pues organizó y dirigió el Correo en campaña de manera tan perfecta, admirable y hasta entonces desconocida, que no sólo mereció la aprobación y entusiasmo general, sino que han pasado á la historia y en ella perdurará piempre.

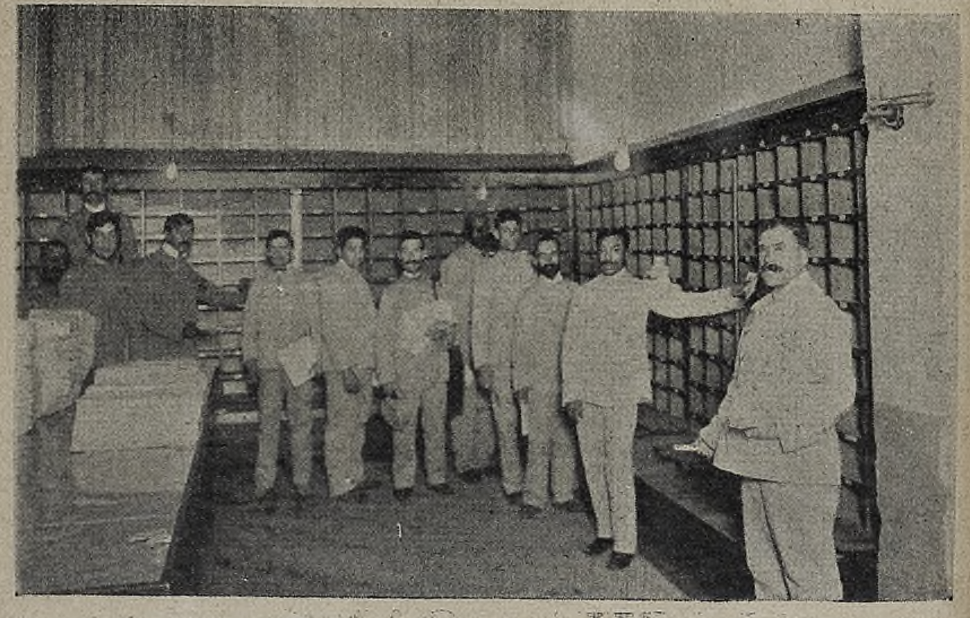
Reorganizado el Correo en Alemania y puestos con ellos los cimientos para el engrandecimiento y progreso intelectual de su país, dedicóse Stephan, cual espíritu amplio y generoso, á trabajar por la humanidad, y en apenas tres años del 71 al 74, preparó y realizó toda la inmensa labor previa para el Congreso Postal Universal que se celebró en Berna el 15 de septiembre de 1874, del que salió la inconmensurable Unión Universal de Correos, que hoy consta de 1.100 millones de habitantes, y que tanto y tan directamente ha influído en la transformación y progreso de la humanidad.

Desde esta memorable fecha en adelante consagró por igual su vida á la constante mejora del correo de su país, ó sea á la mejora y progreso de sus compatriotas y á la del mundo, ó sea á la de la humanidad.

De cuál sería la admiración que el mundo todo rendía á tan eminente sabio, da, aunque breve, perfecta idea el siguiente, hermoso y sentido párrafo que el presidente de edad del Congreso postal celebrado en Washington. Mr. Delessert, le dedicó:

«Entre los sitios vacíos hay uno, el primero, el más importante, el del hombre ilustre que por su talento, su sabiduría y su voluntad fundó en Berna, en 1874, la Unión universal de Correos. En la lucha por el progreso y la mejora de la humanidad Stephan ocupó siempre la vanguardia de honor, llevando por divisa: siempre adelante, siempre mejor.»

Si grande era la admiración que á los méritos indiscutibles de Stephan rendía
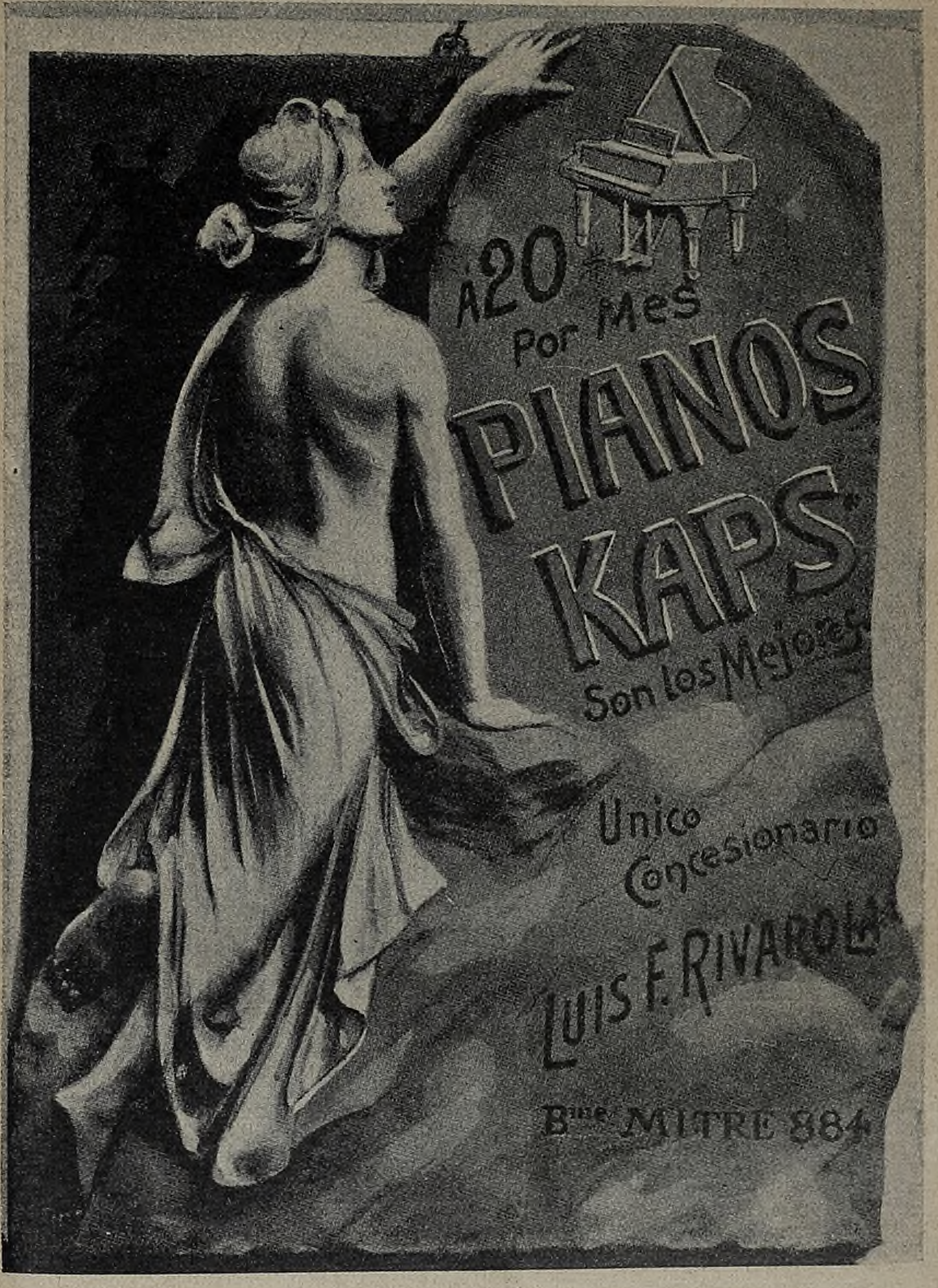


Carteros que recogen la correspondencia

Sigue en la pág. 106

El Regalo

más apropiado para Año Nuevo, es sin duda un rico piano garantido, el que puede obtenerse con sólo 20 pesos mensuales en la casa de LUIS F. RIVAROLA.

CALLE BARTOLOME MITRE 884



Pianos de las mejores marcas, como ser: **Kaps, Quandt, Günther, Krauss y Pleyel**; tenemos también un variado surtido en Violines, Violoncellos, Mandolines, Taburetes para piano y guitarras, á precios sumamente módicos.

Los pedidos deben ser dirigidos á

LUIS F. RIVAROLA, Bmé. Mitre 884, Buenos Aires.

el mundo todo, entusiasta y vehementísima era la que su país le profesaba.

Le había hecho miembro del Consejo federal, del Consejo de Estado y del Senado y consejero intimo privado del imperio; en 1885 el emperador Guillermo I le concedió título de nobleza hereditaria y en 1895 Guillermo II le elevó á ministro de Correos, cargo que desempeñó hasta su muerte.

La Facultad de Filosofía de la Universidad de Halle le concedió el título de doctor honorario; las más importantes ciudades del imperio le nombraron hijo adoptivo; las mejores sociedades, miembro de honor; los distintivos de las Órdenes del siglo XVIII era de 100 á 110 mil piezas.

La facilidad de las comunicaciones y la importancia comercial del país se demuestra por las siguientes cifras:

En 1875	circularon	6.444.840	piezas
» 1890	»	106.918.721	»
» 1900	»	287.742.762	»
» 1905	»	428.836.614	»

La estampilla postal se creó en Inglaterra en 13 de marzo de 1840, siendo director de correos Mr. Rolando Hill. Tenía 10 centímetros de largo por 8 de ancho; y como esto ofrecía dificultades, se



Salón de carteros arreglando la correspondencia

nes más importantes y honrosas de todo el mundo ornaban su noble pecho.

Tan insigne patriota murió en Berlín el 8 de abril de 1897, á los sesenta y siete años de edad. De él ha podido decirse con justicia que figura entre los reformadores privilegiados que, sin hacer derramar una gota de sangre ni una lágrima, han contribuido en primera línea á la mejora y progreso del individuo y del hogar.

En la República Argentina, la correspondencia para Europa se franqueaba hasta 1872 en los consulados francés ó inglés, según la nacionalidad del paquete que debía conducirlos. En los mismos consulados se expendían las estampillas.

La incorporación del correo argentino á la Unión Postal Universal data de 1876.

Antes del establecimiento oficial del correo en tiempo de la colonia, los particulares tenían que enviar la correspondencia á su costo y riesgo. La circulación postal en la oficina de Buenos Aires á fi-

adoptó pronto el tamaño actual. En Francia no apareció la estampilla hasta 1849.

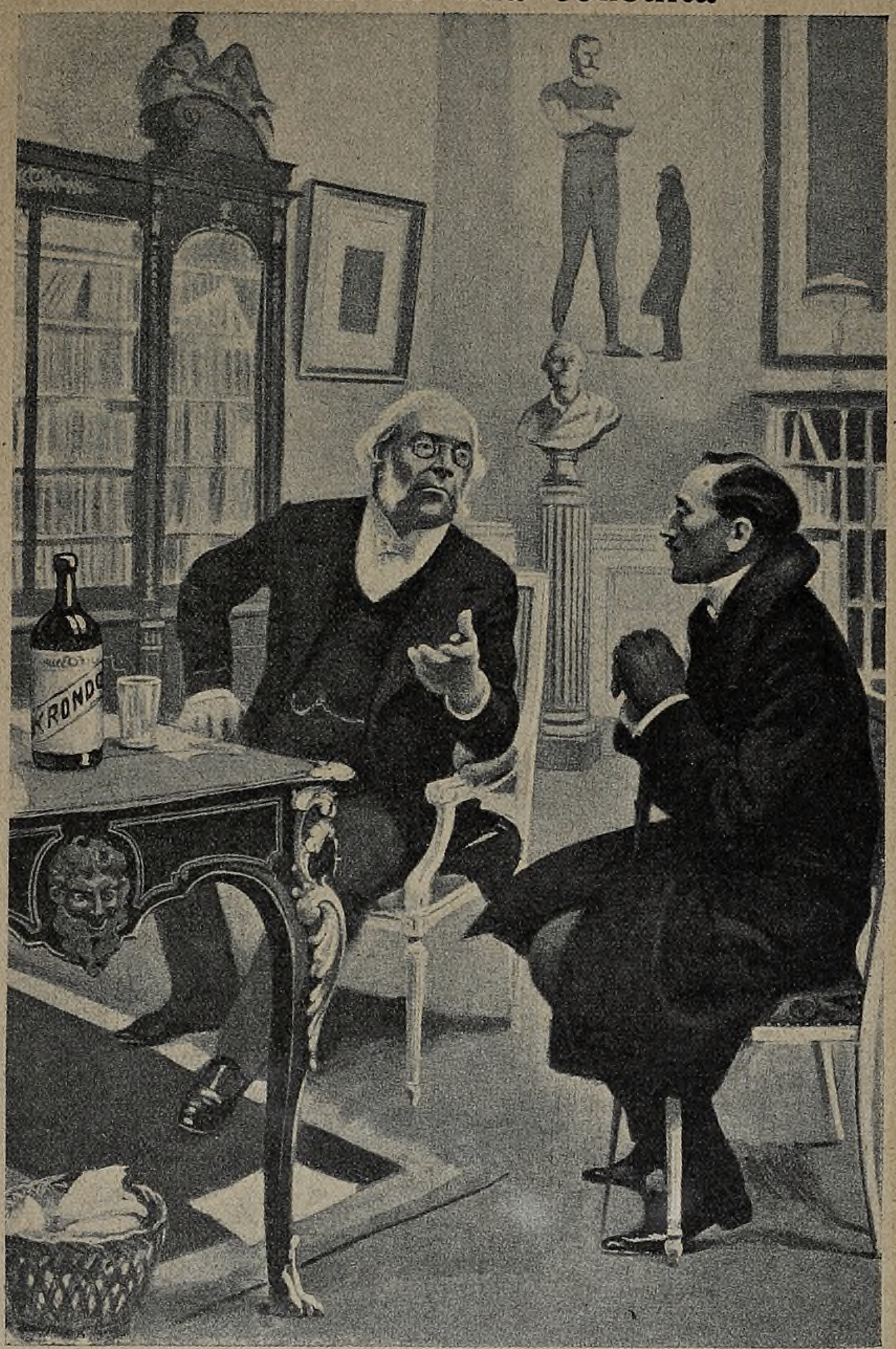
En la República Argentina la estampilla más antigua fué la de la provincia de Corrientes, en 1856. El trabajo era muy tosco, pues fué grabado por un repartidor de pan; hoy constituye una verdadera curiosidad filatélica.

El estado de Buenos Aires emitió en 1858 estampillas de dos, tres, cuatro y cinco pesos. Llevaban grabado en el centro un barquito.

Córdoba hizo su primera emisión en 1859.

Realizada la unión nacional en 1862 se emitió el sello con el escudo pátrio, por valores de 5, 10 y 15 centavos. Las estampillas con los retratos de Rivadavia, San Martín y Belgrano, fueron encargadas á los Estados Unidos en 1867. Desde entonces acá el número de emisiones de estampillas ha sido muy considerable, llegando á fabricarse en el país con la mayor perfección y esmero.

El final de una consulta



....De modo que, mi querido señor, siga Vd. mi consejo: tome siempre **Agua Krondorf** y se verá Vd. libre de todas sus molestias.

AGUA MINERAL NATURAL KRONDORF

LA MAS PURA — LA MAS SABROSA

La venta anual en la República alcanza á 1.000.000 de botellas.

Únicos concesionarios:

BARGIELA, POSADA, LOPEZ y Cia. - Alsina 970. - Buenos Aires.

AGENTES: En el Rosario: Sres. Morchio, Vasalli y Cia.; Bertolotto Hnos.—En Córdoba: Sres. Caeiro Hnos.—En Santiago: Sres. P. Berdaguer y Cia.—En Salta: Sres. Usandivaras Hijos y Cia.—En Bahía Blanca: Tomás Gutierrez.—En el Azul: Goyanes, León, Ostolaza y Cia.—En Mendoza: Sr. Enrique Castiglione.—En La Plata: Sres. Falabella y Botto.

Los niños en la cárcel



Edificio de la dirección en la colonia correccional de menores en Marcos Paz



Uno de los pabellones de la colonia

Cada edad de la vida tiene su correspondiente fisonomía y este aspecto de la faz corresponde á un estado íntimo. El alma pura, candorosa, inocente, llena de confianza y de bondad del niño no contaminado por el ambiente social, no maltratado por las gentes, no oprimido por las convenciones sociales, se refleja en ese rostro ingenuo, sano, lleno de color y de vida, propio de la infancia.

Apenas empieza á tener conocimiento de la vida con sus asperezas y sus inconvenientes, con sus maldades y sus supercherías, con sus deslealtades y sus engaños, el rostro del niño empieza á modificarse. Mientras el ambiente mefítico del conventillo, los envenenados miasmas de la miseria, la insuficiente alimentación y el trato grosero, rudo y corruptor, van haciendo su obra destructora en el frágil cuerpecillo, otros factores sociales, no menos deletéreos en los que entran la mentira, el egoísmo, el engaño, la hipocresía y la brutalidad van arrancando á girones la blanca túnica que revestía aquel alma.



Una clase

Llega un momento en que aquel rostro solamente expresa astucia, vicio y degradación. El niño se ha acostumbrado á mirar como normal todo lo anómalo que le rodea. De la infracción al delito hay muy poca distancia, y de un salto el niño la franquea. ¡Brotó la flor del presidio entre las inmundicias del arroyo!

¿Qué hacer entonces con esa criatura? ¿Llevarla á la cárcel donde los criminales adultos completen la obra destruc-



La salida de la escuela

tora? Sería sencillamente infame. ¿Dejarla en la impunidad? Sería corruptor y bárbaro. ¿Abandonar la acción reparadora á un hogar que no existe, que tal vez es un antro infecto? Sería peor que un homicidio.

Es preciso, pues, crear establecimientos donde esos pobres seres, víctimas de un medio en que la fatalidad les ha colocado se rediman por la instrucción y el trabajo; donde reciban armas para luchar honradamente en las batallas de la vida; donde aprendan los medios y procedimientos para dominar la naturaleza y convertirla en medio de progreso. Un



En el recreo



Marchando á las faenas después del almuerzo



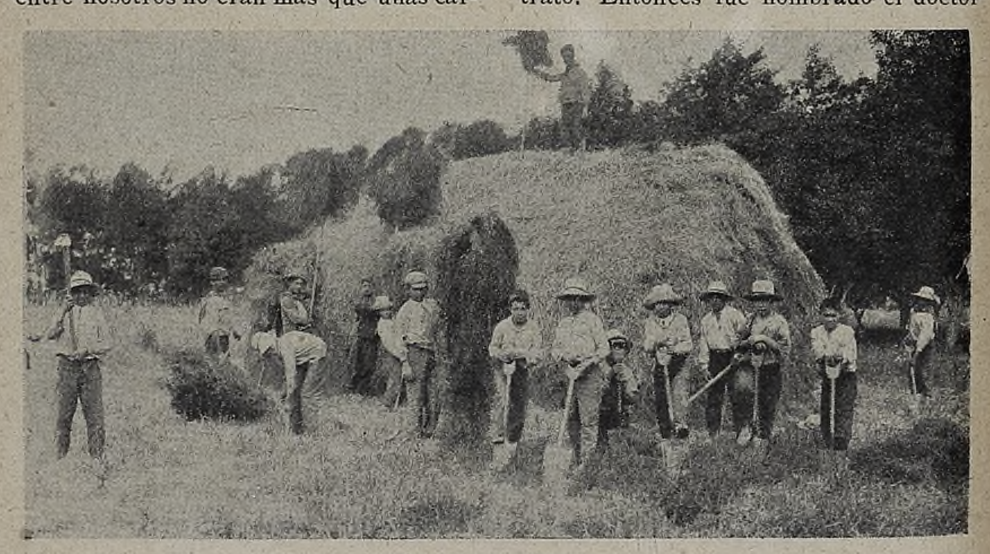
Los quinteros

establecimiento que tenga tanto de hogar como de cuartel, tanto de taller como de escuela, tanto de templo como de gimnasio.

Eso es lo que debe ser el asilo correccional, pero desgraciadamente hasta hace pocos años los correccionales de menores entre nosotros no eran más que unas cárceles donde los pequeños delincuentes encerrados, maltratados y abandonados á su propio instinto se degradaban y corrompían más y más, aprendiendo todo género de malas artes.

Tan evidentes fueron los malos resultados de este sistema que muy pronto constituyó una verdadera preocupación, tanto de las almas filantrópicas como de los hombres de gobierno, el ponerle inmediato remedio á este daño. Varios ensayos se hicieron al efecto y después de todos, surgió el hermoso pensamiento de fundar el establecimiento colonia correccional de Marcos Paz.

Muy á punto estuvo de fracasar esta hermosa iniciativa. Contrataron en Europa un director para organizar la naciente colonia agrícola, y el fracaso del famoso iniciador fué tan notable y ruidoso, que el ministro se vió obligado á cortar por lo sano, rescindiendo el contrato. Entonces fué nombrado el doctor



Los emparvadores

(Continúa en la pág. 112).

Un rematador que trabaje bastante suele frecuentemente encontrarse con un problema no siempre de fácil solución, y es éste: ¿cómo cumpliré con el señor Tal que me ha proporcionado tal negocio, haciéndome ganar buena comisión? Si le regalo unos buenos habanos, tal vez el obsequiado tiene á su vez que regalarlos, pues ó no fuma, ó el médico no le permite más que cigarrillos.

Hay gentes á quienes no les gusta llevar alhajas; otras son más amigas del buen vino que de las obras de arte, y así por el estilo es punto menos que imposible atinar con los gustos de las personas, cuando no teniendo suficiente intimidad con ellas no se conocen sus gustos individuales.

Entonces, y en el mejor deseo de cumplir con la clientela, mostrando su gratitud á las personas que le favorecen con sus indicaciones, el señor Santamaría pensó: que á cada cual debía retribuirle en proporción á la importancia de lo que había llevado á la casa; y al mismo tiempo, que hay una cosa igualmente agradable á todo el mundo, pues á cada cual le permite adquirir aquello que más le agrada y conviene; y esa cosa es la plata, mercancía de universal aceptación, según la llaman los economistas.

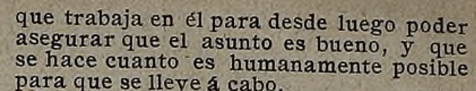


Valentín Santa María

Restaba entonces adoptar una forma que permitiera sin repugnancia alguna aceptar el obsequio, y pronto dió con ella el inteligente rematador. Si se adoptaba como fórmula general el principio de la remuneración, dándole proporcionalidad, y por otra parte se remitía el importe al proponente en forma delicada y correcta, no había peligro de que nadie por ello se resintiera. Resultaba entonces una verdadera asociación ó habilitación en virtud de la cual el rematador comparte con su cliente el importe de la comisión; cosa perfectamente razonable, justa y equitativa que á nadie puede repugnar, ni tampoco rebaja al que la percibe.

Es increíble el éxito obtenido por el señor Valentín Santamaría con su procedimiento progresista. Todos los que eran clientes de la casa, no solamente han continuado siéndolo, sino que han aumentado el entusiasmo con que la servían, y muchas otras personas de buena posición social aprovechan las facilidades que con sus relaciones múltiples adquieren, para traer nuevos negocios á la casa que tan espléndida y correctamente los remunera.

Y no hay el peligro de que por solo el aliciente de esa remuneración se propongan negocios disparatados ó de mala fe, porque Santamaría, gran conocedor de los asuntos en que trabaja, que considera su profesión como un sacerdocio en que la confianza pública se deposita, no admite ninguno donde la más exquisita buena fe no se transparente, ni tampoco acepta las desmedidas pretensiones con que algunas veces acompañan sus propuestas los interesados. Basta, pues, saber que Santamaría acepta un negocio y



que trabaja en él para desde luego poder asegurar que el asunto es bueno, y que se hace cuanto es humanamente posible para que se lleve á cabo.

De modo, pues, que si al rematador no le mueve el aliciente de la ganancia para proponer cosa que no sea de evidente corrección, menos ha de moverle cuando crea que al proponérsele un asunto, el solo propósito del que lo lleva es ver si por vía de descuido puede colar un negocio y asegurar una corrección. De donde resulta que el haber recibido una comisión de Santamaría es hasta una prueba de la corrección propia, que á todo el mundo halaga y satisface.

Y si las proposiciones son por cualquier concepto equivocadas, el señor Santamaría indica la forma de que el asunto sea viable, y tal vez logra que un negocio difícil se convierta en una buena operación.

La prensa toda se ha ocupado del asunto y en más de una ocasión hemos llamado sobre él la atención de nuestros lectores. Y como nos parece poco cuanto acerca de esta novedad se diga, reproducimos á continuación la reglamentación y condiciones del novedoso y original procedimiento.

He aquí la forma y condiciones que mencionamos:

1º El pago se hace por cheques al portador y no se mencionará en ningún caso el nombre de las señoras ó señores que reciban premios:

2º Los premios se distribuyen en la siguiente forma, en toda compra ó venta de propiedades, particularmente ó en remate:

$	1.000	á	3.000	$	30	de	premio
»	3.000	»	5.000	»	50	»	»
»	5.000	»	10.000	»	100	»	»
»	10.000	»	20.000	»	200	»	»
»	20.000	»	30.000	»	300	»	»
»	30.000	»	40 000	»	400	»	»
»	40.000	»	50.000	»	500	»	»
»	50.000	»	60.000	»	600	»	»
»	60.000	»	70.000	»	700	»	»
»	70 000	»	80.000	»	800	»	»
»	80.000	»	90.090	»	900	»	»
»	90·000	»	100.000	»	1.000	»	»
»	100.000	»	200.000	»	2.000	»	»

3º Los premios se mandarán abonar al domicilio de las personas correspondientes, en el plazo de tres días, á contar desde la fecha en que realice el negocio, y si éstas tuvieran su residencia en las provincias se les hará un giro á su destino, por intermedio del Banco de la Nación Argentina.

4.º No es necesario concurrir personalmente al escritorio á recomendar al cliente, sólo basta indicar su nombre por carta y una misma persona puede obtener distintos premios de acuerdo con el art. 2º.

El solo hecho de haberse distribuído más de 20.000 $ en premios desde el 1.º de Enero de 1906 hasta la fecha es una prueba elocuente del favor que tan generosamente ha dispensado el público al sistema puesto en práctica por el señor Valentín Santa María.



Desmalezando

Claros que, con su preparación científica y sus especiales aptitudes puede decirse que ha sido el verdadero fundador de la institución.

Los menores experimentan triple acción regeneradora. El aire del campo, los tra-



Jardineros en los trabajos del parque

bajos agrícolas, la escuela, y el régimen de recompensas personales en forma pecuniaria que va formándoles un pequeño capital, contribuyen á que los jóvenes colonos arrancados á una corruptora vida, se transformen y conviertan en elementos útiles, benéficos, en ciudadanos laboriosos y honrados.

Hay allí 150 asilados; pero cuando los nuevos pabellones se construyan, podrá aumentarse considerablemente el número. Los niños colonos se ocupan en trabajos hortícolas y de ganadería; en los talleres de carpintero, herrero y hojala-



Cargando el ramaje de la poda

tero, en el estudio y preparación de deberes y en ejercicios físicos.

Y cuando, después de cierto tiempo, completado el que han de sufrir de reclusión ó de aprendizaje, vuelvan á la sociedad, entonces serán en ella maestros educadores, y modelos de laboriosidad y honradez.

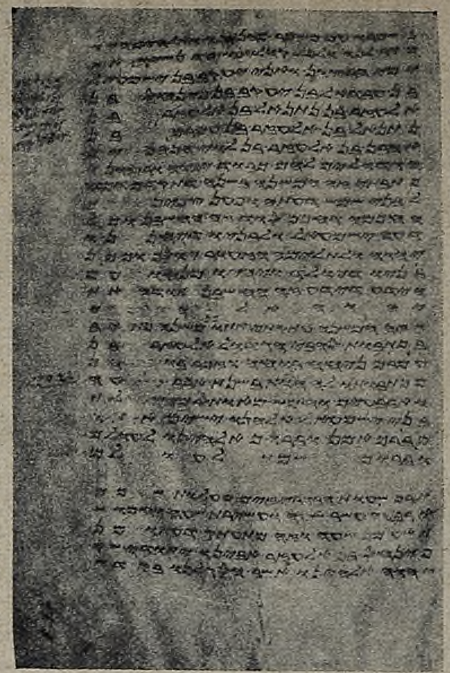


Los cow-boys de la colonia


TRINCHIERI

Isaac, sucesor en el puesto de gran sacerdote de los samaritanos, ha llegado á Londres con algunos raros manuscritos antiguos que ofrece en venta al Museo Británico. Salió de Nablous, donde á la sombra del Gerizim, su montaña sagrada, vive aún el pequeño resto del antiguo pueblo samaritano. Esta gente, poderosa en otros tiempos, tiene ahora como únicos representantes á las cien almas que componen la comunidad de Nablous. Probablemente, los samaritanos se extinguirán dentro de poco, porque no se casan sino entre ellos y el número de las posibles esposas y madres es sumamente limitado. En aquella región de Palestina, es corriente que el número de mujeres exceda al de varones.

Los samaritanos son muy pobres, siendo sus más valiosas propiedades algunos antiguos manuscritos, uno de los cuales es el célebre Pentateuco Samaritano que, según dicen, fué escrito por el nieto de Aarón y que lleva su nombre.



Página de un antiguo manuscrito samaritano ofrecido en venta al Museo Británico

Uno de los manuscritos ofrecidos al Museo Británico y del que se reproduce una página, contiene los anales genealógicos de los grandes sacerdotes samaritanos. Consiste en 18 hojas de pergamino, de 30 centímetros de largo y 16 de ancho, escritas por ambos lados.

Cuando muere un gran sacerdote, anótanse en el documento los sucesos de su pontificado. El manuscrito muestra cómo Jacob, el gran sacerdote actual, desciende de Aarón, el hermano de Moisés, y contiene una copia de los antiguos anales hecha en 1166.



Un descendiente de Aarón. Jacob, el actual gran sacerdote samaritano



Isaac, el sucesor en el pontificado, que visita ahora á Inglaterra

SAN PELLEGRINO

AGUA MINERAL NATURAL



BACTERIOLÓGICAMENTE PURA

LITIOSA * ALCALINA
ANTIURICA
ANTICATARRAL
SIN RIVAL

Excelente para la Mesa

LA MÁS GENUINA, EFICAZ Y DIGESTIVA

LA DE MEJOR ACEPTACIÓN

Los Profesores de la Facultad de Medicina de Roma, después de estudios minuciosos y haber obtenido resultados indiscutibles y sorprendentes de las AGUAS DE SAN PELLEGRINO indujeron al gobierno italiano á enviar desde hace años á aquellas **Termas** cierto número de estudiantes de las principales Universidades del Reino, para estudiar prácticamente los efectos curativos de dichas **Aguas** maravillosas.

DEPÓSITO GENERAL EN BUENOS AIRES

JOSÉ FERRO

617 - Lavalle - 617 * UNIÓN TELEFÓNICA 2781 AVENIDA

Sorteo de Navidad

I

Antonio, el carpintero, aunque con mucho trabajo, iba, gracias á Dios, sacando, de los pocos encargos que le hacían, lo más indispensable para vivir, en compañía de su esposa Micaela y de su hija Dolores, niña de cinco años de edad. Los jóvenes esposos cifraban toda su dicha en la hermosísima criatura, un ángel de cabellera rubia como el oro y tez de rosa, y con unos ojos azules que semejaban dos pedacitos de cielo iluminados por el sol del Mediodía. El honrado y laborioso matrimonio se quiso siempre mucho; pero desde que nació Dolores aumentó su cariño, como parece que aumenta el brillo de las luces cuando se reflejan en un espejo.

Los dos se miraban en los ojitos azules de la niña, y allí se confundían sus imágenes, sus besos, sus amores y sus almas.

Cuando la obra iba mal y era preciso reducir los gastos, ¡con qué tierno y conmovedor interés se disputaban los esposos el placer de sacrificarse y de imponerse privaciones puramente personales!

Ninguno de los dos necesitaba nada en los críticos momentos de apuro. La ropa que tenían, aun estaba en buen uso para durar mucho tiempo; y en cuanto á comer, lo más sano, lo más higiénico, era acortar la ración. Así se evitaban muchas enfermedades, y además, ¿para qué tanto? ¡si era un cargo de conciencia que sobrara lo que sobraba en casa de unos pobres trabajadores!

Todas estas consideraciones no eran, por supuesto, aplicables á la niña. Para esa todo parecía poco: vestidos, juguetes, golosinas....

– Somos felices—decía Micaela con frecuencia;—los tres tenemos salud, tú trabajas, y aunque pasemos algún apurillo, ¿quién no los pasa?

—No nos falta más que una cosa—contestaba Antonio;—un poco de suerte, algún desahogo.....

—¡No pides tú nada!—replicaba la mujer;—en el mundo no hay dicha completa, y de faltarnos algo, que nos falte eso.....

—Es que cuando falta el dinero falta todo, añadía Antonio.

Y á veces la discusión degeneraba en disputa, á que ponía término la aparición del ángel de aquel humilde hogar, el cual, con una gracia de las que tanto le celebraban sus padres, concluía el debate irremisiblemente con un triple abrazo.

Antonio, no por codicia, no por ambición malsana, sino con el legítimo deseo de mejorar la situación de aquellas dos prendas de su corazón, trataba, por todos los medios, de aumentar sus ingresos. Cuando no recibía encargos, pedía trabajo á sus compañeros, á los más afortunados, y si las cosas no marchaban bien, se iba alguna semana que otra á ganar un jornal en el taller de un buen amigo.

Un día supo que á un antiguo camarada le había tocado la lotería, y pensó que acaso también él podría disfrutar de tal beneficio si se atreviera á jugar.

Reunió con grandes dificultades, ocultándose por primera vez de su mujer, como quien comete un crimen, cinco pesetas; y tentado estuvo el buen Antonio de renunciar á los favores de la fortuna y entregar á su Micaela aquel duro que tanta falta le hacía; pero no, era indispensable arriesgar algo, ponerse en condiciones de mejorar de vida. Había que buscar participación en un billete, y, en efecto, la encontró. El portero de al lado de su casa fué el encargado de suministrársela, sin que nadie se enterase, en el mismo número que él jugaba.

Como Antonio era bueno, le costó gran trabajo no descubrir el secreto á su mujer; sufrió mucho, estuvo á punto de decírselo veinte veces, y otras veinte expuesto á que ella lo descubriera, sin que él, por su parte, se lo dijese claramente.

Y así, en esta angustiosa zozobra, llegó la noche de la víspera del sorteo. Antonio no podía conciliar el sueño; se encontraba intranquilo, nervioso, dando vueltas en la cama, con extrañeza de su mujer, que empezó á sentir á su vez inquietud y sobresalto.

Por fin Antonio se durmió, pero no como de costumbre, á pierna suelta, sino con la respiración fatigosa, como si fuera víctima de terrible pesadilla.....

II

Soñó que se veía en el amplio salón donde se verificaba el sorteo de Navidad. Allí, en un rincón, sentado en el extremo de un banco, entre aquella multitud agitada, sudorosa y jadeante, oía con mortal incertidumbre la argentina voz de los chicos que cantaban los números y el girar de los bombos con ruido ensordecedor, como de tempestad.

Leyendo y releyendo el recibo que le había dado el portero, no apartaba la vista de aquel pequeño trozo de papel que estrujaba entre sus dedos, ni el oído de las voces que, á intervalos, con monótona insistencia, sonaban en el estrado.

De pronto se cantó tres veces, como los demás, un número. ¡Era el suyo! Y después un premio: ¡¡el gordo!!

Antonio sintió una emoción extraña, incomprensible, dolorosa; un peso horrible en la cabeza, opresión en el cerebro, fuertes latidos en las sienes; se le nubló la

vista y quedó sin sentido, apretando con ambas manos el bolsillo de la chaqueta donde guardaba el precioso talismán de su riqueza.

Vió después muchas nubes, blancas y negras, que subían en espiral, y en lo alto, sobre aquel fantástico trono, dos figuras, dos mujeres: una majestuosa matrona llena de luz y hermosura, que en la frente, á modo de diadema, ostentaba, en letras de diamantes, una luminosísima inscripción, que decía *Fortuna*, y la otra, una repugnante bruja, armada de horrible segur, que llevaba en el pecho, impreso con negros caracteres, su fatídico nombre: *Desgracia*. Los números que en el sorteo de abajo salían, eran previamente designados arriba por la *Fortuna*, y ninguno de los favorecidos se libraba de que la *Desgracia* le repartiese al propio tiempo algunas de las numerosas desdichas de que disponía.

Fracasos en los negocios, reveses de todo género, disgustos, terribles accidentes, enfermedades, muertes y calamidades de todo género, iba adjudicando la *Desgracia* á los incautos poseedores de los números premiados.

Ya se habían distribuído equitativamente los respectivos infortunios á todos los partícipes del premio gordo, cuando la voz de uno de los secretarios de la *Desgracia*, que había sido en la tierra un escribano embrollón, dijo:

—Sólo falta determinar lo que ha de hacerse con Antonio, el carpintero.

—Perdonadle—dijo la *Fortuna*,—es un buen hombre que merece mi protección.

—Pero no la mía—gruñó airada la *Desgracia*;—tú y yo compartimos el imperio del mundo. La eterna y divina justicia ha querido que lo que tú das por un lado lo quite yo por otro. Si á Antonio, además de los bienes que posee, se le da lo único que le falta, el dinero, será el único caso de la felicidad completa, y eso... no puede ser. Tú le has dado el premio gordo; yo le arrebataré á su hija para siempre.

Antonio dió un grito, volvió de su desmayo, y empujado por el tropel de gente que salía del sorteo, se encontró en la calle. Al respirar el aire libre, puso en orden sus ideas, compró *la lista grande*, que ya se pregonaba, y á la cabeza de ella vió su número, su deseo satisfecho, su felicidad realizada.

Reaccionado por completo de su primera impresión, olvidando las alucinaciones que había sufrido durante su desmayo, alegre, dichoso, corrió hacia su casa, y á la puerta, en medio de un corro de vecinas, con asombro primero y después con espanto, vió á su mujer que gritaba como una loca, en medio de horribles convulsiones.

¡La hija de su corazón, la *Dolorcitas* de su alma, acababa de morir repentinamente! Entonces Antonio maldijo su fortuna, recordó el fallo horrible de la *Desgracia*, y, como una fiera, se lanzó sobre el cadáver de su hija, prorrumpiendo en gemidos y sollozos.

III

Micaela no quiso prolongar más tiempo el sueño de Antonio, y se decidió á llamarle.

El pobre carpintero se incorporó en la cama bruscamente, cogió de las manos á su mujer, y exclamó con voz temblorosa y ronca:

—¡¡Mi hija, mi hija!!

Y seguido de su esposa, se acercó á la camita donde descansaba en apacible sueño la niña de cabellos de oro, de tez sonrosada y de azules ojos, tranquila, sonriente, rebosando salud y vida. Y allí, muy bajito para que la niña no se despertara, contó á su mujer su horrible pesadilla y el secreto de su mala acción, la primera que á hurtadillas de ella, había cometido en la ya larga historia de su matrimonio.

Juntos, cogidos de la mano como el día en que se casaron, cayeron de rodillas ante la imagen de la Virgen de los Dolores, que había sido siempre su divina protectora, para pedirle que les conservara lo que tenían, que no les concediera mayores bienes en modo alguno, y que les quitara la vida antes de ver realizado el funesto ensueño de Antonio.

—¡Por Dios, Virgen Santísima!—exclamaban los dos, cruzando las manos con fervor en ademán suplicante.—¡Que no nos caiga la lotería!...

Mientras millares de personas pedían al cielo, á todo trance, un premio, aquellas dos buenas almas renunciaban á todo, con tal de no perder su modesta, pero positiva ventura. Al día siguiente, en las primeras horas de la tarde, llegó el portero con la *lista grande*.

—¡Nos ha caído!—gritó con aire satisfecho mientras Antonio y Micaela temblaban.—¡Nos ha caído .. un reintegro!

—¡Ah!—dijo Micaela, respirando como aquel á quien quitan un gran peso de encima.—¿Lo ves, Antonio? ¡Es un aviso del cielo! Dios no quiere que juguemos á la lotería: nos devuelve compasivo nuestro dinero para que le demos mejor empleo. Bien claro nos dice que nos contentemos con lo que tenemos.

—Esa es la felicidad—exclamó Antonio.

—Vaya, vaya—dijo el portero, para quien aquellas doctrinas eran incomprensibles:—¡Salud y pesetas!

—No—replicó Antonio con acento de firme resolución:—*¡Salud y trabajo!*

CASTILLO Y SORIANO.

"Buenos Aires Elegante"

Bartolomé Mitre N.º 801 al 81', esq. Esmeralda

SASTRERÍA Y ROPA HECHA

PARA HOMBRES, JÓVENES Y NIÑOS



REALIZACIÓN DE TODOS LOS ARTÍCULOS DE VERANO

Entiéndase bien. No vendemos. **¡REGALAMOS!**

NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Hacer maravillosas ofertas, es cosa fácil, lo de ofrecer es lo de menos; no es tan fácil cumplir lo que se ofrece. El que osado anuncia mercaderías que ni soñó tenerlas, pone precios imaginarios, y hace fantásticas consideraciones al respecto, no tarda en ser víctima de sus descabelladas vanidades. De ahí se deduce que para hacer **reclame** se necesita vender estas en ventajosas condiciones. Es lo que hacemos.

Ropa ya confeccionada, para hombre

Trajes de casimir negro y color de gran fantasia, de $ 42, á..... **15.—**
Trajes franela inglesa $ 28, á.. **10.—**
Trajes brin de hilo de $ 24, á.. **8.—**
Pantalón de $ 13, á **2.50**
Sacos de alpaca de $ 14, á. .... **4.—**
Chalecos fantasia de $ 8, á ..... **2.—**

Confecciones para jóvenes

de 11 á 17 años

Trajes de pura lana, negros y de color, de $ 28, á.............. **10.—**
Trajes franela y brin, de $ 14, á **7.—**

Trajes para niños

de 3 á 11 años

En casimir, brines, franelas y grano de oro, de $ 16, á........... **0.90**

Ropa sobre medida, para hombre

Trajes de saco, la más alta novedad, de pura lana, de $ 76, á..... **35.—**
Otras prendas en la misma proporción.

Regalos provechosos

Hasta el 6 de Enero de 1907. A toda persona cuya compra alcance á 30 $, se le obsequiará con un precioso traje para niño de 3 á 11 años, ó un rico par de tiradores.
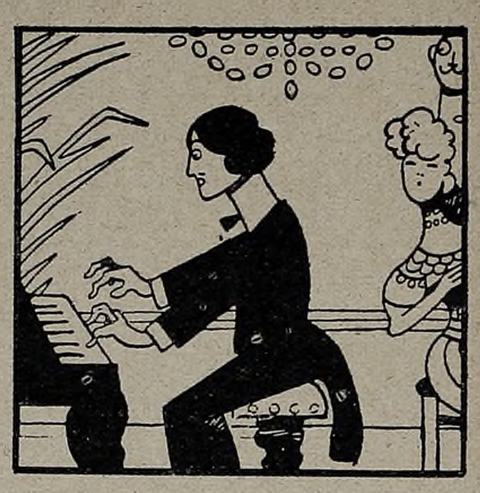
OTRO—Al que compre por valor de 50 $, se le regalará á elegir un rico chaleco ó pantalón de alta fantasía.

NOTA — Se envían trajes á cualquier punto de la República con solo enviarnos la medida de pecho, tomada por encima del chaleco.

Amor de peluquería



El pianista Caradequeso tiene un talento colosal, tan grande como su undosa cabellera.



Una noche va á tocar á casa del banquero Pichinchudo, cuya hija, la preciosa señorita Cornucopia, se enamora de él por su cabello



Cornucopia le habla á su papá y le declara que no podrá vivir si no se casa con aquel pianista de la melenilla.

Pichinchudo consiente en el casorio por fin, y el corazón de la niña late como si quisiera salirse del corsé.



Un amigo le dice á Caradequeso que la señorita desea unirse con él en el yugo matrimonial, y el joven, pensando en la fortuna de Pichinchudo, se estremece al momento de amor.



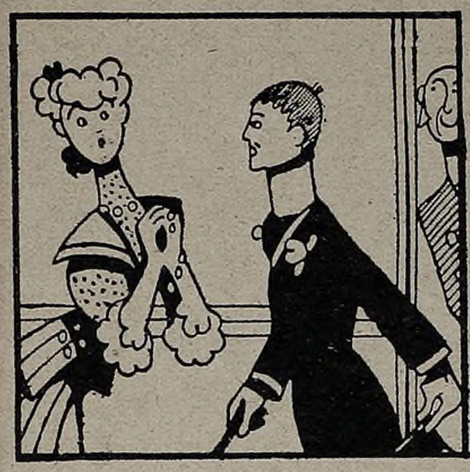
El artista hace su declaración y es aceptado inmediatamente. La joven le elogia su cabello, indicándole que es la causa de su pasión arrebatadora.



Caradequeso se alarmó; no quería que le tomaran el pelo de esa manera, por lo cual se compró una peluca de conscripto recién pelado

—Veremos si me quiere así—dijo con melancolía.

Amor de peluquería



Al verlo la joven sin la artística melena, estuvo á punto de desmayarse. ¡Adiós la ilusión! Es de advertir que entonces la bocha parecía un verdadero queso de Holanda falsificado.



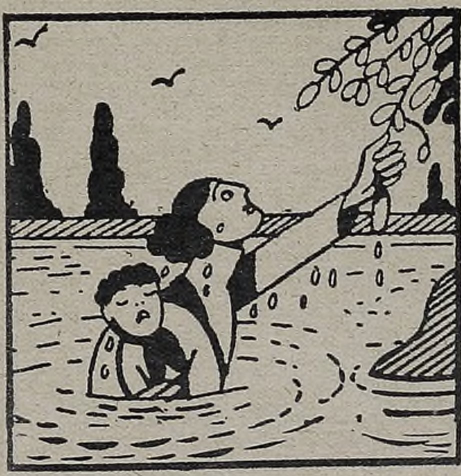
Pero cuando ya se iba á romper el compromiso, apareció oportunamente un lobo. Una noche que se paseaban los jóvenes por el campo, salió el feroz animal con gana de hacer un «lunch».



El pianista se arrojó sobre él, lo estranguló y salvó de esa manera á su adorada.
—¿Qué me importa su falta de pelo—exclamó Cornucopia enternecida—si tiene tanto corazón?



En aquel momento sonaron unos gritos angustiosos. Un chico se ahogaba en un estanque cercano, tragando agua sin cesar. La mamá desesperada pedía socorro.



Caradequeso dió un zabullón y salvó de la muerte al muchacho, que ya se había bebido medio estanque; pero en el agua perdió la peluca y reapareció su undosa cabellera.

La joven lo comprendió todo y lloró de felicidad.



Al mes siguiente, se celebró el matrimonio con música de Mendelssohn y los esposos pasaron una hermosa luna de miel. Después se quedaron como todos: sin miel y alunados.

La Navidad de los pobres

Este mes es el en que los niños, en sus vacaciones de Navidad, gozan los dulces placeres que esta fiesta del nacimiento de Jesús les ofrece.

¡Qué hermosa es la Navidad de los niños ricos! Salen del colegio para ir al lado de su familia, cuyo amor embellece los días que han de pasar reunidos. Los amiguitos vienen á pasar con ellos las tardes; los papás les reparten dulces y juguetes; se hacen lindos nacimientos, árboles de Navidad y se les lleva á paseos y teatros. Los días que llueve, en el alfombrado salón, con los cristales bien cerrados, los niños entonan los villancicos ó se agrupan al lado de la abuela, junto á la chimenea, para escuchar sus cuentos, entre los que figura la historia siempre repetida del pobre carpintero y su esposa albergándose en un establo, donde nació el niño que más tarde murió en el Gólgota.¡ Qué dulce es la Navidad para los niños ricos!

Yo entiendo por ricos á todos los niños que tienen unos padres regularmente acomodados, porque el cuidado paternal embellece la vida y proporciona goces á los pequeñuelos.

Pero ¿habéis pensado alguna vez en los niños que no tienen padres ó que son hijos de esos desdichados que no pueden proporcionarles goces? ¿Habéis pensado en la Navidad de los niños pobres?

Estoy segura de que muchos de vosotros me contestaréis que sí. El sentimiento de justicia se va cada día grabando más en el corazón del hombre, aunque haya muchos que os digan lo contrario, y ya sentimos la necesidad de dar á otros, en cumplimiento de una sagrada obligación moral, algo de lo que nos sobra á nosotros.

Por eso muchas personas han pensado y os han hecho pensar en la protección que debéis al pobre, y en que ésta no se encierra sólo en arrojarle un pedazo de pan.

El pobre tiene necesidades del espíritu: niño, goza con un dulce ó un juguete; joven, si se le educa, siente el deleite sublime del arte y la naturaleza; anciano, sonríe con las flores, con el sol y con los niños.

Hay veces que un niño agradece más un juguete que un pedazo de pan, y que una persona es más dichosa con una caricia, con una muestra de sincero afecto, que con el socorro material ofrecido desdeñosamente.

Muchos no han entendido bien todavía que no basta el socorro si no va acompañado de tierna delicadeza.

Por fortuna, este sentimiento de la dignidad humana que existe en nosotros nos inclina cada vez más á respetar á los otros.

COLOMBINE.

La armadura de un lebrel

En la Armería real de Madrid existían unas piezas de extraña forma, que aunque habían sido clasificadas como musleras, ofrecían particularidades algo extrañas para tal objeto. Recientemente se ha descubierto que realmente esas piezas,y otras que estaban sin clasificar, formaban una armadura de lebrel de caza. Consta la tal armadura de dos caparazones, un testera, un pretal y una piececilla para proteger el pecho por la parte inferior, y completábase con un penacho en la testera y una malla de acero para el cuello y brazuelos.



Las piezas que son de acero están grabadas al agua fuerte, representando en cada lado un cazador armado de un venablo, esperando á un jabalí que le acomete delante de un árbol. En una de las costeras, se ve al cazador de espaldas y en la otra de frente.

La ejecución y el dibujo revelan muy experta mano. El sogueado de los bordes muestra vestigios del dorado que los recubrió. Están forradas de cuero, y tienen colgantes de terciopelo verde, con unos cabetes de seda que servían para atar la armadura debajo del animal. Por arriba uníanse las piezas con unas correítas lomeras enganchadas en hebillas.

El perro á al cual se aplicó esta guerrera indumentaria, debió ser un ejemplar de la casi extinguida raza de los lebreles, como el que figura en el retrato de Carlos V por Tiziano. Tal vez fué aquel mismo animal el dueño de la armadura, pues es de advertir que el grabado y construcción de las piezas son de esa época á juzgar por los trajes, que no hay marca del artífice, y además que figuran en un inventario manuscrito de objetos procedentes de la Armería del emperador.

Para comprender la utilidad de esta armadura, hay que tener en cuenta el modo de cazar de entonces. Las reses eran acorraladas y acosadas hasta un vallado de estacas y allí les soltaban los perros de agarre, que regularmente iban amparados por armaduras de cuero ó de malla con que resistir las dentelladas de las fieras. De algún perro favorito debieron ser las «armas doradas y grabadas de un lebrel», según reza el dicho inventario, que se creían perdidas, sencillamente porque estando desparejadas, no podían ser bien clasificadas las diferentes piezas de tan extraña defensa hasta que se ocurrió juntar las musleras de la panoplia con las otras piezas desechadas.


Levadura
de Frutas
DE GIBSON
Diabetes
Uno de los tantos casos tratados por el Dr. Nicolás Gallo.-Análisis practicado por el Dr. Dessy.-Julio 8.
20 gramos de Glucosa.... Septiembre 17.
2 gramos de Glucosa.... Diciembre 5.
Desapareció completamente la Glucosa.
Eczema
Me es satisfactorio declarar que con su preparación Levadura de frutas y con menos de dos botellas, ha sido curado mi hijo de Eczema de la cara, que había persistido más de 10 meses.
Belleza del cutis
La mujer que es esclava de la belleza, no ignora cuan íntima relación tienen los padecimientos del estómago y del intestino con lo que se llama buen semblante, buen color, cutis limpio, y esto lo consigue con el uso habitual de la
LEVADURA DE FRUTAS
Diego Gibson
Defensa, 192
BARTOLOMÉ MITRE
• Y SAN MARTÍN •

Hazañas de un patinador



Fantasias de patinado, por el profesor Hal Berte

Los patinadores profesionales llegan á hacer maravillas corriendo con los patines, como puede juzgarse por las figuras que se presentan y que ha ejecutado en Londres el profesor Hal Berte.

Vemos aquí, en primer término, una figura de ocho que traza; luego una pirueta sobre dos ruedas con botas ajustadas delicadamente, el racimo de uvas, figura ideada en los Estados Unidos; e compás, que se forma poniéndose sobre l punta de un pie y describiendo con el otr una circunferencia, y diversos ejercici de gran dificultad.

Los buenos patinadores ejecutan movimientos análogos, pero rara vez llegan la perfección de Hal Berte, considerad como una notabilidad en su profesión.

Política extranjera



La eterna canción.—Guillermo: —La paz es una bellísima cosa, pero conviene no abandonar el filo.



La carga de los armamentos.—John encuentra la carrera tan dura que necesita descansar, pero hay peligro de que se duerma y lo alcancen.



La enfermedad.—Ningún cambio de almohada trae alivio al zar enfermo.



El sostén del trono ruso.—Nicolás:—¡Pisa fuerte para no dejarme caer!



La fruta madura.—Mientras los cubanos se disputan la manzana, el tío Sam espera que le caiga en la boca.



Los cubanos creen que los Estados Unidos les están apuntando con una cámara fotográfica, y no con un cañón.



CASI ESQUINA CORDOBA

PARIS FOTOGRAFIA

ULTIMOS PROCEDIMIENTOS EN EL ARTE

LA CASA Cuenta Con el Ex Personal DE UNA De las Primeras Casas de B. Aires.

ARTES 776

UNION TELEF.
353 JUNCAL

LOS PEINADOS GRATIS DE LAS SEÑORAS
SON ATENDIDOS
POR LA CASA AVIT

Ex Peinador de la casa MOUSSION

Esta casa ofrece los mejores trabajos al

LÁPIZ * OLEO * ACUARELA

CARBON * PORCELANA

ESMALTES * NACAR

Casa de Moda. á PRECIOS MÓDICOS

Los niños en el recreo



Hemos convenido ya en que nada de cuanto hace el niño es indiferente, ni siquiera insignificante, porque todo influye en su formación orgánica, intelectual y moral; y este principio ha sido aplicado al examen de sus juegos.

Los higienistas, los pedagogos, los profesores de gimnasia y los maestros en la formación artística y social de la juventud, pararon su atención en lo que sucede al niño cuando juega, ó sea en las impresiones que recibe su complejo organismo, del incalculable número de agentes que, por modos más ó menos misteriosos, actúan sobre el cuerpo y el espíritu, y esto ha producido una cantidad de estudios verdaderamente asombrosos.

El juego se considera el tipo del ejercicio natural. El niño desea y necesita poner en actividad muchas y diferentes funciones suyas, en combinaciones armónicas y agradables, que estimulen y redoblen energías y nutriciones morales, intelectuales y orgánicas, y por ello surgen los diferentes aspectos del juego, desde los más elementales, libres, espontáneos y alegres, hasta los más metódicos, atléticos y empeñados del *sport*, cuya esencia y significación varían según que se considere en los pueblos latinos, anglosajones, ingleses y americanos.

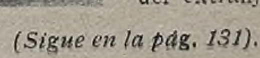


En el juego infantil, propiamente dicho, es un ideal que la tierna criatura proceda con la mayor libertad, naturalidad y alegría, multiplicando y variando sus movimientos, de suerte tal que, por ser éstos proporcionados y al aire libre, venga á resultar un ejercicicio pulmonar que dilate el tórax, agrandando la capacidad respiratoria, y una gimnasia suave de los músculos más contrapuestos, la cual produzca agilidad, soltura, elegancia y gallardía en su persona. La consabida máxima de *instruir deleitando* se ha discutido mucho también con relación á los juegos de los niños, cuando se ha examinado la posible acción de algunos, como el de los batallones escolares, por ejemplo, y muchas veces se ha deducido de una juiciosa experiencia que ni deleite ni educación sacaban en realidad las criaturas de aquellas rebuscadas distracciones.



No sirven seguramente para un sano desarrollo los juegos atléticos, practicados antes de la adolescencia y al principio de ésta. Cuando el músculo realiza con frecuencia un trabajo intensivo, se suele viciar el crecimiento de altura. En los campos, entre los agricultores, abundan hombres cortos y achaparrados, cuyo menguado crecimiento se atribuye á que se consagraron desde muy jóvenes á las rudas tareas de los braceros ya formados. Es la observación hecha por los veterinarios en los caballos precozmente sometidos al trabajo: permanecen más pequeños que sus hermanos, abandonados en campestre libertad.

Nuestros niños tienen hoy día muy desdeñados juegos que fueron nuestro regocijo, cuando no se conocían esos más brutales que han venido del extranjero,


(Sigue en la pág. 131).

Tienda SAN JUAN

Alsina y Piedras
Buenos Aires

CIBRIAN HERMANOS

Surtido completo de ropa para criaturas. **Gran surtido en juegos de ropa blanca.**

DEPARTAMENTO LENCERÍA

BATONES

985

,988

987

986

989

N. 985. **BATÓN** novedad, de batista, fondo blanco, con dibujos de color, entredós bordados y cintas **$ 12.—**

N. 986. **BATÓN** estilo imperio, cuerpo de plumitis bordado, con entredós y tiras de broderie, alforzas y cintas **$ 32.50**

N. 987. **BATÓN** fantasía de sedalina pintada con puntillas, entredós finos y cintas **$ 14.80**

N. 988. **BATÓN** de batista, fondo blanco con colores, gran cuello con puntillas, entredós, punto Paris y cintas **$ 11.50**

N. 989. **BATÓN** alta novedad, en muselina de Persia, cuerpo plegado á fuego, gran cuello vuelto, guarnecido con puntillas, entredós, cintas y alforzas........ **$ 25**

GRANDES OCASIONES en todos los Departamentos.

y con los cuales se observan á menudo traumatismos y accidentes que eran antes por completo desconocidos. El juego del salto, el del rescate, el de justicias y ladrones, el de la mancha, desarrollan una agilidad, soltura y bien pronunciada masa muscular, con un coeficiente de lesiones y responsabilidad morbosa menor que el del *criket*, *lawn-tennis*, *foot-ball*. Correr, saltar, retorcer y escamotear el cuerpo con esos graciosos regates que imitan los quiebros del toreo; vocear,



gritar, cantar; todo sin extremar los esfuerzos, sin mantener la monotonía del motivo y sin incurrir en la fatiga, es la base de un juego sano, cuando además se hace al aire libre y sobre adecuado suelo. El *corro* de las niñas es, á la vez, gracioso, idílico y sano. La fatiga vicia la sangre del niño y se opone al crecimiento de algunos órganos con lesiones materiales. El niño soporta mal la fatiga local y los esfuerzos musculares, y en cambio tolera bien los ejercicios de velocidad y sobrealiento.



Muchas veces el juego de los niños, se malea y aún diríamos que se encanalla. Las calles, plazas y paseos, nos ofrecen lamentables ejemplos del descuido de los padres y de las autoridades. Con ese juego de los cobres y bolitas, se despiertan instintos de ganancia y se estropea el suelo de todos los paseos; con otro juego brutal, y expuesto á caídas, han sido arrancados los férreos discos de algunas bocas de riego; con el de montar en las traseras de coches y estribos de tranvías son incalculables las desgracias producidas... y así por el estilo, ejemplos numerosos demuestran que el juego infantil necesita ser observado y escogido. Se debe dejar, sí, al niño, que se produzca libremente, con vivacidad y alegría; pero se debe evitar también que sus malos instintos encuentren campo donde desarrollarse. No hay por qué forzar el ingenio ni la paradoja en esta materia. En la sencillez pueden hallar la doctrina y la práctica su más discreta y sana aplicación.

DOCTOR ANGEL PULIDO.

FRESCORAL

OCHO AÑOS DE EXITO CRECIENTE

EL "FRESCO... EVITA EN ABSOLUTO
EL CALDEA... TECHOS DE ZINC POR
MAS FUE... EL SOL



CUIDADO CON LAS IMITACIONES

El FRESCORAL evita en absoluto el caldeamiento de los techos de zinc, por más fuerte que esté el sol.

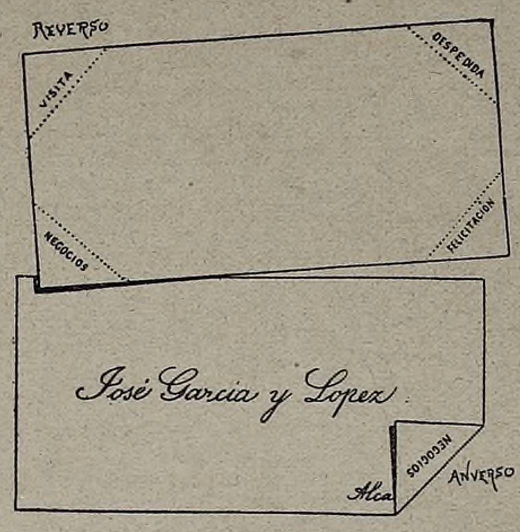
ÚNICOS CONCESIONARIOS:

E. OTTOLENGHI Y Cía. ✳ Bartolomé Mitre 1119.

En Montevideo: Graberg y Cía., Río Negro 33; En el Rosario: Ignacio Granados, Córdoba 949; en hia Blanca: Duprat, Aguirrezabala y Cía., y en todas las buenas ferreterías y pinturerías.

La última palabra en tarjetas de visita

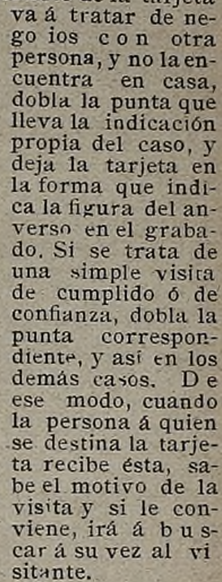
Indudablemente, las tarjetas de visita son cosa muy útil; pero no todo lo práctica que fuera de desear. El nombre y las señas del dueño de la tarjeta no son suficientes cuando, por ejemplo, vamos á despedirnos de un amigo y nos encontramos con que no está en casa. Entonces, hay que recurrir á poner con lápiz debajo del nombre el consabido «Se despide, etc.», lo cual exige llevar un lápiz á prevención y detenerse en la puerta de la escalera, ó molestar á los de la casa pasando á escribir al despacho del dueño.



En otras ocasiones, se apela á doblar la tarjeta en esta ó la otra forma; pero son relativamente pocas las personas que están al tanto de este código de señales y pueden descifrar lo que con tal ó cual doblez quiso decir el que dejó la tarjeta.

Con el fin de salvar todos estos inconvenientes, un caballero norteamericano, llamado Marshall Wilder, ha ideado unas tarjetas de nuevo género, como la que aquí se representa:

Como se ve, el anverso no difiere en nada de cualquier otra tarjeta; pero el reverso lleva impresos en los cuatro ángulos, diagonalmente otras tantas indicaciones, que equivalen á las que suelen añadirse con lápiz ó indicarse por medio de dobleces. Si el propietario de la tarjeta



va á tratar de negocios con otra persona, y no la encuentra en casa, dobla la punta que lleva la indicación propia del caso, y deja la tarjeta en la forma que indica la figura del anverso en el grabado. Si se trata de una simple visita de cumplido ó de confianza, dobla la punta correspondiente, y así en los demás casos. De ese modo, cuando la persona á quien se destina la tarjeta recibe ésta, sabe el motivo de la visita y si le conviene, irá á buscar á su vez al visitante.

Desde luego, no es necesario que las indicaciones sean precisamente las que aquí se ponen. Las señoras, por ejemplo, que no suelen ocuparse en negocios, pueden sustituir con la palabra «Pésame», ó cualquier otra que les convenga, la indicación que se refiere á aquéllos.

Los aguinaldos!...

La fecha feliz se acerca. Dar aguinaldos y recibirlos: he ahí dos cosas bien simples. Preguntad á vuestros hijos; jamás podrán imaginar que esa costumbre pueda abolirla la moda. En efecto, tienen razón, pues una moda que cuenta por lo menos tres mil años no puede ser caprichosa ni efímera. Si la humanidad se mostrara cansada de ella, hace tiempo que la hubiera abolido.

Hebraico ó persa, griego ó romano, el origen de los aguinaldos se pierde en el transcurso de los siglos. Los antiguos latinos daban los aguinaldos en las calendas de enero. Sus sucesores creyeron que esto no era suficiente, y los prodigaban también durante las fiestas de Minerva y Saturno; y Tiberio hubo de restringir la distribución de presentes que cambiaba el pueblo en los comienzos del mes consagrado á Jano.

En la Edad Media, aun cuando el año empezara en Pascuas, los aguinaldos se daban siempre en primero de enero.

Un ramo de verbena, higos, dátiles ó miel blanca, era todo el lujo de los aguinaldos en la Roma primitiva. Después se daban piezas de oro, «porque el oro tiene las dulzuras de la miel».

En los comienzos del siglo XV, el duque de Orleans regalaba á sus familiares objetos de plata y joyas de valor, cuyo precio se elevaba á muchos miles de francos. El portero de uno de sus palacios cuéntase que recibía como aguinaldos veinte docenas de quesos de Brie. ¡Señores, eso sí que se llama dar el queso!...

En 1788, los regalos de Pascuas consistían en naranjas de Malta, frascos de «pudor», de «rosas para uso de damas volubles», y de «amor»; éstos últimos tenían la propiedad de hacer sensibles los corazones más indiferentes.

Los colegiales romanos enviaban numerosos presentes á sus maestros.

En Francia, los funcionarios del viejo régimen recibían anualmente de sus administrados grandes regalos durante las Navidades; y Necker hubo de condenar tales prácticas, que suprimió una proposición de Lebrún en la Constituyente de 1789, por considerar que era un medio de corrupción administrativa.

En verdad que la práctica de esta eterna costumbre nos desorienta en estos tiempos. ¿Sabéis el juicio que de ella hacía la Iglesia en la Edad Media?...

Un obispo de París, en el siglo XII, la calificaba de diabólica. «La avidez—escribía—os hace prodigar los aguinaldos y mendigarlos; todos pensáis que vuestras riquezas no aumentarían si no recibierais los presentes de día del año».

Tal superstición, en efecto, es antiquísima, pues ya los contemporáneos de San Agustín, el día 1.° de enero no osaban prestar «ni aun el ascua con que encender el fuego». Prestar ese día, traía mala suerte; dar, proporcionaba dicha y aumentaba las riquezas. Así en la víspera del día de Año Nuevo todo el mundo colocaba ante la puerta de su casa una mesa provista de abundantes viandas á la que podían sentarse los transeúntes. Tales convites eran un medio eficaz de asegurar en los hogares la misma abundancia.

Como véis, la costumbre perdura; así, pues, resignaos y preparad vuestras bolsas, hasta que venga un Lebrún que la suprima para siempre...

Juan el soldado



Juan el soldado, caritativo andaluz, volvía de servir al rey cuando encontró á un mendigo al que dió la mitad de su fortuna, consistente en dos ochavos.

El mendigo se descubrió entonces y dijo:—Soy Merlín el encantador; pídeme una gracia.



—«Pus» quiero—dijo Juan—que «to» lo que yo desee, se cuele corriendo en mi «taleguiya».

—Está concedido—añadió Merlín.

En efecto, al pasar por una panadería, dijo:—¡A mi «taleguiya!»—Y el pan se le entró en ella como Pedro por su casa.



Habiendo llegado á un castillo, que según decían era de los demonios, penetró en él valientemente y se puso á comer, exclamando:—No tengo «mieo» á «na», con esta gracia que me ha «jecho er zeñó Berlina».



De repente oyó una voz que decía: «¿Caigo ó no caigo?».—¡Cae!—respondió Juan, y cayó el demonio que, siguiendo su costumbre, manifestó querérselo llevar.

—¡A mi «taleguiya!»—exclamó el andaluz.—Y el demonio fué á la bolsa de cabeza.



Del mismo modo fueron apareciendo todos los diablos y todos se metieron en la bolsa al mágico conjuro. Cuando los tuvo bien guardados allí, agarró Juan una tranca y les aplicó una paliza fenomenal. El mismo decía, cuando les pegaba:—Dale, «Juaniyo», que no es tu padre.



El resultado fué que se quedó con el castillo y que se casó con la hija del alcalde del pueblo, que era una real moza muy bailarina. Al hacer testamento, Juan legó su bolsa al museo histórico de Madrid, donde se conserva junto á la espada de Don Quijote y el huevo de Colón.



LA MUERTE DEL SOMBRERO DE COPA

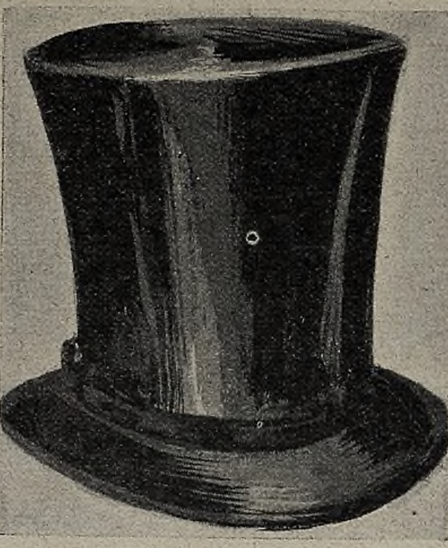
¿Si será cierto...? Después de la supresión de la guillotina, la desaparición del sombrero de copa. Dos respetables artefactos por los que siento una antipatía atroz.

La sentencia fatal contra el último de esos adminículos parece ser que la ha firmado ya el rey de Inglaterra. Y como sus deseos hacen ley al otro lado del canal, y de este otro lado nos pasamos la vida mirando lo que allí pasa para imitarlo, es muy posible que los días del monstruo estén contados.

¡Dios se lo pague á Su Graciosa Majestad...!

Ya algún crédulo cronista exclama muy regocijado: «¡No seré yo quien lo llore!»

Como usted, caro amigo, creo que somos muchos los que no derramaremos ni una lágrima ante la tumba del incómodo, horrible y ridículo tubo. De ese pesado y antiestético cubre cabezas, que reúne todos los inconvenientes y ninguna ventaja apreciable; únicas razones por las que yo creo que su moda persiste sin interrupción años y años.



Esta fotografía es la del primer sombrero de copa hecho de felpa que se vió en el mundo.

Un sombrerero londinense, llamado John Hetherigton, fué el primero que hizo un sombrero de copa de felpa de seda, y se lo puso para salir á la calle, como anuncio de su tienda. Su primera aparición en las calles de Londres, el día 17 de enero de 1797, escandalizó de tal manera al público, que casi se armó un motín, y la policía tuvo que llevarse preso al sombrerero por perturbar el orden.

El famoso sombrero figura hoy en la colección de un opulento yanqui.

Muchas han sido, en efecto, las tentativas hechas para llegar á la abolición del alado tubo de chimenea y su sustitución por otra prenda estética menos incómoda; pero jamás se ha llegado á ningún resultado p áctico.

Sin embargo, hay que confesar que el uso del eterno sombrero de copa es cada vez menos frecuente, y que sólo lo vemos de día por las calles cubriendo á algún honorable provinciano ó á personas de edad respetable.

Claro es que, en estos tiempos caniculares, los sombreros flexibles de todas formas, desde el Rubens al Budapest, desde el Hugonote al clásico Melón y desde el Panamá al Canotier, reinan como dueños absolutos del hombre.

¡Pero estamos en la canícula! ¿Quién se atreverá á vaticinar lo que sucederá cuando vuelva el invierno? ¿Aparecerá de nuevo el irreductible ocho reflejos con toda su altanera estupidez?

¡Ah, si Su Majestad británica persistiera en su sublime idea y nos librara para siempre de la tiranía del monstruo!

¿Pero con qué se le va á sustituir? Para la vida ordinaria nada más sencillo, puesto que ya nos hemos habituado al cómodo y durable sombrero hongo — cuya vida guarde Dios muchos años —que armoniza perfectamente con el esbelto y democrático saco, por cuya larga existencia hago fervientes votos.

Pero y de noche para la vida ceremoniosa de sociedad, para el frac negro, en fin, ¿qué nos pondremos? Un economista de modas propone que volvamos al antiguo clac, por ser más cómodo y más fácil de llevar en la mano sin molestia...

Para muchas personas el automóvil ha resuelto el problema viviendo de gorra; y gracias á los nuevos vehículos, se ha levantado este comercio, que tan decaído estaba. El sport va á ser el gran reformista del traje masculino. Ya la bicicleta había modificado el pantalón, y nada tiene de extraño que ahora el automóvil reforme el sombrero, y en vez de la galera de gran formato, una gorrita con visera complete nuestra indumentaria.

Pero, como veis, la evolución no es verdaderamente práctica. Esperemos, pues, á que el magnánimo monarca inglés decida de la suerte de nuestras estimables cabezas... Pero, ya lo veremos; la guillotina, á pesar de sus numerosos partidarios, desapareció, y, en cambio, el sombrero de copa perdurará por los siglos de los siglos... amén.

F. MORA.

La transmisión de la fotografía por telégrafo

El profesor Korn, de la universidad de Munich, ha conseguido telegrafiar la fotografía, transmitiendo las múltiples impresiones producidas en los múltiples puntos de una superficie fotográfica.

Ya hemos tratado de este invento que hoy se encuentra perfeccionado.

No pudiendo enviar las impresiones á la vez, pues to que no se puede disponer de millares de hilos, el inventor las expide sucesivamente, por medio de ingeniosos aparatos.

El transmisor se compone de una lámpara de Nernst que, con ayuda de una lente, condensa sus rayos sobre una pequeña abertura practicada en la pared de un cilindro metálico; en el interior de éste se encuentra otro cilindro, de vidrio, alrededor del cual está enrollada la película fotográfica que se va á reproducir.

Este cilindro se halla animado de un doble movimiento de rotación y de traslación en el sentido de su eje.



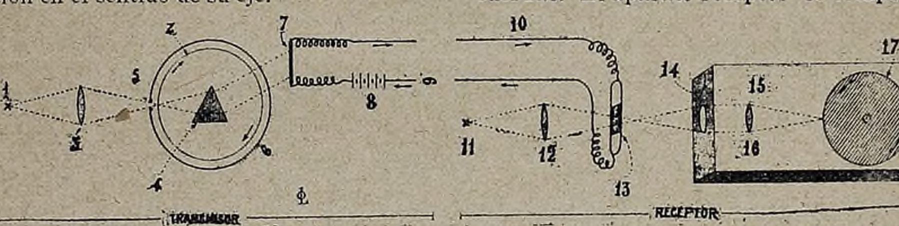
El profesor Korn, según una fotografía obtenida con su aparato.

El rayo luminoso atraviesa la película y la pared del cilindro de vidrio con más ó menos intensidad, según que el clisé ha sido impresionado más ó menos y se ha hecho químicamente de más ó menos resistencia al paso de la luz, y va á dar contra un prisma que lo hace divergir sobre una placa de selenio. Ese metaloide tiene la propiedad de variar su resistencia eléctrica, según las variaciones luminosas. A cada rayo de más intensidad, corresponde así una corriente eléctrica más fuerte en un alambre ligado á la placa de selenio.

Al puesto receptor llegan corrientes ó choques eléctricos de diferentes intensidades y que se siguen muy de cerca.

¿Cómo esas numerosas pulsaciones eléctricas pueden llegar á hacer lo inverso del trabajo realizado y traducirse en variaciones luminosas?

El profesor Korn resuelve la cuestión por medio de un galvanómetro especial de cuerdas. El aparato receptor se compone

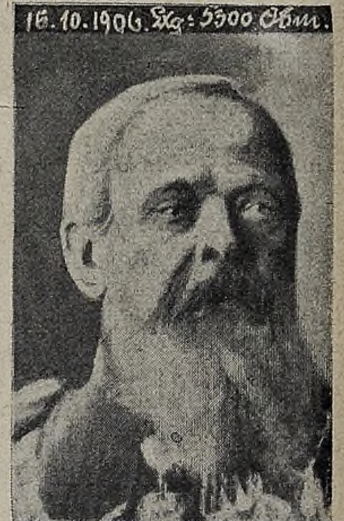


Esquema de los aparatos empleados por el profesor Korn, de Munich, para reproducir á distancia clisés fotográficos

1) Fuente luminosa (lámpara Nernst).—2) Cilindro de vidrio en el que está enrollado el clisé sobre película que se va á transmitir.—3) Lente.—4) Prisma que desvía los rayos sobre la placa de selenio.—5) Ventana.—6). Cilindro metálico.—7) Placa de selenio.—8) Pilas.—9) Distancia de 1.800 kilómetros ó resistencias equivalentes.—10) Hilo de la línea telegráfica.—11) Fuente luminosa (lámpara Nernst).—12) Lente.—13) Galvanómetro de cuerdas.—14) Pantalla.—15) Cámara obscura.—16) Lente.—17) Cilindro sobre el cual está enrollada la película que va á impresionarse.

también de una lámpara de Nernst, de una lente condensadora y de un cilindro receptor en el interior del cual está enrollada la película que va á impresionarse. El galvanómetro de cuerdas se interpone en el trayecto del rayo luminoso y desempeña el papel de obturador intermitente. Se compone de una hoja delgada de aluminio extendida entre dos hilos de cobre. Según la mayor ó menor intensidad de las corrientes eléctricas, el obturador baila más ó menos ante la fuente de luz y regula así las grandes y pequeñas entradas del rayo en la abertura del cilindro receptor. Por el doble movimiento de rotación y de traslación longitudinal, cada punto de la película que va á impresionarse, se va á colocar sucesivamente en la abertura y á recibir la dosis de alumbramiento deseada. Cuando termina la rotación del cilindro expedidor, la placa de selenio vuelve á su quietud y el receptor queda advertido de que no resta sino revelar su clisé por los procedimientos ordinarios. Las fotografías reproducidas se obtuvieron en diez minutos, con resistencias interpuestas correspondientes á distancias de 1.800 kilómetros.

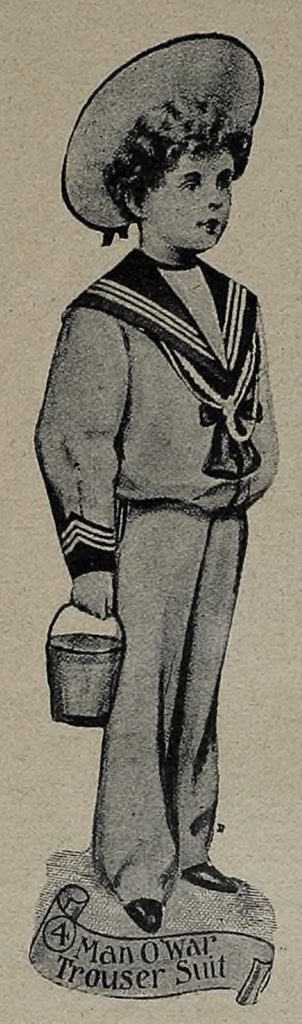
Prueba telefotográfica de un retrato del Kronprinz, obtenida por el Dr. Korn



Telefotografía del príncipe regente de Baviera, hecha en 1903

CASA BRADFORD

571 - CANGALLO - 571







TRAJES "MAN O'WAR"

de brin blanco con doble cuello, pantalón largo :: :: :: ::

N.°	00	para	3	años	$	7.00
»	0	»	4	»	»	7.50
»	1	»	5	»	»	8.00
»	2	»	6	»	»	8.50
»	3	»	7	»	»	9.00
»	4	»	8	»	»	9.50
»	5	»	9	»	»	10.00
»	»	»	10	»	»	10.50
»	»	»	11	»	»	11.00

TRAJES de brin rayado

COLOR FIRME

Forma marinero, con pantalón corto en colores y blanco :: :: ::

N.°	Años	Brin rayado	Blanco	Crudo
00	3	$ 4.75	$ 6.00	$ 6.00
0	4	» 5.25	» 6.50	» 6.00
1	5	» 5.75	» 7.00	» 6.50
2	6	» 6.25	» 7.50	» 6.75
3	7	» 6.75	» 8.00	» 7.00
4	8	» 7.25	» 8.50	» 7.25
5	9	» 7.50	» 9.00	» 7.50
6	10	» 7.90	» 9.50	» 7.75
»	12	» 8.25	....	....

VESTIDOS MARINEROS

DE

BRIN BLANCO y RAYADO

Para		Blanco	Rayado
2 á 3	años	$ 9.50	$ 8.50
4 » 5	»	» 10.50	» 9.50
6 » 7	»	» 11.50	» 10.50
8 » 9	»	» 12.50	» 11.50
10 » 11	-	» 13.50	» 12.50
12 » 13	»	» 14.50	» 13.50

La cara de los niños



En ciertas revistas francesas suelen aparecer unos enigmas singulares en forma de concursos. Mézclanse en una página los retratos de varias mujeres y de varias niñas. ¿Quién es la hija? ¿Quién es la madre? He aquí la solución que se pide.

¿Y el padre? Ciertamente, en esta clase de problemas hay mayores dificultades; pero tal vez no sería completamente imposible su resolución. La fisonomía es un compuesto de expresiones y parecidos. Claro está que predomina uno de los autores de cada existencia. Una hija puede parecerse más al padre, y un hijo á la madre, pero en todos estos casos se trata más del parecido particular que del general.

Las mujeres se parecen más á las mujeres, salvo ciertos casos hombrunos. Los hombres se parecen más á los hombres y también hay excepciones. Los niños se parecen á los niños; los viejos á los viejos.

De aquí un elemento que se sobrepone á los factores esenciales conocidos. Hasta los cuadros de naturaleza muerta tienen su juventud y su ruina.

La vida es una obra que se desenvuelve en nuestro interior y que tiene en la fisonomía su escenario, un escenario que cambia, que no es el mismo en la sucesión de los tiempos, que empieza por ser un teatro Guignol, y se muda en un teatro cómico, dramático y trágico, y lírico también y de todas las variedades conocidas, género chico y género grande.

Las cuatro decoraciones fisonómicas de la existencia, son bien singulares para que puedan confundirse. La de los niños puede compararse con la tramoya del teatro antiguo, que muda de decoración á cada escena. La fisonomía infantil es como la de los monos, de una gran riqueza expresiva y de gran inconsistencia de expresión. ¿Qué media de la risa al llanto? ¿Qué de la placidez á la cólera? Por algo se llamó á esas vehemencias expresivas *monos* y *monadas*, y á ciertas infantiles seriedades «estar de monos».

Para comprender el desenvolvimiento expresivo de la fisonomía, hay que compararlo con el de la voz y el de las ideas. El chino es siempre un chino, nazca donde naciere. En la expresión, ya es otra cosa. El gesto es muy anterior á la palabra, y por lo mismo, cuando con la voz se silabea, con la fisonomía se hacen frases. El instinto, que es quien habla con la expresión cuando aun la inteligencia no ha surgido, no tendría elocuencia si careciese de las fulguraciones del semblante.

Entre los desencantos que la antropología nos ha traído, no es el mayor el que rebaja la alcurnia de nuestra existencia, haciéndonos entroncar con el orangután, el chimpancé, el gibón y el gorila. Mucho peor es convertir al ángel en demonio. El niño es nada menos que un delincuente nato, un loco moral. Tiene pasiones, pasiones vehementes, explosivas como las de un hombre. La ira, la cólera, los celos, la envidia, etc., etc., se han presentado por primera vez en el escenario infantil, y en estas obras la actitud y el gesto dicen mucho más que las palabras.

Como la riqueza suele ser derroche, prodigalidad, intemperancia, el sentir de los niños y la vehemencia de la expresión se definen en el concepto spenceriano como «conducta explosiva»; y eso es precisamente la vida en los primeros años, una explosión continuada de lo que quiere surgir y bulle en las interioridades del ser. ¿Por qué no admitir en el mundo pequeño las conmociones, las erupciones, los terremotos que han ocurrido para que el mundo grande llegue á ser lo que es?









Así como ciertas conmociones geológicas hacen surgir las montañas, la pubertad, que es una conmoción de nuestra vida, resalta las prominencias óseas, da relieve á los músculos, fija lo vacilante, concentra la energía y dispone en los músculos faciales y en los ojos la tramoya para la representación de una obra dominante: la querencia sexual, el gran terremoto soliviantador de todas las pasiones, el período volcánico del alma. Durará hasta los veinticinco años próximamente, límite en el cual se señala el mayor número de luchadores y la más numerosa cifra de vencidos.

Después, el período glacial: la razón, la expresión fría, el gesto calculado, la comedia. La comedia, sí, porque cada edad tiene sus facultades escénicas, siendo la tragedia—lo demuestra la estadística de la producción literaria—cosa juvenil y vehemente, y la comedia obra de reflexión y de análisis, que sólo la madurez permite.

Rafael SALILLAS.

¿Por qué estoy aquí?



—Porque, como la casa de BAÑA se ha posesionado de los mejores pianos del mundo, yo también he querido posesionarme de uno de ellos.

REGALOS DE AÑO NUEVO

¿Qué mejor regalo que un CLICKERING, un BLÜTHNER, un CHAPELL ó un SPRUNCK?

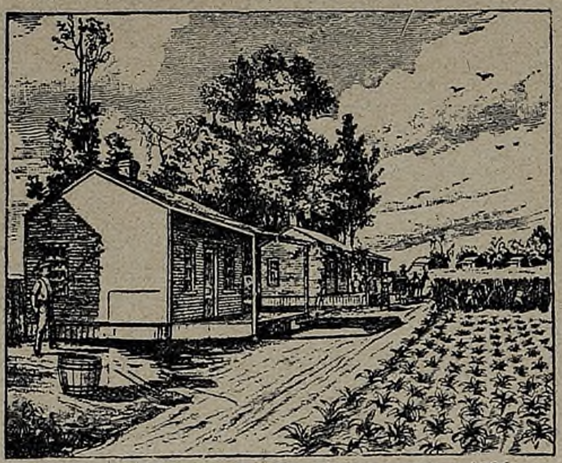
PIANOS Á PLAZOS
á $ 20.—
MENSUALES

Visiten ó pidan Catálogos
á JOSÉ M. BAÑA Y Cía
SUCESORES DE SPRUNCK
RIVADAVIA 853 * BUENOS AIRES
Unión Telefónica 2913 (Avenida)

CUIDADO CON LA PINTURA!

¡ IDEAL PARA CONSTRUCCIONES DE MADERA Y ZINC !

REFRACTARIO AL CALOR, FUEGO É INTEMPERIE



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE LONDRES 1906



FEDERICO ARREGGER

3058, CALLE VICTORIA, 3058 - BUENOS AIRES

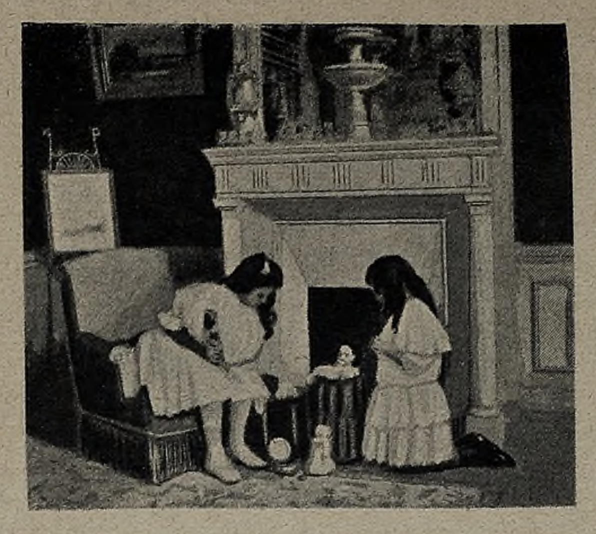
PINTURA DE AGUA FRIA

Los leños de Navidad

Los leños de Navidad con que se encantan en Francia los niños, son unas cajas en forma de secciones de tronco de árbol donde se encierran juguetes, bombones, libros, etc.

Estos leños pueden fabricarse en casa con mucha facilidad, como se verá por una sencilla explicación y los grabados que acompañan.

El leño se hace con cartón, pudiendo servir perfectamente para el objeto, una caja de manguito, vieja, que presenta ya la forma deseada.



La sorpresa de los niños junto á la chimenea

La caja se cubrirá por completo con una pasta que se dejará secar lentamente.

Todo, como hemos indicado, puede ser de industria casera.

La pasta se hace con yeso y agua, añadiendo un poco de drupa de nuez.

El fondo y la tapadera deben pintarse de obscuro y el contorno se embadurnará con goma espolvoreada con pequeños cristales de ácido bórico.



La pintura y el espolvoreado

Antes que la pasta se seque por completo, se han de trazar en ella, con ayuda de un tenedor y un cuchillo, las rugosidades que imitan la corteza del tronco.

Los leños, con su precioso contenido, encuentran un sitio apropiado junto á la chimenea, adonde van á buscarlos los niños, ansiosos por sentir agradables sorpresas.



Preparación del molde



Confección de la pasta



Haciendo las rugosidades del tronco

Antiguallas

LA NOCHEBUENA DE ANTAÑO



Corredores ó recovas de la antigua Plaza de la Fidelidad (hoy Montserrat) desde cuya parte alta se veían las corridas de toros.



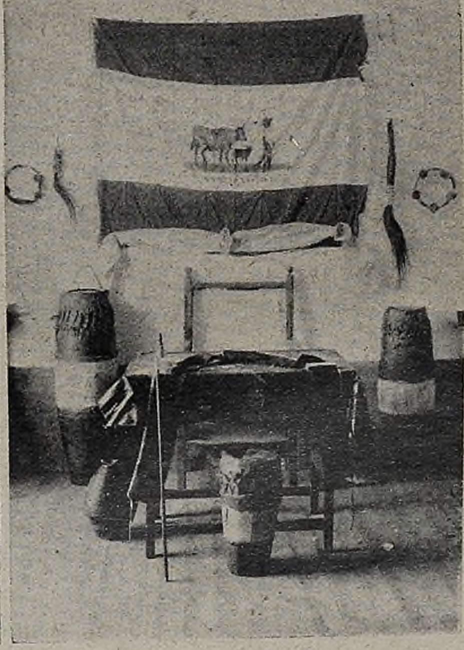
Esquina calles de Tacuarí y Belgrano, conocida de antaño por «Esquina de la Patria»

Mucho han cambiado las costumbres desde hace medio siglo. Se ha perdido la sencillez primitiva y la ciudad cosmopolita de hoy no es la Buenos Aires en que todos formaban una sola familia.

Antaño era muy diferente. La fiesta era más familiar. Desde las primeras horas de la tarde del 24 de diciembre comenzaban los preparativos de la cena que cada cual se esmeraba en hacer más abundante y suculenta. En medio de la mayor alegría pasaba el tiempo y solía interrumpirse la sobremesa con el repique de las campanas de la parroquia llamando á la misa del gallo. Todos salían entonces y se encaminaban á la iglesia, amos y criados, llevando éstos la alfombra para arrodillarse las señoras y las niñas. Se echaba



Instrumentos y bandera africanos de la nación Mira Maji, sociedad de negros en el antiguo barrio del Mondongo, hoy parroquias de Montserrat y Concepción.



Bandera de la nación Bengala, mesa, silla é instrumentos musicales de esta antigua sociedad de negros africanos de la parroquia de Montserrat.

Sigue en la pág. 146.



El negro Tomás Lezica conocido por «Ta tapao», el más antiguo vendedor de pasteles. Murió centenario siendo rey ó presidente de la sociedad de negros del barrio del Mondongo.

la llave á la puerta, y el sereno, que con chuzo y linterna recorría la cuadra, cuidaba tanto de cantar las horas como de velar por que nada ocurriera en las casas confiadas á su custodia. Como entonces no había aquí rateros, ni scruschantes, podían muy tranquilos o r su misa los vecinos sin temor alguno.

De regreso á los hogares diviértianse los mozos en golpear con los tremendos aldabones en las puertas de las casas, y hasta algunos más traviesos cambiaban las chapas de algunas puertas resultando la de una partera en la casa de un escribano y la de éste en la de un médico; pero estas bromas no tenían mayor trascendencia. Reíanlas los mismos afectados por ellas y la noche concluía alegremente oyéndose las músicas de las comparsas que se retiraban de los bailes. El día primero de Pascua ó propiamente dicho de Navidad, abríanse los nacimientos que eran muchos y algunos de ellos muy notables, como el que los padres franciscanos disponían en la iglesia de su convento. Allí podían verse artísticas figuras, producto de la famosa cerámica granadina, pastores y pastoras con sus ofrendas, los reyes magos en briosos caballos con lucida comitiva de pajes y camellos, sin faltar el famoso ventero que rehusó hospitalidad á la Sagrada Familia, ni el grupo de zagales sorprendidos en su frugal cena por el aviso del ángel.

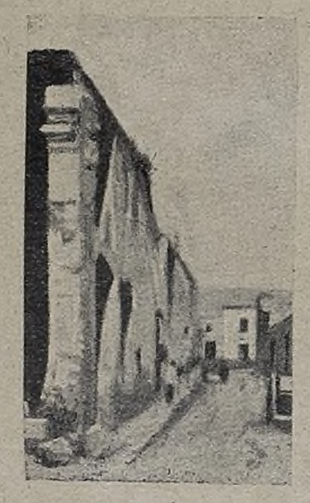


La última negra esclava Rosa Almeira vendedora de rosquitas de maíz, conocida por «Tía Rosa», fallecida á la edad de 113 años.

En el establo el grupo consabido rodeando el lecho de pajas donde descansa el Niño Dios; encima la leyenda: *Gloria in excelsis Deo*, y sobre todo ello la estrella famosa que guiara á los Magos.

Las gentes visitaban los nacimientos de las iglesias y después iban á ver los particulares. Entre éstos había uno muy famoso, y era el dispuesto por *tía Carmen*, negra africana que vivía en el barrio del *Mondongo* (hoy parroquias de Montserrat y Concepción) Al nacimiento de *tía Carmen* iban en procesión los demás negros de Buenos Aires, llevando en andas las imágenes de San Baltasar y San Benito. Allí tocaban sus orquestas de *murogüe* ó tambor grande, *acirigüe* ó tambor mediano y *apliti* ó tambor chico y los instrumentos de metal llamados *maiembas* y *mazacallas*. Los negros vestían trajes de plumas y se adornaban con collares de *Bam-bá*, caracolillos que servían de amuleto contra el malencio. Ante el pesebre del Niño Jesús bailaban sus danzas africanas todas las naciones de Congos, Angoras, Mozambiques, Muchaguas, Lubolos, Luangos, etc., y se les repartía la chicha, fabricada por las negras. Esta bebida les atontaba y los negros viejos se quedaban adormecidos, tal vez soñando con la madre patria.

JUAN DE LA CRUZ.



La calle del Pecado



Grabado de la época representando la procesión del milagroso San Benito de Palermo, como lo veneraban sus devotos en las Américas.



El verdadero Santa Claus



¡LO MAS PRÁCTICO Y ECONÓMICO!

MATA INFALIBLEMENTE TODA CLASE DE INSECTOS.

20 cts. sólo por 20 cts.

EN VENTA:
En todos los buenos ALMACENES, BAZARES. DROGUERÍAS y FARMACIAS

VENTA POR MAYOR:
MIGUEL V. VOGLHUT
Victoria 1068 — Buenos Aires

Se necesitan revendedores en las provincias: muy buena comisión ó descuento.

LA HACIENDA

Revista mensual ilustrada (edición Norte Americana en castellano); se recomienda á los señores estancieros, agricultores, Jardineros y á todos los que se interesan en asuntos campestres de cualquier índole. Solicitar número muestra **Gratis** al representante señor **F. PINET, casilla de correo 1482, Buenos Aires.**

MODAS Y PASATIEMPOS

Es la mejor revista de Modas y Labores femeninos, con patrones exactos para la confección casera de toda prenda de vestir.—Solicitar número muestra **Gratis** al representante señor **F. PINET, casilla de correo 1482, Buenos Aires.**

PERLAS MUSICALES

Es el mejor repertorio musical que se publica por entregas mensuales; ya van publicadas diez entregas.—Solicitar muestra al representante señor **F. PINET, casilla de correo 1482, Buenos Aires.**

La Buenos Aires ※ TIENDA y MERCERÍA

Fundada en el año 1892—La casa no tiene sucursal.

ESPECIALIDAD EN BRAMANTES ※ SACERDOTE HERMANOS

Gran surtido en Ropa Blanca para Señoras, Corsets. Cintas, Perfumerías, Guantes, Cachemires, Crespones, Sederías, etc.

Bartolomé Mitre 2263. ✱ Unión Telef. 749 (Once) ✱ Buenos Aires.

CONSULTORIO JURÍDICO GRATUITO DE SOCIEDADES DE SOCORROS MUTUOS Y RECREATIVAS

Fundado en 1901 — Ha trasladado sus oficinas á la calle Victoria núm. 651

Los socios de cualquiera *Sociedad* pueden consultar gratuitamente, presentando el último recibo abonado á la sociedad respectiva. — El *Consultorio* adelanta los gastos en los asuntos que se le encomienden.

Sociedades inscriptas: «Centro italiano de almaceneros», «Unione e Benevolenza», «Filantrópica Suiza», «Obreros de Santa Lucía», «Cristoforo Colombo», «Italia Unita», «Maquinistas marítimos», «Unión Gallega», «Unione Meridionale», «Unión La Boca», «La Protección», etc., etc.



JEROGLÍFICO



ROMBO ACRÓSTICO

```
      *
    ● * ●
  ● ● * ● ●
* * * * * * *
  ● ● * ● ●
    ● * ●
      *
```

Sustituir los puntos y estrellas por letras, de modo que se lea, en las líneas horizontales: 1.ª, Numeral; 2.ª, número; 3.ª. árbol, 4.ª, *marisco;* 5.ª, bolsa (plural); 6.ª monja al revés; 7.ª mineral. En las verticales: 1.ª, mineral; 2.ª, negación francesa; 7.ª, infinitivo; 4.ª *molusco;* 5.ª en el árbol; 6.ª, artículo; 7.ª, consonante.

CHARADA

Consonante *segunda,*
vocal *primera.*
Prima tercia en altares
verá cualquiera.
Blanca y maleable
es la *segunda tercia.*
Todo en la calle.

ARITMÉTICA DIVERTIDA

Un destacamento de caballería encuéntrase con uno de infantería en las maniobras. El oficial que manda los jinetes pregunta al de los infantes:

—¿Usted trae cien hombres?

—No, señor; responde el preguntado. Para que fuéramos cien sería necesario que hubiera otros tantos como los que somos, más la mitad, más la cuarta parte de este número, más uno.

¿De cuántos hombres se componía el destacamento de los de á pie?

SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL NÚM. 109

A la *Combinación geográfica:*

```
      R O M A
        A T E N A S
    M A D R I D
E S T O C O L M O
        M U N I C H
      B E R L Í N
    P A R I S
  L I S B O A
```

A la *Charada:*

COCHERO

Al *Rompecabezas:*

CONSTANTINOPLA

A la *Cruz de San Andrés:*



SOLUCIONISTAS

I. Santos, Ofelia, Corita Bathe, Paquita Ríos, Porotita, T. T. S., Juana T. de Pita, María F. Aldas, Sara Victoria Guardiola, Dominga Ganiga, María E. Cortés, Adela Falera, Elisa de Gallo, Agustina Sandobal, Elena Dasso, María Inés Aguafresca, Matilde Ruiz, Anita Oianni, Angélica Masson, Abeira F. Salina María E. Speroni, Otiñatán, Pilar, Salar, Armanda Ibarri, María G. de Frías, Misia Reke, Eloisa Zulueta, Sara Solistro, Lidia Guiani, M. A. Ovejero, Manuel Ordiobes, F. Firina, Adolfo Guerrico, Luis Díaz, Emilio Magro, Jorge R. Carraedo, J. Castro, El Pebetito, José S. Goni, Alejandro J. Drago, M. Boiñer, Raul Marine, Manuel Andes, Juan José Prio, David Cañal, Héctor A. Rojas, J. V. González, Pablo A. Hergatts, Hergatts, R. M. Moreno, José Soli, Juan M. Pujadas, José Melfi.

TEATRO VICTORIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entrada á los primeros 224 lectores de P B T, que reconstituyan la máxima **No siempre el primer parecer es el mejor** con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece.

TEATRO DE LA COMEDIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entrada á cada uno de los primeros 140 solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados en esta página serán recompensados con *un mes de suscripción gratuita* á esta revista.

Tanto para optar á esta recompensa, como á los palcos antes mencionados, es necesario acompañar esta hoja *entera* con la nota de las soluciones, y remitirla antes del 5 del próximo.

La prioridad para la adjudicación de los palcos se determinará por la fecha del sello del correo.

¡Comamos!

Es la frase de Pascuas. En ellas hay que solemnizar el nacimiento del Señor; y los católicos lo solemnizan con indigestiones. Dado el homenaje y sus consecuencias, deben agradecerlo, más que Jesucristo, los médicos y los boticarios.

—¡Comamos!— dice la gente abriendo la boca para pronunciar la palabra, como si en vez de pronunciarla fuese á engullirla. «¡Comamos!» Y la palabra, tomando diferentes hechuras, aparece en forma de mamífero, de ave ó de pez, en todos los escaparates; revolotea sobre los puestos de turrón; se asoma al borde de latas y frascos de conserva y convierte las grandes ciudades en cocinas enormes donde, á falta de aire puro, se respira grasa, y donde las voces humanas se pierden aplastadas por un coro de cacareos, de balidos y de gruñidos, que suben al espacio entre redobles de tambor, ayes de zambomba y repiqueteos de rabel.

Por las calles andaba yo también uno de estos días, admirando cómo el fervor religioso de los católicos dilata su estómago y fortalece sus mandíbulas.

Frente á escaparates y puestos, deteníanse grupos de mujeres y de hombres haciendo compra de comestibles; por las vidrieras de los restaurants se divisaban cabezas inclinadas hacia los tenedores que los brazos hacían subir y bajar acompasadamente con esfuerzo glotón; de las casas ricas salían acordes de piano, de las tabernas ecos de guitarra; de todas las cocinas vahos que dilataban las narices y provocaban estremecimientos voluptuosos en el vientre. Todo el mundo comía ó se preparaba á comer.

La palabra «comamos», convertida de palabra en hecho, triunfaba con brutal insolencia.

La gran ciudad, vuelta comedor sin paredes, era, parecía ser, absolutamente feliz. En aquel momento realizaba el sueño de los sociales reformadores. El hambre estaba suprimida. Todos sus habitantes comían...

¡Comer todos!... ¡Qué comer! ¡Hartarse todos!... ¿Hay triunfo mayor? El hambre había sido declarada cesante, sin opción á derechos pasivos.

Así pensaba yo; así pensaban, indudablemente los que digerían manjares y manjares celebrando el nacimiento de Jesús del hombre que predicaba la igualdad de las almas para el banquete eterno y místico del cielo y la igualdad de los estómagos para el banquete divino y forzoso de la tierra.

No, el hambre no existía ya. No era posible que los discípulos, los fieles, los adoradores de ese Dios, apóstol de la fraternidad y la igualdad humana, se atracasen, hasta erigir el reventón en dogma, si el hambre existiese, si unos hombres pudieran morir de extenuez mientras otros podían morir de hartos...

Doblé la calle. Desemboqué en una plaza limitada por dos edificios, uno que parecía palacio y otro que semejaba cárcel. Del palacio salía un coche descubierto; dentro del carruaje iba un sujeto elegantemente vestido. Según me dijeron, era el gobernador.

Un grupo, una multitud de hombres, apiñada contra el edificio de carcelario aspecto, avanzó hacia el carruaje apenas traspuso éste las puertas de la casa de enfrente.

Aquella multitud, rota de traje y pálida de rostro, envolvió el carruaje y resbaló contra él como el oleaje contra la roca.

Todas las bocas se abrieron á un tiempo y por todas salió á un tiempo también esta frase: «¡Nos morimos de hambre! ¡Trabajo, señor, trabajo!»

Eran quinientos ó seiscientos obreros, faltos de faena y de pan.

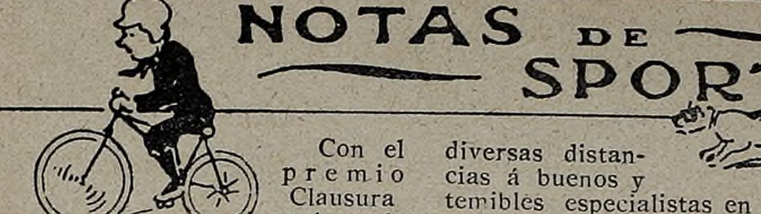
No, ellos no comían; no comerían, probablemente, en el gargantuesco festín con que celebra el mundo católico el natalicio de su espiritual redentor. No comían; y necesitan comer, y pedían trabajo, para no morir de hambre, mientras sus hermanos pedían comestibles en puestos y almacenes ó se atracaban de comestibles en tabernas y restaurants.

El problema humilde, el viviente problema social, planteábase una vez más frente á la cuna de Jesús... Planteábase por centenares de bocas que se abrían para decir: «¡Tenemos hambre!» mientras otros centenares de bocas se abrían para decir: «¡Comamos!»

...Pero ¿adónde voy yo? ¿Ponerse serio en días y noches tan alegres? ¡Qué ridiculez!

¡Bah! En los escaparates se ostentan, engalanados con apetitosos perifollos, mamíferos, aves y peces, que sólo aguardan mano que los guise y estómago que los embaúle; en los puestos de turrón y de fruta reluce la apetitosa mercancía; los tambores redoblan, las panderetas cascabelean, las zambombas gruñen y los rabeles vibran acompañando cantares y balidos y cacareos. ¡Comamos!...

JOAQUÍN DICENTA.



Con el premio Clausura y las seis pruebas restantes que forman el programa confeccionado por el Jockey Club, para el próximo domingo, termina la temporada hípica de 1906.

En cambio, la tregua del Hipódromo Argentino, pone en auge al Nacional, condenado durante todo el año á permanecer como de se unda categoría, á pesar de las interesantes reuniones que ofrece durante la temporada. Esto no obstante, no ha de serles muy grato á los aficionados tener que costearse hasta Belgrano, máxime si se observa que comienzan á apretar los calores y el trayecto es demasiado incómodo y largo.

Sin embargo, la afición hípica es tan grande, que la distancia no se siente ante la perspectiva de pingües utilidades, y más aún si se considera lo incitante que es para los *sportsmen* pescar los sabrosos dividendos que en la pista de Belgrano están al día.

El premio Clausura, sobre los 1.600 metros, sirve de base á la reunión y á la última del año.

Entre los 28 animales inscriptos figuran un regular número de especialistas en esta distancia, como ser: Ben d'Or, Pirajó, Rolando Chiripá y Marte, el excelente producto del stud Mahoma que, á nuestro juicio, debe de acuerdo con sus últimas carreras y con sus últimos triunfos, sa ir airoso en la prueba que nos ocupa. Marte ha revelado en casi todas sus *performances* condiciones admirables de ligereza.

Ha batido en forma magistral y en diversas distancias á buenos y temibles especialistas en la milla, y es lástima grande que no haya podido medir sus fuerzas en la distancia con los mejores *racers*.

Marte es entonces nuestro candidato, y creemos convencidos que él debe figurar en el puesto de honor de la prueba clásica del domingo.

Otra lucha de emoción será la del premio Terminus en el que alternan adversarios de condiciones reconocidas. También figura en el encuentro Rolando, caballo que viene realizando progresos, como para medirse con éxito contra esta clase de animales. La lucha será reñidísima: Rolando 55 kilos, Old Boy, idem, El Chacho 52, Summer 47, deben terminar sobre la meta, casi en una misma línea.

Votamos por el pupilo de la Ecurie Lowland Boy.

Las demás pruebas, nutridas de anotaciones, ofrecen todas nuevas emociones y aun la posibilidad de algún *sonado campanazo*, que sirva de interesante epílogo á la *comedia sportiva* del año que fenece.



Don Pa*o, premio Suipacha



Chiripá, Premio San Lorenzo

—

Son nuestros favoritos:

1.ª carrera	Fintora
2.ª »	Olavarría
3.ª »	Dejerine
4.ª »	Richelieu
5.ª »	Marte
6.ª »	Lowland Boy
7.ª »	Armenio

Este número contiene **363** grabados.

PBT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL DOMINGO 30 DE DICIEMBRE DE 1906

PROGRAMA OFICIAL

PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

1.ª CARRERA
á las 2.30 p. m.

Premio "Terminación"

Para potrancas de 3 años que no hayan ganado.—Peso: 55 kilos

Distancia: 1.200 m. Premio: $ 3.000 á la 1.ª, 300 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada: $ 30

Libertad	1	**Oración**	zaina	3	55	Yankee	Orma	ch. viol , alam y g. bl.
Cazador	2	**Dog Rose**	coloradª	3	55	Saint Anth.	Aubépine	ch. v. y b. á r. h., g. gr.
Pampero	3	**Pin'ora**	alazana	3	55	Neápolis	Pitanga	ch. cel., m. á b. y g. az.
Reyna	4	**Valdivia**	zaina	3	55	Cartocuhe II	Vocal	ch. g. y t. á r. h. m. g. t.
Atucha	5	**Amoureuse**	alazana	3	55	Lover Usely	Vonitza	ch. cer., man. y g. gris
Cap. Hatter.	6	**Picaresca**	coloradª	2	55	Neápolis	Picardía	ch. az , man. y g. punzó
Las Pitas	7	**Sorpresa**	alazana	3	55	Porteño	Novedad	ch. v., m. viol., g. á cas.
Don Gonzalo	8	**Serpia**	zaina	3	55	Kendal	Nesta	ch. granate, gorra verde
Royal	9	**J'accuse**	zaina	3	55	Luís Chico	Santa Angela	ch. b. y p. á r. ver g. p.
Radical	10	**Marbée**	tordilla	3	55	Le Basilic	Mariam	ch. gran. á lunares g. lila
Porteño	11	**La Després**	zaina	3	55	Valero	Scott. Belle	ch. gris, cuello, b y g. az.
Lagrange	12	**Welfare**	zaina	3	55	Neápolis	Welcome	ch. naranja, gorra violeta
El Rubio	13	**Sobornal**	zaina	3	55	Orbit	Fatinitza	ch. tur. m bl. á c., g. p
Hawkins	14	**Boheme**	zaina	3	55	Alcalde	Muzeta	ch. az. á lun., gor. punzó

2.ª CARRERA
á las 3.00 p. m.

Premio "Remate"

Para productos de 3 años que no hayan ganado premios «Á venderse.—Peso: 58 kilos.—Base $ 6.000.—Descargo de 2 kilos por cada $ 1.000 menos

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 3.000 al 1.º, 300 al 2.º y 100 al 3.º Entrada: $ 30

R. Fernández	1	**Polux**	4000	alazán	3	54	Rústicus	Pedale	ch granate, gorra negra
Hawkins	2	**Kifugist**	4000	zaino	3	54	Alcalde	Vanish	ch. az, á lun., g. p.
Pharaon	3	**Olavarr.**	4000	alazán	3	54	Millenium	Frusleria	ch. tur., mang. y g. r.
Savoia	4	**Sincera**	5000	zaina	3	54	Simonside	Saudades	ch. m., banda y g. turq.
Los Cardos	5	**Altaner.**	4000	alazana	3	52	Avril	Czarina	ch. turq, gorra gr.
La Mascota	6	**Reliance**	3000	zaino	3	52	Common	Victoria	ch. y g. a, y n. a. r. vert.
Reyna	7	**Mosquit.**	2000	tordillo	3	50	Nantilus	Regina	ch. gr. y t. á r. h., m. y g. t.
Las Pitas	8	**Oboé**	2000	coloradº	3	50	Ocaso	Insurance	ch ve., m.. v. g. á cascos
Dorrego	9	**Yatasto**	2000	tostado	3	50	Wagram	Calliope	ch. y gorra azul
Cantón	10	**La Cate**	2000	zaina	3	48	Valero	Intervention	ch. bl. m. viol., g. á cas.
Royal	11	**Capataz**	1000	coloradº	3	48	Victor	Beata	ch. bl'. y p. á r. v., g. p.
Las Rosas	12	**Risueña**	2000	alazana	3	48	Tonic	Frou Frou	ch. az. y o. á r. v. g. o.
Reliquia	13	**Satiné**	1000	zaina	3	46	Amer	Muselina	ch. y g. az., m. punzó

3.ª CARRERA
á las 3.30 p. m.

Premio "Cloture"

Handicap para todo caballo de 4 años y más edad (con exclusión de yeguas) que no haya ganado más de $ 15.000

Distancia: 2.200 m. Premio: $ 3.000 al 1.º, 300 al 2.º y 100 al 3.º Entrada: $ 30

Zubiaurre	1	**Pescador**	alazán	4	58	Ituzaingó	Esperanza	ch. bl. á lun., gor. azul
Gambetta	2	**Alarcón**	zaino	4	55	Neápolis	Asperge	ch. pun. m. á lis., g. bl.
El Jockey	3	**Rushlight III**	alazán	5	54	The Rush	Kalydor	ch. oro, gorra verde
Pequeño	4	**Tucumán**	zaino	4	54	Napoleón	Casualidad	ch. mar., mang. y g. bl.
Pasteur	5	**Brumario**	alazán	5	53	Stiletto	La Rachel	ch. cer. b. o., g. ce. y oro
Bonheur	6	**Atalejo**	zaino c.º	4	53	Picquet	Atalaya	ch. nar. y bl. á r. h. g. n.
Amistad	7	**Dejerine**	zaino c.º	4	51	Napoleón	M. of Beauty	ch. vio , al. o., g. v. b. o.
Pálpito	8	**Arno**	coloradº	4	50	Camors	Marcela	ch. bl., man. y gor. mar.
3 de Febrero	9	**Amparo**	alazán	4	50	Athos II	Soltera	ch. pl. á h., gor. punzó
Amianto	10	**Stoessel**	coloradº	4	48	Amianto	Ráfaga	ch. blan. m. y g. punzó
Ismael	11	**Crítico**	zaino c.º	4	47	Orleans	Anona	ch. gr., mang y g. verde
La Provid.	12	**Cimbalo**	zaino	4	45	Alerta	Cítara	ch. viol., m. á l., g. oro
Sea Zover	13	**Fu ton**	zaino c.º	4	42	S. Anthony	Franchise	ch. solf., m. mar., g. bl.
Peter	14	**Mazantini**	zaino	4	46	Pillito	Mártir	ch. negra, m. y g. blanca

4.ª CARRERA
á las 4.00 p. m.

Premio "Final"

Para potrillos de 3 años ganadoras de una ó dos carreras.—Peso: 54 kilos.—Recargo de 3 kilos á los ganadores de dos carreras.

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 3.500 al 1.°, 300 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 35

Touchstone	1	Bight Eye	alazán	3	57	Ojo de Agua	Venus	ch. ver. n. m. al y g. s.
Zubiaurre	2	Los Molles	colorad°	3	57	Buenos Aires	Porteña	ch. bl., á lunares y g. azul
Lowland Boy	3	Don Paco	zaino	3	57	Sargento	Abbesse	ch. turq., m. y g. granate
Rivadavia	4	Whisky	zaino	3	57	Wagram	Orgía	ch. gris, b. y g. granate
Lagrange	5	Colombo	colorad°	3	57	Kendal	Colombia	ch. naranja, gorra violeta
Idem	6	Shamrock	zaino	3	54	Simonside	Cautiva	ch. idem
Santa María	7	Llano	zaino	3	54	Millenium	Ténébreuse	ch. o á l. n., m. o., g. n.
Monte Carlo	8	Monte Carlo	zaino	3	54	Camors	Marise	ch. gra., m. y g. verd. nilo
Lodécis	9	El Zorrino	zaino	3	54	Flying Fox	Quimera	ch. az. y p. á r. v. g. azul
Suipacha	10	Feudal	alazán	3	54	El Amigo	Felicité	ch. or. v. al. y g. nar.
Porteño	11	Caynán	zaino	3	54	Alacrán	La Gazza	ch. gris, c. b. y g. azul
Saint Simon	12	Richelieu	zaino	3	54	Simonside	Amailá	ch. vio., m. y g. gris perla
América	13	Ahí Viene	zaino	3	54	Acherón	Hidalga	ch. bl. m. y g. verde
La Mascota	14	Blue	zaino	3	54	Lafayette	Judith	ch. y g. amar. y n. á r. v.

5.ª CARRERA
á las 4.30 p. m.

Premio "Clausura"

Para todo caballo que habiendo corrido en uno ó más premios clásicos en 1906, no haya ganado ninguno mayor de $ 10.000 en el año.— Peso: 3 años, 50 kilos; 4 años y más, 56 kilos. Recargo de 3 kilos á los ganadores de uno ó más premios clásicos no mayores de $ 7.000 y de 6 kilos á los ganadores de uno ó más premios clásicos mayores de $ 7.000 en 1906 —Descargo de 3 kilos á los que no hayan ganado ninguna carrera en 1906.

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 6 000 al 1.°, 500 al 2.° y 200 al 3.° Entrada: $ 40

Ayui	1	Summer	zai. neg.	3	53	Simonside	Gitana	ch. marr., mgs. y g. nar.
Belgrano	2	Chinchorro	zaino	3	53	Stiletto	Rada	ch. y g. bl. y c. á r. hor.
Corrientes	3	Rosondo	alazán	4	56	Camors	Roxelane	ch. az. y tur. á r. h., g. azul
D. Gonzalo	4	Index	zai. col.		53	Gay Hermit	L. the Way	ch. grranate, gorra verde
Idem	5	Firapó	alazán		53	Orange	Fantasía	Idem
El Jockey	6	Prima Tiple	zaina	4	60	Tonic	Corista	ch. oro gorra verde
Printemps	7	Chiripa	zaina		51	Neápolis	Cuchufleta	ch. nar. y p., á r. h. n., b.o.
E. Rubio	8	Señorial	zaino		50	Neápolis	Rose Royale	ch. tur., m. bl. á c., g. pz.
Mahoma	9	Marte	zaino	4	59	Kendal	Huri	ch. y g. vi., m. r. al y b.o.
E. Frazer	10	Balmahá	zaina		48	Batt	Mine d'Or	ch. amar., ms. y g. negra
La Alianza	11	Soberbio	zaino	4	56	Neápolis	Gibelotte	ch. gr. á herrad., g. blanc
Lagrange	12	Colombo	colorad	3	50	Kendal	Colombia	ch. naranja, gorra violeta
Idem	13	Old Boy	tordillo		53	Orbit	Vinegar	Idem
Idem	14	Fernet	alazán		59	Camors	Fugitive	Idem
Las Blancas	15	Alférez	alazán	4	56	Brandzen	Raquel	ch. bl. y tur. á r. v., g. o.
Reyna	16	Montonero	zaino	3	47	Neápolis	Dalriada	ch. g. y t. á r. h. m. y g. t.
C. Hatteras	17	Mosca Muerta	alazana	3	51	Pillito	Morena	ch. azul, m. y g. punzó
Montiel	18	Sea Serf	tostada	3	51	Lactanctius	Breacker	ch. blanca, g. azul
Reyes	19	Gay Simón	zaino	5	56	Gay Hermit	Simper	ch. oro, band. y g. blanca
Idem	20	Fray Moho	colorad.	4	56	Acherón	Muñeca	Idem
Rivadavia	21	Bon d'Or	alazán	5	59	Bolívar	Bettina	ch. gris, b. y g. granate
Idem	22	Whisky	zaino	3	50	Wagram	Orgía	Idem
Polvorín	23	Prefecto	zaino	4	56	Cartouche II	Pandora	ch. tur., cu., bot.p. yg. n.
Saint Simon	24	Richelieu	zaino		50	Simonside	Amailá	ch. viol., m. y g. gris per.
Suipacha	25	Feudal	alazán	3	50	El Amigo	Felicité	ch. oro vi., alam. y g. nj.
Villanueva	26	Simulacro	tordillo	4	56	Simonside	Cinisca	ch. ro., c., bot., p. y g. n.
Zubiaurre	27	Pescador	alazán	4	56	Ituzaingó	Esperanza	ch. bl. á lun., gorra azul
Idem	28	Los Molles	colorad.	3	50	Buenos Aires	Porteña	Idem

6.ª CARRERA
á las 5 p. m.

Premio "Terminus"

Handicap para todo caballo ganador de más de $ 15.000

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 4.000 al 1.°, 400 al 2.°, y 100 al 3.° Entrada: $ 40

El Jockey	1	Prima Tiple	zaina	4	59	Tonic	Corista	ch. oro, gorra verde
Lagrange	2	Old Boy	tordillo	3	55	Orbit	Vinegar	ch. naranja, g. violeta
Corrientes	3	Rosondo	alazán	4	55	Camors	Roxelane	ch. az. y tur. á r. h, g. az.
Lowl. Boy	4	Chacho	colorad.	3	52	Neápolis	Ecume	ch. turq., ms. y g. granat.
Idem	5	Pregonero	colorad.	5	50	Neápolis	Dalriada	Idem
Belgrano	6	Granuja	alazán	5	51	Stiletto	Bebé	ch. y g. b. y cer. á r. hor.
Montrose	7	Montrose	zaino	5	50	Carrasco	L. Sterling	ch. pz., b. bl., g. verde
Polvorín	8	Prefecto	zaino	4	47	Cartouche II	Pandora	ch. t. cu., b., p. y g. neg.
Ayui	9	Summer	zaino n	3	47	Simonside	Gitana	ch. marrón, m. y g. nar.
Iguazú	10	Lyba	alazana	3	45	Blue Boat	Lycoris	ch. az y n. á r. v., m.yg. a
María Isabel	11	D squite	zaino c.	4	43	Alacrán	Binchuca	ch. gran., ban. y g. verde
Porteño	12	Porteñito	zaino	4	43	Don Pepe	Fire Queen	ch. gr., cu., bot. y g. azul

7.ª CARRERA
á las 5.30 p. m.

Premio "Finish"

Handicap para todo caballo ganador

Distancia: 2.500 m. Premio: $ 4 000 al 1.°, 400 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 40

Grifión	1	Bijou d'Or	zaino n.	4	60	S. Anthony	Brilliant	ch. y gorra celeste
Mahoma	2	Pretendiente	zaino	5	58	Sargento	Primavera	ch. y g. v. m. r., al.yb.o.
Buenos Aires	3	Cuimbo	alazán	4	56	Coquimbo	Lioness	ch. punzó, gorra granate
La Alianza	4	Soberbio	zaino	4	49	Neápolis	Gibelotte	ch. gr. á herr. y g. blanca
P. Ecurie	5	Armenio	zaino	4	49	Orange	Alejandría	ch. bl. al. oro, g. bl. y oro
Iguazú	6	Aqueronte	zaino	4	44	Acherón	Thebis	ch. az. y n. ár. ve., m.yg.a.



HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. TELEFÓNICA, 2402 (AVENIDA)
Cooperativa, 4282 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

ENCUADERNACIÓN: Por encuadernar cada tomo corresp. á un bimestre... $ 1.60
Por cada tapa suelta....... » 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



Carlos A. D., Buenos Aires.—Nene: Otra vez que copies versos dáselos á tu papá, para que te corrija los errores de copia... y te administre un buen correctivo.

H. I. J., Buenos Aires.—
¡Me deja usted asombrado!
Nunca se llamó *Minuta*
un plato recalentado.

Homero, Buenos Aires.—
El *Homérico* he leído
de cabo á rabo, señor,
y quedé enorgullecido
de mi «*homérico*» valor.

Monsieur Cretineau, Buenos Aires.—«*Madrigales y epigramas*».
¡Ay, Monsieur de Cretineau!
no nos sirven y *¡voilá!*
como diría *Boileau.*

S. A. B., Buenos Aires.—
De «Faunos y Nereidas»
se hace igual caso
que del informe que hizo
Basavilbaso.

V. P., Buenos Aires.—
Porque ya no hay *Cloris*,
porque ya no hay *Filis*,
las «Anacreónticas»
no tienen busilis.

Paja Brava, Buenos Aires.—
El hacer buenos versos es difícil
y en esto de escribir composiciones,
para diez que se duermen en las pajas
hay mil que dicen ¡bravo! y se las comen.

M. T. O., Buenos Aires.—
Las gotas de rocío
no son diamantes,
ni *distinguido* y *frío*
son consonantes,
ni *vida* y *día*,
ni sabe usté un comino
de ortografía

Aniceto el Largo, Buenos Aires.—
Cuando yo me muera
¡por Dios que te encargo!
que hagas pajaritas con todos los versos
de Aniceto el Largo.

S. P., La Plata.—
Su *Caridad* aunque es buena
no se puede publicar
porque dos estrofas solo
es muy poca caridad.

Leoncio Austerlitz, Montevideo.—
Señor Leoncio Austerlitz
su poesía es un *deslitz.*

Fray Tacho, Buenos Aires.—
El no saber gramática
no es una nimiedad
y decir lo contrario
una barbaridad.

A. V. A., Montevideo.
«*Las Huelgas y el avance del socialismo*»;
escriba usté otra cosa
si le es lo mismo.

En cuanto á *El Rey* de marras
también lamento
que por ser muy flojito
no sirva el cuento.



PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital.	0.20	En la Capital.	0.40
En el Interior.	0.25	En el Interior	0.50



INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

AÑO III

5.º y 6.º BIMESTRE—1 DE SEPTIEMBRE Á 29 DE DICIEMBRE DE 1906

TEXTO

PROSA

Páginas infantiles

Postales europeas

VERSO

REDACCIÓN

Necrología

Notas teatrales

ILUSTRACIONES EN COLOR Y PAGINAS ARTÍSTICAS

ILUSTRACIONES EN NEGRO Y PAGINAS ARTÍSTICAS

Transeúntes conocidos

INFORMACIONES EXTRANJERAS

INFORMACIONES GRAFICAS

RETRATOS

A

B

C

D

E

INSTRUCCIÓN Y RECREO

LO RARO Y LO CURIOSO

CARICATURAS EN COLOR

CARICATURAS EN NEGRO

CUENTOS VIVOS, ETC.

ENTRETENIMIENTOS

SPORT, ETC.